

00481

2  
2eJ



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

División de Estudios de Posgrado

EL CONSENSO DE LA POLITICA EXTERIOR  
NORTEAMERICANA HACIA LAS MONARQUIAS  
PETROLERAS DEL GOLFO PERSICO

T E S I S

Que para obtener el Grado de  
DOCTOR EN RELACIONES INTERNACIONALES  
p r e s e n t a

ROMAN LOPEZ VILICAÑA



México, D.F.

1996

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**A Rafael, Román y Rodrigo.**

## Agradecimientos.

Debo agradecer a mi director de tesis el Prof. Alfredo Romero Castilla, la paciencia que tuvo para revisar las distintas versiones del presente trabajo, y los consejos que me dió para poder mejorar la calidad de esta investigación.

Agradezco también el apoyo que me brindó mi amigo el Dr. David Keubrich, en la Univerisdad George Mason donde comencé a recopiar material para el presente trabajo, y a mis profesores Dr. Leopoldo González Aguayo, Dra. Graciela Arroyo Pichardo, Dr. José Luis Orozco y Dr. Manuel Ruíz Figueroa, por haberme brindado su tiempo, amistad y valiosa crítica para mejorar el presente trabajo.

Deseo agradecer a la biblioteca Daniel Cosío Villegas de El Colegio de México, por permitirme el uso de sus materiales e instalaciones.

De manera muy especial agradezco a mi esposa Bertha su apoyo, mientras estuve en el proceso de elaboración de la presente investigación.

## índice.

### Introducción

### Capítulo I.

Los actores en la formulación de la política exterior de los Estados Unidos. p.17

1.1. El consenso en la política exterior de los Estados Unidos desde la segunda guerra mundial. p.19

1.2. El Congreso en la política exterior. p.24

1.3. El Ejecutivo. p.30

1.4. Los grupos de presión. p.36

1.5. Las tendencias Congreso-presidente.p.40

Notas. p. 44

### Capítulo II.

La importancia geopolítica, la estabilidad política y la cuestión financiera del Golfo Pérsico. p.48

2.1. La situación geopolítica del Golfo Pérsico.p.49

2.2. La Gran Bretaña en el Golfo. p.52

2.3. La estabilidad política y la cuestión financiera.  
p.59

2.3.1. El Islam. p.60

2.3.2. La legitimidad política. p.63

- 2.3.3. La demografía. p.64
- 2.3.4. La vulnerabilidad militar. p.67
- 2.4. Bahrain. p.68
- 2.5. Kuwait. p.69
- 2.6. Omán. p.70
- 2.7. Qatar. p.71
- 2.8. Arabia Saudita. p.72
- 2.9. La Unión de Emiratos Árabes. p.73
- 2.10. El poder financiero y los mercados del Golfo. p.76
- Notas. p.80

### Capítulo III

La importancia del petróleo y la penetración de Estados Unidos en el Medio Oriente y el Golfo Pérsico. p.84

- 3.1. El papel preponderante del Medio Oriente en la distribución geográfica de los mantos petrolíferos. p.86
- 3.2. La obtención de las primeras concesiones en el área. p.92
- 3.3. La situación al fin de la segunda guerra mundial. p.96
- 3.4. El caso de Irán. p.102
- 3.5. La crisis de Suez. p.106
- 3.6. La crisis de 1958. p.113
- 3.7. La OPEP. p.116
- 3.8. La guerra de 1967. p.119
- Notas. p. 124

## Capítulo IV.

El Golfo Pérsico y el consenso de la política exterior  
norteamericana. p.130

- 4.1. La salida de la Gran Bretaña. p.133
- 4.2. La respuesta norteamericana. p.137
- 4.3. La amenaza de la URSS en la región. p.144
- 4.4. El consenso en torno al petróleo. p. 148
- 4.5. La doctrina Carter. p.151
- Notas. p. 156

## Capítulo V.

El consenso después de la guerra fría. p.159

- 5.1. Orígenes de la guerra contra Iraq. p. 160
- 5.2. La ocupación de Kuwait. p. 163
- 5.3. Estados Unidos. p.165
- 5.4. El Poder Ejecutivo. p.168
- 5.5. El Congreso. p. 175
- 5.6. El fin de la guerra. p.178
- Notas. p. 179

Consideraciones finales p. 182.

Bibliografía. p. 193

Anexos. p. 203

Anexo I. p. 204

Anexo II. p. 205

Anexo III. p. 206

Anexo IV. p. 207

Anexo V. p. 208



## Índice de Cuadros.

Cuadro 1. Fuerzas Armadas. p. 67

Cuadro 2. Reservas Mundiales de Petróleo. p. 87

Cuadro 3. Reservas de Petróleo en miles de millones de  
barriles. p. 88

Cuadro 4. Participación de Estados Unidos en la producción  
petrolera árabe. p. 123

Cuadro 5. Importaciones de armas Irán-Iraq, 1969 a 1978. p.  
144.

## Introducción.

El objetivo del presente trabajo es analizar un aspecto relativamente estudiado de la política exterior de los Estados Unidos; sus acciones hacia las monarquías petroleras del Golfo Pérsico, las cuales se han caracterizado por sostener una línea constante de consenso, postura que no tiene parangón con otra región en el mundo. Ni África, ni Asia o América Latina, y dentro de ella México, han logrado ser objeto de la positiva cooperación que ha alcanzado el Golfo Pérsico. Este consenso ha trascendido los cambios impuestos por el fin de la guerra fría.

Esta política consensada, contrasta también con el trato que los Estados Unidos le otorgan a los países del Medio Oriente. Si observamos a los ubicados en la costa oriental del Mediterráneo, incluido Egipto, difícilmente aparecen indicios que denoten este consenso de la política exterior norteamericana. Las razones de esta actitud no son difíciles de discernir, porque en esta zona se encuentran diversos factores que lo impiden. Entre estos podemos señalar las vertientes del conflicto árabe-israelí, que comprende el asunto de Jerusalén, el problema de los refugiados palestinos y el de los territorios ocupados por Israel. Todos estos asuntos generan una gama muy variada de opiniones respecto a sobre qué política aplicar, lo cual imposibilita la concertación de una posición política unánime. Asimismo, la influencia de diversos grupos de

presión; como los lobbies judío y árabe, termina por hacer más difíciles las decisiones.

Visto de esta manera, el apoyo a las monarquías petroleras del Golfo deriva de una serie de factores que son evidentes, dada la importancia de la región y que sin duda tienen presente, los funcionarios encargados de tomar las decisiones de política exterior de los Estados Unidos. Uno de los factores más evidentes es la importancia geoestratégica de la región, y el hecho de encontrarse en ella casi el 75% de la reserva petrolera mundial. Esta es una razón de peso, que explica la expansión de los intereses norteamericanos en el área.

La importancia estratégica de la región tiene un elemento más que no debe perderse de vista, y es que el Golfo Pérsico es una de las entradas al Océano Índico, y quien mantenga una posición en esta zona, está en posibilidad de controlar las rutas comerciales que la cruzan, y dada su ubicación entre tres continentes se vuelve sumamente importante su control para cualquier potencia con pretensiones globales.

Sin embargo, como ya se señaló, el elemento más relevante es la concentración de casi el 75% del hidrocarburo del mundo, del que dependen y probablemente dependerán, los países desarrollados, los subdesarrollados y los de reciente industrialización. Esta es la razón primordial que ha llevado a los Estados Unidos a enfatizar

sus intereses en el área, manteniendo primero una presencia militar discreta, que paulatinamente se torna cada vez más importante. Sus compañías petroleras han hecho excelentes negocios desde el fin de la segunda guerra mundial, gracias a la dependencia de Europa y Japón del petróleo de la región. Los hidrocarburos del área vendidos a un bajo precio fueron pieza fundamental para la recuperación de la economías europea y japonesa de posguerra, y base para su posterior expansión.

Todos estos elementos denotan constante preocupación de los Estados Unidos por el futuro de la región, la que si bien es cierto se centra en la importancia geoestratégica y petrolera, de esta se derivan lógicamente otros motivos de inquietudes para los estadounidenses, como impedir que otra potencia se instale en la zona, y asimismo obstaculizar que una potencia regional pudiera erigirse en país dominante del área. Por tanto, los Estados Unidos han tendido a constituirse en los protectores de la estabilidad política de la zona, dado que cualquier cambio intempestivo podría poner en peligro sus intereses; debe conservar entonces un *status quo*.

Si bien, durante el periodo de la guerra fría, la vecindad geográfica de la región con la URSS, fue un elemento de constante preocupación para los dirigentes norteamericanos, a tal grado que el presidente Carter durante su periodo la declaró vital para los intereses de los Estados Unidos, la desaparición de la URSS y su salida

de la escena política no cambió en nada la anterior posición y de ello da muestra fehaciente el caso de la guerra de los Estados Unidos contra Iraq.

Toda esta conjunción de intereses, constituyen las bases que han conformado el consenso, entendido éste como el conjunto de acciones que determinan el entendimiento y la coordinación de los principales grupos políticos en la formulación y ejecución de la política exterior hacia las monarquías petroleras del Golfo, dicha política consiste en: encontrar los medios necesarios para asegurar el continuo flujo de petróleo de la región a precios razonables y en cantidades suficientes; impedir que alguna potencia regional o extrarregional impida este flujo, para lo cual, resulta imperativo la conservación de los regímenes políticos hoy existentes, que han garantizado a los Estados Unidos el logro de sus objetivos. La bonanza económica de los estados de la región son un incentivo más para el estrechamiento del comercio, lo cual permite una participación ventajosa en los planes de desarrollo regional, la que a su vez asegura que una parte importante de las inversiones de estos países sea colocada en las instituciones financieras transnacionales, así como una fuerte participación en el activo mercado de armas en la región.

La fuerza de todos estos elementos, reviste una gran importancia para la comprensión de la política mundial de finales del siglo XX, pues como se puede observar nuevos

paradigmas tratan de retar la hegemonía que el realismo ha tenido en el estudio de las relaciones internacionales. El intento más reciente ha sido el de Samuel Huntington en su ya famoso artículo "¿El choque de las civilizaciones?" publicado en Foreign Affairs, el verano de 1993. En dicho artículo señala que las próximas guerras serán guerras entre civilizaciones, pues son las únicas capaces de levantar para tal efecto a grandes sectores de la población. Deja de lado Huntington al Estado Nación y olvida el hecho (como criticó Fuad Ajami) de que los Estados controlan las civilizaciones y no las civilizaciones a los Estados.

Si bien es cierto que hoy algunos elementos señalados por Huntington caen dentro de su esquema, en el caso de China, su guía es acumular poder para jugar un papel cada vez más activo de gran potencia en el mundo. Es por esto que vende tecnología nuclear a quien la compre; y difícilmente puede hablarse de una internacional islámico-confuciana que amenace al mundo, pues lo mismo podría decirse de una internacional judeo-islámica, ahora que el proceso de paz entre árabes y judíos toma forma en el Medio Oriente.

El fundamentalismo islámico, un fenómeno muy publicitado en occidente, no ha podido formar ni para bien o para mal un consenso dentro de los Estados Unidos, tal y como lo tienen hoy las monarquías petroleras del Golfo. Exceptuando el atentado contra el World Trade Center de

Nueva York, el fundamentalismo islámico carece de todos los elementos con los que contó la URSS en su momento, y que lo hicieron aparacerse como un reto real a los Estados Unidos. El fundamentalismo no es una ideología universal atrayente, no tiene una estructura sólida y no cuenta con un ejército poderoso y armas nucleares capaces de golpear a los Estados Unidos. Además, el islamismo ha sido usado históricamente como bandera contra las injusticias sociales o las amenazas externas que han sufrido algunas sociedades islamizadas; baste recordar el wahabismo o el mahdismo en Sudán.

Las guerras del futuro no serán por choques de civilizaciones, ni el fundamentalismo islámico llevará a una guerra entre islam y occidente. Las guerras del futuro serán la continuación de lo que hoy presenciamos, es decir, guerras económicas que se tornarán más agudas conforme los recursos naturales no renovables y estratégicos vayan tornándose más escasos. Esta escasez hará cada vez más difícil la convivencia entre los Estados o los futuros bloques (América del Norte, Europa o el Este de Asia), pues pelearán por dichos recursos mal distribuidos en el mundo cómo el petróleo del Golfo Pérsico.

¿ Se dará una guerra entre islam y occidente por petróleo ? no. Occidente y en particular los Estados Unidos se apoderará de esos recursos no importando ideología, región o civilizaciones que existan. El presente trabajo es un modesto intento por mostrar como la todavía hoy

principal potencia mundial, no ha escatimado esfuerzo a lo largo de este siglo para apoderarse de un recurso a todas luces vital para muchos países del planeta. Acciones como éstas son las que marcarán el siglo XXI, un regateo feroz por recursos naturales que se tornan escasos, sin importar el área civilizatoria en los que se encuentren.

Para un país como México que cuenta con este tipo de recurso, su cercanía con los Estados Unidos, lo transforma en objeto de esa lucha que próximamente se desarrollará, y donde hasta hoy no existe un trabajo dedicado a estas cuestiones. El catálogo de estudios sobre la región esta formado en la mayoría de los casos por trabajos relativos al conflicto árabe-israelí, en las que de manera colateral aparecen referencias al Golfo Pérsico. A este respecto merece atención el libro de Doris Musalem y Zidane Zeraoui (1), en el que se trata de manera explícita las raíces del conflicto Irán-Iraq. En tiempos recientes, la profesora Musalem ha dirigido sus investigaciones hacia el proceso de paz en el Medio Oriente, como lo muestra su reciente artículo, "Los acuerdos de paz entre Israel y la OLP en el marco del Nuevo Orden Mundial", Relaciones Internacionales, FCPS, UNAM, No. 66, abril-junio, 1995. El Profesor Zeraoui, por su parte, se ha dedicado al estudio de la evolución del movimiento fundamentalista en Argelia, como se aprecia en el mismo número de la revista antes citada, dejando de lado el estudio de la región del Golfo Pérsico.



Los profesores Jaime Isla y Lourdes Sierra, han orientado sus estudios hacia los procesos integracionistas en el Medio Oriente, y la profesora Sierra adicionalmente, se ha enfocado a la investigación del fundamentalismo islámico. En el Colegio de México, la mayoría de los estudios se han dirigido hacia el logro de un mayor entendimiento del Islam en México. A pesar de el gran número de investigaciones hechas en México sobre la región ninguna hasta hoy, se ocupa del consenso que los Estados Unidos mantienen en su política exterior hacia las monarquías petroleras del Golfo Pérsico.

Lo contrario ocurre en el caso de la política exterior de los Estados Unidos, donde la cantidad de material producido en México es impresionante, y van desde los valiosos trabajos del Profesor José Luis Orozco, Razón de Estado y razón de Mercado, (México: FCE, 1992), que dan luz sobre las raíces de la política exterior de ese país, hasta los trabajos de Luis Gonzáles Souza, o las distintas investigaciones publicadas por Foro Internacional de El Colegio de México, que tienen un carácter más coyuntural, pero que ayudan a comprender la evolución cotidiana de la política exterior de nuestro vecino del norte. A pesar del gran número de trabajos al respecto podemos decir que ninguno se ha dedicado a estudiar el consenso de la política exterior estadounidense, hacia las monarquías petroleras del Golfo.

En los Estados Unidos, donde los estudios de su política exterior, y sobre el Medio Oriente, están más desarrollados, no existe hasta hoy ninguno sobre la formación y continuidad del consenso en política exterior hacia las monarquías petroleras del Golfo Pérsico.

El marco teórico bajo el que se busca realizar este trabajo es el del realismo político, que sugiere que los estados son los principales actores en las relaciones internacionales, buscan poder como medio para otros fines y actúan de manera racional y unificada. Asimismo, haremos referencia a uno de los desarrollos del realismo como la teoría del equilibrio del poder, dado que el Golfo Pérsico es en sí un subsistema internacional en el que claramente puede apreciarse el funcionamiento de ésta. Debe destacarse que no aceptamos del realismo político la clara división que hace entre política interna y externa, pues en el caso de los Estados Unidos y dada la complejidad de su sistema político, sería imposible entender su política exterior, sin tomar en cuenta los actores que intervienen en dicho proceso. El resultado de ese proceso es la política exterior de este país, que aparece como algo racional y unificado.

El realismo político ha sufrido una gran cantidad de críticas, provocando dos reacciones; la primera atañe a sus detractores quienes aseguran que el realismo ya no releja la realidad internacional, dada la complejidad que el mundo ha adquirido últimamente. Sus defensores, por su parte han

continuado esta vertiente, ahora referida como noerrealismo, también llamado realismo estructural. Philippe Baillard en El imperialismo, (México: FCE, 1981), afirma que "la escuela realista...es indisociable de la aparición de la guerra fría". John A. Vasquez en El Poder de la política del Poder, (México: Gernika, 1991) hace una crítica del realismo presentando una serie de argumentos, que pone en evidencia que el realismo político, no ha producido mucho conocimiento científico, lo que prueba -- asegura-- que su visión de la realidad internacional es incorrecta. A pesar de estas críticas el realismo político sigue siendo válido sobre todo en aquellos casos como el que nos ocupa. Como expresó el profesor Alfredo Romero Castilla, "tal parece que hubiera un letargo en la capacidad de formular nuevas formas de aprehensión de la realidad; perviven las mismas ideas para explicar un mundo en transición, cuyo carácter aun no termina de gestarse".(2)

La razón fundamental para no dejar de lado el realismo político, radica en que éste es un producto de la estrategia diplomática seguida por Estados Unidos durante la guerra fría, la que no tiene visos de cambio porque este país, no reduce substancialmente su presupuesto militar; sus relaciones económicas con Japón y China se vuelven más tirantes, y los europeos hacen pruebas nucleares además de pretender crear un ejército común. La profesora Hilda Varela dice respecto al fin de la guerra fría: "ésta se deshizo, pero no desapareció la amenaza a la seguridad en

recursos estratégicos (petróleo por ejemplo) ni disminuyeron los peligros a la seguridad en la periferia...". (3)

Si bien es cierto que el realismo ha sido el marco de referencia sobre el que se ha generado la estrategia diplomática de los Estados Unidos, y por extensión algunos lo han considerado como el enfoque que debe guiar el estudio de las relaciones internacionales, hoy se le somete cada vez más a críticas y su validez se pone en duda. Sin embargo, resulta evidente que el realismo político seguirá existiendo en la visión norteamericana de las relaciones internacionales, y de aquellos que consideramos que el estado-nación es la forma básica de organización de la sociedad mundial y el principal actor de las relaciones internacionales. Para el estudio de caso que pretendemos realizar, es decir la política exterior de los Estados Unidos hacia las monarquías petroleras del Golfo Pérsico, pensamos que es el enfoque más adecuado (a pesar de los retos), pues éste país continúa aplicando éste esquema a pesar del fin de la llamada guerra fría.

Por consenso a lo largo del presente trabajo, entendemos el consentimiento unánime que en cuanto a intereses muestran los partidos políticos norteamericanos, dicho consentimiento se muestra también en las decisiones que deben tomarse en materia de política exterior. Como puede observarse de la práctica norteamericana, estos partidos políticos, que son dominantes dentro del sistema

político de los Estados Unidos, no siempre coinciden en las decisiones y posturas que deben tomarse tanto en lo interno como en lo externo.

Así en la época que siguió del fin de la segunda guerra mundial hasta la guerra de Vietnam, el partido demócrata fue el más intervencionista, anti-soviético, anti-chino y llevó a los Estados Unidos a diversas intervenciones en el mundo como lo prueba los casos de Irán, Guatemala, República Dominicana y Vietnam entre otras. Durante este periodo los republicanos se mostraban hasta cierto punto aislacionistas hacia Europa, conservadores y críticos de las intervenciones en el exterior, a pesar de que su retórica fuera profundamente anticomunista. Eisenhower, presidente republicano, tuvo que defender el papel internacional de los Estados Unidos no sólo ante la opinión pública del país, sino también ante su propio partido político.

El fin de la guerra de Vietnam trajo un cambio en las posturas de los partidos políticos tradicionales. Después de ésta, el partido republicano se vuelve intervencionista, en tanto que los demócratas pasan a ocupar el papel que sus rivales políticos habían desempeñado, es decir el de crítico de las intervenciones en el exterior. Prueba de esto fue la política claramente intervencionista del presidente Reagan en Centroamérica, advirtiendo sobre impedir la formación de otro Vietnam, en tanto los demócratas insistían que el problema centroamericano obedecía a las situaciones

internas de esas sociedades. Los demócratas criticaron inicialmente la intervención de los Estados Unidos en Granada, llevada a cabo por los republicanos, aunque cuando advirtieron que la opinión pública de Estados Unidos favorecía a la intervención, la abandonaron. Esta situación parece estar cambiando, con las intervenciones que el demócrata Clinton, ha llevado a cabo en Haití y Bosnia.

Esta división entre los partidos políticos, se complica con la distribución del poder dentro de los órganos más importantes del poder público norteamericano, pues en algunas ocasiones los republicanos o demócratas dirigen el Congreso o la presidencia, por esto elaborar una política consensual hacia alguna región en particular, resulta una tarea casi imposible. De aquí que resulte interesante explorar el caso de las monarquías petroleras del Golfo Pérsico, donde este consenso se da plenamente. Recientemente Luis Gonzales Souza en su artículo "Estados Unidos ante el nuevo milenio: consensos y grilletes bipartidistas", Relaciones Internacionales, FCPS, No. 57, ene-mar, 1993, dice que ante la globalización, Estados Unidos ha encontrado un nuevo consenso bipartidista en la exportación de la democracia. Esto ha resultado cierto en algunos casos como el de Haití, pero no se da en el caso de la monarquías petroleras del Golfo, donde dicho consenso se inclina hacia el *status quo*, es decir, hacia la permanencia de los regímenes monárquicos y no hacia la instauración de una democracia que aunque imperfecta, pudiera alterar los frágiles sistemas políticos del Golfo, que le han permitido

a los Estados Unidos ejercer un papel hegemónico en esa zona.

El Medio Oriente es y seguirá siendo una zona particularmente sensible para la política exterior de los Estados Unidos. Durante la guerra fría, para mantener su presencia en la zona y evitar cualquier expansión de la presencia soviética en el área, buscó una alianza táctica con el Estado de Israel, que ha sido el estado más poderoso militarmente en la región. Esta alianza se mantuvo aún en contra de la negativa árabe y la opinión de un amplio sector de hombres de negocios norteamericanos, con fuertes inversiones en esos países. Esta alianza, se logró gracias a la presencia del poderoso lobby judío. Sin embargo, la política de Estados Unidos hacia el Medio Oriente (exceptuando las monarquías petroleras del Golfo Pérsico), nunca pudo ser consensual, ya que siempre hubieron y hay opiniones a favor de los árabes o de los judíos.

El Consenso hacia las monarquías petroleras se ha podido alcanzar, por lo estratégico de la zona, por la presencia de casi 75% de la reserva petrolera mundial, por los negocios en la zona y por el dinero, que es un valor fundamental en la sociedad norteamericana.

La hipótesis central de esta tesis, es que la política de los Estados Unidos hacia las monarquías petroleras del Golfo ha mostrado, a diferencia de cualquier otra región en el mundo, un sólido consenso desde 1971, luego del retiro

de la Gran Bretaña. Este consenso deriva (Como ya se señaló) de la importancia estratégica de la zona y de su riqueza petrolera, dando lugar a la formulación de doctrinas, redacción de tratados, establecimiento de "relaciones especiales" y de una red de bases militares o accesos en diversos puntos de la zona. Todos estos mecanismos muestran el pragmatismo de la política exterior norteamericana, fundada en la prosecución de intereses precisos. Sólo en esta región, el presidente de los Estados Unidos puede seguir elaborando e implementando la política exterior con mínima interferencia del Congreso o de los lobbies; las veces que el lobby judío ha pretendido interferir en ella, ha resultado derrotado.

A lo largo del presente trabajo utilizamos como sinónimos Golfo Pérsico y monarquías petroleras. Debe destacarse que entendemos por monarquías petroleras del Golfo Pérsico a los siguientes países: Arabia Saudita, Kuwait, Bahrain, Omán, Qatar y la Unión de Emiratos Árabes (ver anexo I).

Las etapas seguidas en el desarrollo de esta investigación se estructuran en cinco capítulos. El primero se ocupa de los actores de la política exterior norteamericana, el segundo destaca la importancia geopolítica de la zona, las raíces de su inestabilidad política y su relevancia financiera. El tercer capítulo se enfoca a la importancia del petróleo y la penetración de los Estados Unidos en la región. El cuarto explora el



consenso de la política norteamericana hacia la región, a partir de la retirada de la Gran Bretaña hasta el fracaso de la llamada política de "pilares gemelos", y el quinto capítulo se dedica a la guerra contra Iraq, conflicto en el que el consenso de la política exterior norteamericana quedó plenamente evidenciada, pues este conflicto se dió después del fin de la guerra fría.

#### Notas.

1. Musalem, Doris, y Zeraoui, Zidane, Irán-Iraq: guerra, política y sociedad, (México: Nueva Imagen, 1982)
2. Romero, Castilla, Alfredo, "Alemania y Corea ¿ un mismo destino?", Relaciones Internacionales, FCPS, UNAM, no. 52, sep-dic, 1991, p. 50
3. Varela, Hilda, "El fin del milenio: reflexiones en torno a la guerra económica", Relaciones Internacionales, FCPS, UNAM, no. 52, sep-dic 1991, p. 58.

## Capítulo I.

### Los actores en la formulación de la política exterior de los Estados Unidos.

El sistema político de los Estados Unidos ha sido definido como un sistema democrático de gobierno, en el cual dos grandes partidos políticos (el Republicano y el Demócrata) dominan la vida política nacional. Aunque las diferencias ideológicas entre ambos sean mínimas, esto no implica que no exista entre ellos una lucha por el poder, y que su política exterior no sufra cambios con la alternancia de dichos partidos en el mando. Existe siempre el riesgo de que las sucesiones de gobierno puedan alterar radicalmente los compromisos con otros países.

Otro aspecto que implica la democracia es que existe la división de poderes. En el caso de los Estados Unidos, la Constitución otorga de manera clara, atribuciones a los órganos del poder público; Suprema Corte de Justicia, Congreso y presidente. De manera clara le otorga al presidente y al Congreso atribuciones en materia de política exterior, siendo esto una invitación a la lucha entre los dos poderes más importantes del poder público norteamericano, pues ambos justifican su autoridad en la interpretación de la Constitución.(1) El que ambas instituciones tengan injerencia en esta materia complica el

proceso de toma de decisiones, amén de la división partidista que pueda existir entre estas instituciones.

A pesar de que históricamente se haya considerado al presidente como el encargado de elaborar y aplicar la política exterior, ello es bastante alejado de la realidad, ya que ésta es producto de un complicado proceso de negociación; en el cual intervienen un gran número de factores, como intereses de grupos de presión, de grupos étnicos, de compañías transnacionales, de electores, de representantes, senadores, etc.

La lucha Congreso vs. Presidente en política exterior ha estado siempre presente, pero es hasta después de la guerra de Vietnam(2) cuando, con una opinión pública contraria a los compromisos en el exterior, las discrepancias se han vuelto más evidentes, y lo mismo ha sucedido con el fin de la guerra fría, pues intereses aislacionistas pugnan por prestarle mayor atención a los problemas internos del país.

Según Rockman, tres cuestiones ayudan a moldear la realidad del papel presidencial en política exterior y son: la naturaleza del caso, el contexto político y el liderazgo ejecutivo. (3) La naturaleza del caso que trataremos a lo largo del trabajo cae dentro del ámbito de la seguridad nacional, lo que ha permitido a las monarquías petroleras del Golfo mantener un amplio consenso dentro de los círculos políticos estadounidenses. Spanier dice que los

actores de la política exterior de los Estados Unidos hacia el Medio Oriente son: La Casa Blanca, incluidos el presidente y el personal; el Departamento de Estado, incluido el secretario, subsecretarios y jefes de oficina; el Departamento de Defensa, la CIA, El Congreso y los grupos de interés. (4) Estos son los mismos actores en la política hacia las monarquías petroleras, aunque debe destacarse que son el presidente y sus colaboradores quienes se encargan de tomar las decisiones; la burocracia de ponerlas en práctica, y el Congreso de darles la legalidad necesaria, además de aprobar los fondos requeridos para llevarlas a cabo. A continuación se analizan el consenso y los principales actores de la política exterior de los Estados Unidos

### 1.1. El consenso en la política exterior de los Estados Unidos desde la segunda guerra mundial

Entendemos que la política exterior de los Estados Unidos, es el sector de la política pública que se ocupa de las relaciones con otros Estados u organismos internacionales, así como de las acciones que los funcionarios de esta nación adoptan y que tienen repercusiones fuera de su jurisdicción territorial para promover los intereses nacionales del pueblo de ese país, fortaleciendo su poder y prestigio en los asuntos mundiales. (5)

La política exterior de los Estados Unidos, como la de cualquier otro país, contiene dos elementos importantes:

1) los objetivos nacionales a alcanzar y 2) los medios con los que se cuenta para lograr dichos objetivos. En cuanto a los medios puede decirse que los Estados Unidos no tienen ningún problema, ya que cuentan con recursos suficientes para cumplir sus objetivos; la única limitante sería la aceptación o rechazo que otros actores pudieran oponer a estas metas, con lo cual deberían de reevaluarse las estrategias. En la definición de los objetivos el asunto se complica, pues entran en juego gran número de factores: culturales, históricos, sociales, políticos e internacionales. Sin embargo, hasta antes del fin de la guerra fría existía en los Estados Unidos un consenso en cuanto a las metas de su política exterior. Dichos objetivos eran entre otros:

- a) Aliarse con los países industrializados
- b) contener a la Unión Soviética y al comunismo
- c) abrir el sistema económico internacional
- d) descolonizar al tercer mundo e impedir la expansión de la URSS en esa zona, y
- e) promover los valores de los Estados Unidos, como la democracia y los derechos humanos. (6)

El consenso en torno a estos objetivos es notable; tal vez ha habido diferencias en la forma de implementar las políticas que cumplirán con ellos. Así, desde Truman hasta Reagan, ocho administraciones norteamericanas han tratado de impedir la expansión de la URSS. Con Truman se inicia la contención; con Eisenhower la amenaza nuclear contra la

URSS es enfatizada; con Kennedy se llega a una coexistencia competitiva; con Johnson a una destrucción asegurada; con Nixon, Ford y Carter se busca una actitud cooperativa y con Reagan se regresa a la confrontación militante. (7)

El consenso anticomunista afectó a los Estados Unidos interna y externamente. Internamente por la represión en contra de todo lo que pareciera comunista, y externamente porque en aras de este anticomunismo militante se apoyó a regímenes poco democráticos. Aquí hacen caso omiso de uno de los principios consensuales de su política exterior, (promoción de la democracia en el mundo) oponiéndose a elecciones libres en Alemania después de la segunda guerra mundial y en Vietnam en 1956, pero apoyando a dictaduras en Argentina, Brasil, Cuba, Dominicana, Guatemala, Grecia, Haití, Irán, Nicaragua, Paraguay, Filipinas, Corea del Sur, España y Taiwan entre otras, ya que compartían una ideología anticomunista.

Este consenso afectó sin duda su prestigio en el tercer mundo, al presentarse como una potencia defensora del *statu quo*, oponiéndose a cualquier cambio que perturbara la situación heredada de la segunda guerra mundial. Aun con este costo, los norteamericanos cumplieron en gran parte su objetivo de contener al comunismo en los países que recientemente obtenían su independencia política.

La seguridad de los Estados Unidos se vuelve global después de la segunda guerra mundial, pues ven en cualquier movimiento popular un intento de la URSS para expandir su esfera de influencia, percibiendo al mundo de manera maniquea y desde el punto de vista de un juego suma cero.

Establecen desde el fin de la segunda guerra mundial un orden económico que va de acuerdo con sus intereses. Así, crean instituciones como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el GATT, que ayudan a la prosperidad de su economía y al bienestar del pueblo norteamericano. Este orden también sienta las bases para que sus aliados y sus anteriores enemigos: Japón y Alemania Occidental puedan recuperar sus economías y se incorporen a su recién creado orden económico mundial. También en este aspecto hay consenso en el gobierno de los Estados Unidos. Después de la segunda guerra mundial, una de las percepciones de los dirigentes norteamericanos era que si volvían al pseudoaislacionismo al que regresaron al fin de la primera guerra mundial, existía la posibilidad real de que la URSS y su sistema se expandieran en el continente euroasiático-africano, dejando a los Estados Unidos encerrados en su isla americana.

El fin de la guerra fría, amén de destruir el consenso que ha guiado la política exterior norteamericana desde el término de la segunda guerra mundial, ha puesto a los Estados Unidos ante las siguientes opciones:

- 1) Regresar a la postura anterior a 1945, reduciendo sus compromisos hacia el exterior, argumentando que su labor de contención de la URSS y el comunismo ha concluido y dedicarse a remediar sus males internos.
- 2) Continuar con su papel hegemónico que, desde el punto de vista económico, se encuentra erosionado con la creciente fortaleza de Asia y Europa, aunque desde el punto de vista militar aún mantienen su fuerza.
- 3) Perseguir una política multilateral en la cual compartiera con otras potencias consecuencias y costos, sobre las políticas adoptadas y los medios a emplearse para implantarlas.

Dentro del país, el fin del acuerdo anticomunista amenaza con romper el consenso que hasta 1989 había existido en la administración norteamericana, abriéndose un periodo en el cual las decisiones de política exterior tienden a complicarse; el Congreso toma un papel más activo, una vez que los aspectos de seguridad y militar parecen pasar a un segundo plano, pues se insertan en el primero los aspectos económicos.

Las características más importantes de la posguerra fría son:

- 1) Ni Rusia ni los líderes de la actual CEI ven a los Estados Unidos o a otros países capitalistas como sus peores enemigos.



2) La antigua alianza estadounidense con los países capitalistas desarrollados se erosiona rápidamente con la desaparición de la amenaza soviética y con la formación de bloques económicos regionales.

3) La ecología y la economía parecen saltar a un primer plano, y

4) Cuestiones antes relegadas como la carrera de armas regionales, la proliferación de armas de destrucción masiva -incluidas las nucleares-, el mantenimiento del orden financiero internacional y la conservación de la biósfera del planeta, cobran hoy suma relevancia. (8)

Difícilmente se podría afrontar y solucionar estos problemas unilateralmente; una solución para ello pasa casi necesariamente por el multilateralismo, el cual deberán evaluar los Estados Unidos. Las difíciles negociaciones de la Organización del Comercio Mundial, lo han mostrado ya, junto con las críticas que esta nación ha recibido en las conferencias sobre el medio ambiente en Río de Janeiro y Berlín.

## 1.2. El Congreso en política exterior

Muchos autores (9) coinciden en que la guerra de Vietnam alteró el consenso que existía en la política exterior norteamericana, y que ésta ha representado un parteaguas en las relaciones que existieron entre el Congreso y el presidente, pudiéndose hablar de las épocas pre y post Vietnam. El lapso anterior a Vietnam se conoce como el

periodo de la Presidencia Imperial, y después de Vietnam se asiste a una etapa de presidentes débiles.

Constitucionalmente el Congreso de los Estados Unidos está facultado para jugar un papel significativo en la política exterior; la sección 8 del artículo primero de la Constitución dice: " El Congreso tendrá poder para ... declarar la guerra...formar y apoyar ejércitos ... y mantener la marina".

La sección 9 del artículo primero también dice que: " ningún dinero saldrá del tesoro sino mediante asignaciones hechas por ley".

La sección 2 del artículo segundo otorga al presidente el poder de hacer tratados, aunque también señala que éstos deben ser ratificados por dos tercios de la Cámara de Senadores.

La interpretación de estos pasajes le da al Congreso una poderosa arma para intervenir en cuestiones de política exterior, a grado tal que parece estar en constante lucha con el presidente por las decisiones hacia el exterior.

Durante el periodo de la llamada presidencia imperial, el Congreso delega en el presidente de la república los asuntos del exterior, para concentrarse en los problemas internos y de sus electores. Se tenía además, la convicción de que legítimamente estos asuntos correspondían al

presidente. Recordemos que, durante este periodo un reportero preguntó al presidente Truman quién hacía la política exterior, y éste le respondió: " yo hago la política exterior de los Estados Unidos". (10) Entrevistado el secretario de Estado, Dean Rusk, sobre el mismo tema respondió: " El Presidente de los Estados Unidos de América hace la política exterior". (11)

Este entendimiento entre Congreso y presidente sobrevivió a varias crisis, como la de Suez, la de Bahía de Cochinos y la guerra de Corea, y era tal la confianza del Congreso, que éste otorgó al presidente Johnson en 1964 la llamada "resolución del Golfo de Tonkin", que le daba mano libre en el sureste de Asia y que llevó al país a la guerra de Vietnam. El consenso Congreso-presidente se mantuvo mientras no tuvo que erogarse en una dilatada crisis una alta cuota de sangre y dinero. (12)

Las relaciones Congreso-presidente se deterioraron a raíz del problema de Vietnam, cuando el Congreso empezó a desempeñar un papel menos pasivo en las decisiones que involucraban al país con el exterior. Debe destacarse que si bien sus relaciones se deterioraron, el consenso en cuanto a las metas de política exterior se mantuvo; las diferencias entre ambas instituciones versaban sobre la estrategia para alcanzarlas mejor.

El reciente papel del Congreso responde también al surgimiento de un nuevo Congreso en los años 1972 a 1973,

en el que son elegidos senadores y representantes dándose una circulación de nuevos políticos que comienzan a introducir modificaciones a las leyes existentes para restar al presidente libertad para comprometer al país en asuntos foráneos sin su supervisión. Ejemplo de la actuación del Congreso en éste período fue la adopción de la Ley de Poderes de Guerra de 1973, que estipulaba que era necesaria la aprobación del Congreso para comprometer tropas norteamericanas en hostilidades fuera de los Estados Unidos, a menos que el presidente decidiera que eran necesarias para proteger de un ataque a la nación o a sus fuerzas armadas. (13)

Este cambio de actitud del Congreso obedeció a la elección, por parte del público norteamericano entre los años 1970 y 1973, de un gran número de demócratas liberales que cambiaron la naturaleza de dicha institución en los años 1974 a 1975. El resultado fue un Congreso democratizado, descentralizado y con voluntad de hacer cambios en el proceso de toma de decisiones en política exterior, bajo la influencia de la debacle de Vietnam. (14)

El cambio no se limitó a la actitud, ya que también se realizó en la estructura, al crearse un mayor número de subcomités (385 hasta 1985), modificarse el proceso de selección de sus presidentes, y permitir, además, el incremento del personal empleado por el legislativo. (15)

En materia legislativa, el Congreso aprueba en 1976 la Ley sobre el Control y la Exportación de Armas, según la cual el Ejecutivo debe notificar al Congreso las ventas de armas cuyo importe esté por encima de los 7 millones de dólares. El Congreso tiene la facultad de bloquear cualquier venta, pasando una resolución en un periodo de 30 días después de recibida la notificación. (16)

Otro cambio fue la Ley de Comercio de 1974 que permitió la participación directa de los miembros del Congreso en las negociaciones internacionales sobre la materia, además de obligar a la administración a mantener informado al Congreso sobre el estado de las negociaciones. (17)

También en 1974 se aprobó la enmienda Hughes-Ryan que derivó en la adopción, en 1980, de la Ley de Supervisión de Inteligencia. Aquí el Ejecutivo debe buscar una autorización para llevar a cabo una acción encubierta, amén de informar a los comités del Congreso correspondientes sobre la operación. (18)

Aunque estas medidas han tendido a limitar el margen de maniobra del presidente en asuntos de política exterior, puede decirse que han tenido un éxito limitado. En el caso de la Ley para la Supervisión de Inteligencia, el presidente, desde 1974, sólo ha notificado sobre 6 casos de operaciones encubiertas. El escándalo Irán-contra se ha transformado en eso, porque ha sido la única operación de

la que el Congreso se ha enterado. Esto derivó en a la enmienda Boland, que impidió la aprobación del plan de Ronald Reagan para derrocar al gobierno de Surinam, la destitución de Noriega en 1988 y la prohibición, a fines de los ochenta, de otorgar fondos para los candidatos opositores a Jean Bertrand Aristide en Haití. (19)

En cuanto a las negociaciones comerciales, el Congreso ha jugado un papel importante, que lejos de limitar al Ejecutivo lo hace adoptar posturas más intransigentes en los tratos comerciales, como lo demuestra la actuación del presidente Clinton en las negociaciones del Tratado de Libre Comercio de América del Norte. (20)

En lo concerniente al veto legislativo sobre ventas de armas al exterior, se puede observar que el Congreso nunca ha vetado ningún proyecto. Esto en parte obedece a que el presidente decide modificar o retirar sus proyectos cuando detecta que pueden ser vetados por el Congreso. Así, entre 1983 y 1985, la administración Reagan retiró tres veces un proyecto de venta de armas a Jordania. (21) En contraste, cuando el presidente decidió vender a Arabia Saudita los aviones AWACS, aunque la Cámara de Representantes se opuso a dicha venta, el senado la aprobó por un escaso margen, y la operación se realizó. (22)

Aunque el Congreso ha tratado de jugar un papel más decisivo en la implementación de la política exterior, y se ha vuelto más activo, puede decirse que sus diferencias con

el Ejecutivo no son de fondo, sino de forma. Es decir, que a pesar de la derrota de Vietnam, el consenso de la política exterior continuó subsistiendo.

El fin de la guerra fría, por el contrario, augura un nuevo activismo del Congreso, que tratará de reafirmar su posición y atributos constitucionales, pues, como se mencionó, se ha roto el eje conductor de la política exterior, y los asuntos económicos parecen ser cada vez más importantes en la política exterior; cuestión ésta en la que el Congreso tiene significativo poder.

En noviembre de 1994 ambas cámaras del Congreso fueron ganadas por los republicanos, lo que augura un endurecimiento mayor frente al presidente. Entre sus primeras acciones se ha podido observar que amenazan con cortar el financiamiento a las misiones de paz de las Naciones Unidas, y que están vigilantes en la restauración de Aristide en Haití. (19)

### 1.3. El Ejecutivo

Conforme a la sección 2 del segundo artículo de la Constitución, "El presidente es comandante en jefe de las fuerzas armadas y la marina de los Estados Unidos". Además puede negociar tratados, pero debe contar con la ratificación del Senado.

El fin de la segunda guerra mundial impidió a los Estados Unidos regresar a su postura aislacionista, debiendo afrontar el papel de líderes del sistema capitalista mundial. Este nuevo papel los llevó a una expansión de la burocracia dependiente del ejecutivo, llegándose al extremo de duplicar actividades, como lo demuestra la actuación de distintas agencias de inteligencia.

Además de líderes del sistema capitalista mundial, debían hacer frente a la amenaza comunista y al expansionismo (real o ficticio) de la URSS. La guerra fría alentó el incremento de la burocracia. Uno de los primeros impactos pudo observarse en el Departamento de Estado, que antes de la guerra empleaba a 1 000 funcionarios locales y 3 000 para el exterior, después de la guerra contaba con 7 000 empleados y para 1970 tenía 23 000 funcionarios abarcando áreas como: inteligencia e investigación, relaciones con el Congreso, organismos internacionales, asuntos científicos y técnicos y servicios consulares, que inciden sobre una distribución geográfica por áreas, que son: África, Asuntos Interamericanos, Asia Oriental y el Pacífico, Asuntos Europeos, y Sur de Asia y Cercano Oriente. (24)

Con la aprobación de la Ley de Seguridad Nacional de 1947, se creó el Departamento de Defensa bajo la dirección de un civil, pero con la responsabilidad de la defensa de los Estados Unidos. Esta misma ley instituyó la Agencia



Central de Inteligencia (CIA), encargada de coordinar las distintas ramas de inteligencia, de intervenir en algunos países y de recolectar y analizar información. (25)

Para 1970 sólo las agencias de inteligencia empleaban once veces más personal que el Departamento de Estado, y tenían un presupuesto combinado catorce veces más alto que el del mismo Departamento; (26) únicamente la agencia de seguridad nacional tenía 60 mil empleados. Se calcula que la nación gastaba anualmente entre 18 y 25 mil millones de dólares en servicios de inteligencia. (27)

En cuanto al Departamento de Defensa, desde 1970 tiene tres oficinas con mucho personal empleado en cada una de ellas: el Comando Conjunto, La Agencia de Inteligencia de la Defensa y la Oficina del Secretario; esta última es la encargada de evaluar las implicaciones de la política exterior del presidente para la seguridad, a través de la Subsecretaría para Asuntos de Seguridad Internacional. Existen además los secretarios de cada una de las ramas del ejército, ocho comandos militares de logística, ingeniería, energía atómica, etc. (28)

El Ejecutivo cuenta además con otros organismos que desempeñan un papel importante en cuestiones de política exterior como son: la Agencia Internacional para el Desarrollo que en los ochenta empleaba 15 000 personas; la Agencia de Información de los Estados Unidos, encargada entre otras cosas de propaganda, intercambios culturales, y

difusión de los valores norteamericanos, (esta agencia tenía en los ochenta, 10 000 empleados).. Cabe agregar aquí otras dependencias del Ejecutivo que no atienden asuntos de política exterior de manera directa, pero que participan en ese quehacer, como son: el Departamento de Agricultura, que trata cuestiones de ventas de alimentos y granos al exterior; el Departamento de Energía, que también vigila el ramo en el exterior; El Departamento del Interior, el de Salud, y los de Recursos Humanos, Trabajo, Transporte, Comercio, Tesoro, etc., que tienen representantes en el exterior. (29)

En teoría toda esta gran cantidad de personal, se encuentra coordinada por el Departamento de Estado, pero en la práctica, existen una enorme duplicación de funciones y una lucha entre las distintas Agencias y Departamentos por el interés propio de subsistir o de expandir sus áreas de actividades. Todo esto va en detrimento de la información precisa y oportuna que se requiere, lo cual termina por hacer mella en la política exterior. (30)

Esta enorme maraña y esta disparidad burocrática terminan por llevar a los actores según Nathan, a puntos de vista conflictivos sobre el interés nacional de los Estados Unidos y sobre cuál es la mejor forma de servirlo. (31)

Así, aunque la CIA se haya creado para coordinar todas las ramas de la inteligencia, incluida la militar, le es sumamente difícil tener control sobre los militares o sobre

algunos sectores de su misma burocracia, como pretende mostrarlo el caso Irán-contra. (32) Sin embargo, existen opiniones como la de Joseph Bock, quien asegura que el cuadro general que surge de los principales colaboradores del presidente, muestra relaciones generalmente cordiales, con algunas fricciones sobre ciertos temas. Las declaraciones divergentes del secretario de Estado y el asesor de Seguridad Nacional, son la excepción y no la regla. (33)

Cada presidente, sin embargo, pretende imprimirle su sello personal a la política exterior, dejando alguna doctrina para la posteridad; así tenemos desde la segunda guerra mundial, la "doctrina Truman", que sienta un precedente que muchos presidentes tratarán de continuar. La doctrina Truman fue declarada por el mismo presidente en un discurso ante el Congreso el 12 de marzo de 1947: declaró:

... a menos que estemos dispuestos a ayudar a los pueblos libres a mantener sus instituciones e integridad nacional contra los movimientos agresivos que buscan imponer sobre ellos regímenes totalitarios. No es sino un franco reconocimiento que regímenes totalitarios impuestos sobre pueblos libres, por agresión directa o indirecta, minan las bases de la paz mundial y por ende la seguridad de los Estados Unidos. (34)

La "doctrina Eisenhower" trata específicamente sobre el Medio Oriente. En 1957 el Congreso dio autoridad al presidente para utilizar las fuerzas armadas de los Estados Unidos en el Medio Oriente si el "presidente considera que es necesario ayudar a cualquier nación que requiera asistencia contra agresión armada procedente de un país controlado por el comunismo internacional". (35) Esta doctrina se puso en práctica en Líbano en 1958, con lo que se detuvo la revolución en ese país para estallar con mayor violencia años después. George Bush, (aunque sin mencionarla) la utilizó para la "liberación de Kuwait", y Regan la aplicó en 1983 para el abanderamiento de los barcos kuwaitíes, también sin mencionarla.

Otra doctrina importante fue la llamada "doctrina Nixon", que específicamente se refiere al sudeste de Asia y a la llamada vietnamización de la guerra; (36) aunque con otra interpretación, sirvió para sentar las bases de la estrategia de los "pilares gemelos" en el Golfo Pérsico.

La "doctrina Carter" se produce hacia el final del periodo presidencial y después de la invasión soviética a Afganistán, a raíz de la cual el presidente comienza a adoptar una política dura hacia la URSS. Esta doctrina está dirigida concretamente hacia el Golfo Pérsico. En 1980 Carter declaró que los Estados Unidos repelerían cualquier ataque soviético en el Golfo empleando cualquier medio necesario, incluido el militar. (37)

La "doctrina Reagan", que ha sido una de las últimas (1983) no se considera doctrina, sino resumen de la política de Reagan hacia el Tercer Mundo, enfocada a proporcionar ayuda encubierta y apoyo económico a las fuerzas anticomunistas en Nicaragua y Afganistán. (34) Con la transformación de la URSS, estas dos últimas doctrinas han perdido vigencia.

Hasta antes de la guerra de Vietnam, como ya se mencionó, el presidente era el líder casi absoluto en la formulación de la política exterior de los Estados Unidos. Sin embargo, después de Vietnam los presidentes Ford y Carter son considerados como presidentes débiles, ya que a ellos les tocó heredar el malestar que existía en la sociedad norteamericana contra la intervención en Vietnam y contra el escándalo de Watergate. No es sino hasta fines del periodo de Carter y con la presidencia de Reagan cuando el Ejecutivo vuelve a tomar la iniciativa frente a un Congreso que trata de coartar la libertad del presidente en la política exterior.

#### 1.4. Los grupos de presión

Numerosos grupos de presión dentro de los Estados Unidos causan impacto de una manera u otra, sobre la política exterior de este país. Dada la pluralidad de la sociedad norteamericana, existe una gran diversidad de grupos de presión. Así, en cuestiones militares tenemos a la Legión Americana, el Consejo Americano de Seguridad, y los

Veteranos de las Guerras Extranjeras, entre otros. En cuestiones de comercio a la Cámara Americana de Comercio, la Asociación de Importadores de los Estados Unidos, AFLCIO, y al Comité Empresarial para el Comercio de Exportación, etc. En el ramo del transporte a la Asociación de Transporte Aéreo, al Instituto Americano de Marina Mercante, etc., En la agricultura a la Federación de Granjeros de Americanos, Pan para el Mundo, Unión Nacional de Granjeros, etc., En cuestiones de energía al Instituto Americano del Petróleo y el Consejo Americano de Energía Nuclear, entre otros. En cuestiones ambientales al Sierra Club y a Amigos de la Tierra entre otros.

Además de éstos, existen también grupos de presión étnicos, o los llamados lobbies, como: el Comité de Acción para las Relaciones Árabe-Americanas, el Consejo Americano-Chileno, y el Comité Americano-Israelí de Asuntos Públicos (AIPAC). Otros grupos pueden tener una influencia más amplia o no tener ninguna, consecuencia de la amplitud de sus objetivos. Entre estos figuran: la Unión Conservadora Americana, el Lobby de la Libertad, Ciudadanos para la República y Norteamericanos para la Acción Democrática, entre otros. (39)

Estas organizaciones causan diversos impactos sobre la política exterior, dependiendo del asunto de que se trate. Su forma de ejercer presión se da de manera muy variada: algunas efectúan la negociación de sus votos; otras ofrecen apoyo económico para la reelección; a veces organizan

manifestaciones o envían una gran cantidad de correspondencia a algún personaje importante para hacer cambiar su punto de vista sobre el asunto que concierna al grupo de interés. En ocasiones procuran tener influencia sobre ciertos funcionarios clave, como sería, en el caso del Congreso, el poder influir sobre el presidente del Comité de Asignaciones del mismo. Mediante una relación como ésta se puede llegar a presionar al Ejecutivo y al mismo Consejo Nacional de Seguridad, pues si no se apoyan las peticiones del grupo podría darse el caso de que el Comité amenazara con cortar los fondos para alguno de los organismos dependientes del Ejecutivo. (40)

La Cámara Americana de Comercio es un organismo muy poderoso dentro de la política norteamericana, pues reúne a los hombres de negocios más importantes del país y presiona siempre por expandir la libre empresa en el mundo; apoya generalmente la importación de las materias primas necesarias para el funcionamiento normal de la industria.

Las organizaciones agrícolas son aquí conservadoras y nacionalistas. Las organizaciones de veteranos van desde liberales, pero partidarias de restricciones a la inmigración, como el Comité Americano de Veteranos de la Segunda Guerra Mundial, cuya importancia va en disminución dada la avanzada edad de sus integrantes, hasta conservadoras y nacionalistas, como la Legión Americana de Veteranos de Guerras Extranjeras. (41)

Los llamados lobbies étnicos también tienden a influir en asuntos de política exterior. Su efectividad depende mucho del grado de organización que tengan; uno de los más destacados dentro de los Estados Unidos es el lobby judío, por su probada capacidad de influenciar la política exterior a favor del estado de Israel; además de él existen los lobbies irlandés, árabe, griego, cubano y recientemente ha resurgido el de las Repúblicas Bálticas. (42) Generalmente éstos procuran que la política estadounidense favorezca a sus países de origen. Resulta curioso observar el resurgimiento del lobby de las Repúblicas Bálticas, pues durante mucho tiempo estuvieron en la inactividad, mientras persistió la ocupación soviética. La desintegración de la URSS y el fin de la guerra fría han operado cambios en los lobbies étnicos dentro de los Estados Unidos.

Es posible que el fin de la guerra fría opere cambios en el lobby judío, que puede sufrir la erosión de su poder. Una de estas organizaciones, la Conferencia Nacional de Judíos Soviéticos (43) probablemente tendrá que cambiar de nombre o adaptarse según la procedencia de los judíos que la conformen, es decir, ucranianos, bielorrusos, moldavos, rusos, letones, etc.

La terminación de la guerra fría provocará que los gobiernos extranjeros que busquen influir dentro del proceso de toma de decisiones en materia de política exterior, y no cuenten con un lobby étnico importante dentro de los Estados Unidos, contraten los servicios de



firmas de abogados o lobbies dedicados a esta actividad. Esto se ejemplifica en el caso mexicano que pese a contar con un grupo étnico importante en los Estados Unidos, éste no se ha podido consolidar en lobby, por lo que para influir en la aprobación del Tratado de Libre Comercio debió recurrir a otras instancias.

### 1.5. La tendencias Congreso-presidente

Existen, como hemos visto, diversas opiniones y elementos en la formulación de la política exterior de los Estados Unidos. Autores como Stephen Ambrose (44) continúan afirmando que no hay consenso en su política exterior hacia el resto del mundo, con excepción de Europa Occidental y Japón, ya que sólo estas dos regiones parecen importantes para el interés nacional.

Los vaivenes de su política exterior se comprueban con la falta de continuidad en los altos puestos de la administración pública norteamericana; así, en los últimos 30 años ha habido cinco presidentes demócratas y cinco republicanos que han tenido diferentes personalidades, agendas, experiencias y apoyos políticos. Cada uno de ellos ha tratado de hacer política a su modo. Ha habido además un movimiento pendular en el centro decisorio más importante de la política exterior, es decir entre el Congreso y el presidente. Ambrose se refiere al momento en el cual el Congreso aprovecha la debilidad del presidente Ford para aprobar toda una serie de cambios que le permiten regresar a

un papel más activo en política exterior. Pero también es cierto que tanto republicanos como demócratas apoyaron durante la guerra fría la misma tendencia de oposición a la URSS y al comunismo.

Dentro del Congreso, el liderazgo ha mostrado una continuidad excepcional. En la Cámara de Representantes, tanto demócratas como republicanos han realizado muy pocos cambios en sus liderazgos. Desde 1940, los demócratas han tenido sólo cuatro líderes: Sam Rayburn, John Mc Cormack, Carl Albert y Thomas O'Neill; el liderazgo demócrata durante todo este periodo sólo cambió por retiro o muerte. (45)

Del lado republicano, Joseph Martin los dirigió en la Cámara durante 20 años. En el Senado, aunque el vicepresidente es presidente pro-tempore de la institución, los que realmente tienen el poder son tanto los líderes de la mayoría, como los de la minoría. Entre 1953 y 1976 los demócratas tuvieron dos líderes: Lyndon Johnson de 1953 a 1960, y Mike Mansfield, de 1961 a 1976, año en que se retiró. Los republicanos, por su parte, han contado sólo con tres en los mismos años: William Knowland, Everett Dirksen y Hugh Scott. (46)

Ippolito Dennis afirma que si ha habido dos campos en los que ambos partidos políticos han cooperado, han sido en la política exterior y los derechos civiles, aunque no proporciona ejemplos de cooperación en política exterior.

Robert Pastor, (47) por su parte, dice que la lucha entre el Congreso y el presidente es un tanto ficticia, ya que cuando el Congreso es acusado de minar la política del presidente, éste utiliza este pretexto para adoptar posiciones más intransigentes ante una negociación o acuerdo.

Para iniciar una ronda política el presidente y el Congreso se envían señales uno a otro y al exterior al mismo tiempo. En un momento de la negociación, un representante de cualquiera de los partidos políticos introduce una enmienda, que puede imponer tarifas o amenaza con cortar la ayuda a determinado país por no cooperar con los Estados Unidos, con lo cual envían señales en tres direcciones: al gobierno extranjero, a los votantes y al Departamento de Estado, para que obtenga las mejores concesiones del país con el que se está negociando. (48)

Los acuerdos entre el Congreso y el presidente son más numerosos que los desacuerdos. Entre los desacuerdos pueden mencionarse: la ley de Poderes de Guerra; el embargo de armas a Turquía (apoyado por el lobby griego); el apoyo a la contra nicaragüense entre 1981 y 1982; la enmienda Boland del 1 de octubre de 1984, que prohibió la ayuda a la contra de Nicaragua; y algunos otros que ocurrieron básicamente por falta de voluntad del presidente para negociar con el Congreso.

Las diferencias entre el Congreso y el presidente se vuelven mínimas cuando éste envía a aquél un acuerdo y destaca que es importante para la seguridad nacional de los Estados Unidos; en ese momento el Congreso difícilmente lo rechazará. Cuando se trata de políticas o tratados impopulares, el presidente puede lograr que el Congreso los apruebe, pero debe invertir demasiado tiempo y capital político, como lo demostró el caso de la aprobación del Tratado de Libre Comercio con México.

El fin de la guerra fría augura transformaciones en la toma de decisiones en materia de política exterior, y problemas en la definición de objetivos al desaparecer el eje que le dio consistencia hasta 1989. Es curioso observar cómo Clinton es el primer presidente norteamericano que ha solicitado permiso a las Naciones Unidas para invadir (caso de Haití), (49) y no al Congreso de su país, que se oponía a dicha intervención. Esto augura futuros enfrentamientos entre Congreso y presidente, mientras no exista un nuevo eje que guíe su política exterior. El fundamentalismo islámico ha probado no tener la consistencia suficiente para substituir a la URSS.

A pesar de estos cambios, la política exterior de los Estados Unidos no ha variado ni en formulación ni en implementación hacia los países árabes del Golfo Pérsico, específicamente hacia las monarquías petroleras. Japón y Europa, que tuvieron esta consistencia durante la guerra fría, asisten cada vez más frecuentemente a conflictos

comerciales y financieros con los Estados Unidos, destruyendo poco a poco el consenso que existió durante la guerra fría, y que derivaba del miedo a la confrontación con la URSS, y no de intereses más profundos.

El caso de las monarquías petroleras, como se verá a continuación, es excepcional en el mundo, pues ha logrado mantener el consenso norteamericano hacia esta región tanto en los tiempos de la guerra fría como una vez concluida ésta. Los episodios de la doctrina Carter y la guerra contra Iraq demuestran estas afirmaciones.

#### Notas.

1. Así lo afirman Muskie, Edmund, y otros, The President, the Congress and Foreign Policy, (Lanham University Press of America, 1986), p. 4
2. Pifer, Don, y Jerchek, Donald, Interaction: Foreign Policy and Public Policy, (Washington: America Enterprise Institute for Public Policy Research, 1983), La misma opinión la comparten Spanier, John y Nogee, Joseph, The Presidency and American Foreign Policy, (New York: Pergamon Press, 1988), p. x
3. Rockman, Bert, "Presidents, Opinion and International Leadership", en: Deeser, David, The New Politics of American Foreign Policy, (New York: St Martin's Press, 1994), p. 51
4. Spanier, John y Nogee, Joseph, op cit, p. 24
5. Feld, Werner J., American Foreign Policy: Aspirations and Realities, (New York: John Willey & Sons, 1984), p.3

6. Art, Robert, y otro, US Foreign Policy: The search for a new role, (New York: Mac Millan, 1993), p.15
7. Kigley, Charles, Jr., y Wittkopf, Eugene, R., American Foreign Policy: Patterns and Process, (New York: St Martin's Press, 1991), p. 5
8. Pastor, Robert, " The President versus Congress", en Art, Robert, op cit, p. 5
9. Sorkesian, Sam, ed., Presidential Leadership and National Security Style, Institutions and politics, (Boulder: Westview Press 1984)., Pifer, Don, y otros, op cit., Muskie Edmund, y otros , op cit., Ninic, Miroslav, Democracy and Foreign Policy: The Fallacy of Political Realism, (New York: Columbia University Press, 1992). Winik, Jay, " The Quest for Bipartisanship: a new beginning for a New World Order", en Brad, Robert, ed, US Foreign Policy after the Cold War, (Cambridge: The MIT Press, 1992).
10. Hamilton, Lee, "Congress and The Presidency in American Foreign Policy", en: Davidson Roger, y Cheszek, Walter, Governing: Readings and cases in American Politics, (Washington: Cogressional Quarterly INC., 1991).
11. Ibid
12. Ver. Yoder, Amos, The conduct of American Foreign Policy, since World War II, (New York: Pergamon Press, 1986), p. 224
13. Forsyth, David, Ed, American Foreign Policy in an Uncertain World, (Lincoln: University of Nebraska Press, 1984), p. 54
14. Ibidem

15. Lindsay, James, "Congress, Foreign Policy and The New Institutionalism", International Studies Quarterly, Vol. 38, no. 2, junio 1994, p. 290
16. Ibid, p. 291
17. Ibid, p. 294
18. Boens, G. J., " Bad Rap for the CIA?" Congressional Quarterly Weekly Report, 51: 3061
19. Es el punto de vista de Robert Pastor, en Art, Robert, op cit.
20. Debe destacarse la oposición del lobby judío, ya que piensa que estas armas pueden ser usadas por otros países árabes contrarios a Israel.
21. Lindsay, op cit, p. 290
22. Newnham, Jeff, "New constraints for US Foreign Policy", The World Today, vol. 51, no. 4, abril 1995, p. 73
23. Nathan, James y Oliver, James, Foreign Policy making and American Political System, (Boston: Little Brown and Co. , 1987), p. 24
24. Yoder, Amos, op cit, p. 219
25. Nathan, James, op cit, p. 25
26. Ibid.
27. Ibid.
28. Ibid.
29. Ibid, p. 29
30. Kigley, Charles, op cit, p. 459
31. Nathan, op cit, p. 29
32. Yoder, Amos, op cit, p. 222

33. Bock, Joseph, The White House and National Security Assitant: Friendship and Friction at the Waters Edge, (New York: Greenwood Press, 1987), p. 73
34. Sapanier, John, American Foreign Policy since World War II, (Washington, CQ Press, 1991), p. 41
35. Ibid, p. 105
36. Ibid, p. 120
37. Ibidm
38. Ambrose, op cit, p. 120
39. Brewer, Thomas, American Foreign Policy: a contemporary introduction, (Englewood Cliffs: Prentice Hall, 1980), pp. 85-86.
40. Kemp, Geoffrey, " Presidential Management of Executive Burocracy", en: Art, Robert, op cit, p. 39
41. Almond, Gabriel, The American People and Foreign Policy, (New York: Frederick A. Preager, 1960), p. 164
42. Ibid, p. 39
43. Brewer, op cit, p. 86
44. Ambrose, Stephen, op cit, p. 121
45. Dennis, Ippolito, Political Parties, Interest Goups and Pulic Policy: Groups Influence in American Politics, (New York: Prentice Hall, 1980), p. 215.
46. Ibid, p. 218
47. Pastor, Robert, en Art, Robert, op cit, p. 16
48. Ibid, p. 22
49. Von Hippel, Karin, "Democratisation as foreign policy: the case of Haiti", The World Today, enero, 1995, p.13



## Capítulo II

### La importancia geopolítica, la estabilidad política y la cuestión financiera del Golfo Pérsico

Existen diversos elementos que han contribuido al consenso en materia de política exterior de los Estados Unidos hacia la región del Golfo Pérsico. Entre éstos podemos mencionar: la importancia de su posición geográfica, las mayores reservas petroleras mundiales y la existencia de ricos mercados en expansión. Los anteriores elementos y sus intentos por controlarlos, han conducido necesariamente a las potencias deseosas de tener una posición hegemónica en el área, a mantener la estabilidad política y a impedir que otra potencia, sea regional o extrarregional, intente consolidar posiciones de dominio en la zona.

Las monarquías petroleras comparten múltiples elementos en común, como son: el Islam, su escasa población y su vulnerabilidad militar. Desde el punto de vista islámico la mayoría de estos países están gobernados por élites sunnitas. Con excepción de Bahrain, que tiene mayoría de población chiíta, todos cuentan con minorías chiítas, generalmente marginadas y muy receptivas a la propaganda islámica iraní. La escasa población ha hecho que concurra a estos países gran número de trabajadores migratorios, muchas veces discriminados. La debilidad de

sus poblaciones ha llevado a un raquitismo militar frente a vecinos de la talla de Irán o Iraq, por lo que tienen que depender de alguna potencia extrarregional para su sobrevivencia política.

## 2.1. La situación geopolítica del Golfo Pérsico

A lo largo de la historia, el Golfo Pérsico ha desempeñado un papel sumamente importante para las comunicaciones, ya que su posición entre tres continentes, lo hace particularmente atractivo para cualquier potencia que pretenda jugar un rol destacado en el comercio mundial, ya que su dominio trae un control importante de las comunicaciones económicas, y de un notable espacio productor-consumidor.(1)

Desde antes de la llegada de los europeos al Golfo, los árabes originarios de allí habían controlado una parte substancial del comercio entre oriente y occidente, gracias a sus flotas, que viajaban desde China hasta la costa oriental de África y el Mar Rojo. Este comercio permitió el establecimiento de importantes centros comerciales en la zona, como fueron Hormuz, Basra y Bahrain. Las actividades comerciales estuvieron generalmente en manos de comerciantes locales hasta la llegada de los europeos.

Los primeros europeos en llegar al Golfo Pérsico y percatarse de su importancia fueron los portugueses. Ya para esta época, Hormuz, una isla frente a la costa iraní y

cercana al estrecho del mismo nombre, se había convertido en el centro económico y administrativo de la región. El gobernante de Hormuz presidía sobre un consejo de Sheikhs, que a su vez eran gobernantes de regiones tanto de la costa iraní del Golfo, como de la costa árabe, aunque el gobernante de Hormuz era considerado vasallo del Sha de Persia.(2)

En octubre de 1507 los portugueses se apoderaron de Hormuz, imponiendo enormes contribuciones de guerra, un cuantioso tributo anual y la prohibición de comerciar en barcos locales sin permiso de las autoridades portuguesas. También comenzaron a construir fuertes en la isla y fundaron una factoría comercial.(3) La resistencia local logró expulsar momentáneamente a los invasores, pero en 1509 regresaron para dominar Hormuz y toda la zona durante un siglo.

El dominio portugués no se limitó al control del activo comercio de la zona, sino a su predominio sobre una ruta comercial muy importante que incluía el estrecho de Malaca, el Golfo Pérsico y sus accesos, y el control del Cabo de Buena Esperanza. Con esto conservaron la primacía sobre el comercio entre oriente y occidente. Con la vigilancia del Golfo Pérsico, aparte del control de un buen mercado requerían la posesión del área para lograr la estabilidad de sus colonias en la India, punto importante de su imperio comercial en oriente. El predominio lusitano en la zona comenzó a debilitarse desde 1580, año en el que

España se anexó a Portugal, con lo que sus posesiones pasaron a ser españolas nominalmente, aunque de hecho fue Portugal quien mantuvo la vigilancia de sus colonias. Portugal, lo mismo que España, comienza a debilitarse a principios del siglo XVII, como consecuencia del surgimiento y continuo fortalecimiento de Holanda, Inglaterra y Francia. En 1601 los holandeses derrotan a los portugueses en Mascate, pero es hasta 1640 cuando los expulsan definitivamente del área, gracias a una alianza entre persas e ingleses.(4)

Si bien fueron los ingleses los primeros que incursionaron en el Golfo durante el siglo XVII, los verdaderos beneficiarios económicos de sus relaciones con la zona fueron los holandeses, gracias a su capitalismo más desarrollado, su vigoroso sistema colonial y su avanzada flota mercantil. A pesar de que las mercancías holandesas eran mucho más competitivas que las del resto de sus rivales europeos, en la segunda mitad del siglo XVII se dio una lucha continua entre Inglaterra, Francia y Holanda por el control del Golfo. Hacia finales del siglo XVII, Holanda comienza su decadencia, con lo que Francia pasa a ser la primera retadora del poderío inglés.

Aunque Francia hizo algunos intentos por penetrar en Persia, nunca logró conseguir alguna posesión importante en el sur de Asia, pues Inglaterra se encargó de obstaculizar tales intenciones. Francia terminó por ceder entonces sus posesiones en la India y Norteamérica a los ingleses. Esta

no sería la única acción disuasiva, los intentos franceses por penetrar en Egipto durante el periodo revolucionario en 1798 también fueron frenados por la Gran Bretaña.(5)

## 2.2. La Gran Bretaña en el Golfo

A fines del siglo XVIII los ingleses se transforman en la potencia más importante en el Golfo, gracias a la coyuntura regional favorable planteada por varios hechos. En primer lugar el Imperio Otomano comienza a entrar en declive, al empezar a registrarse sus continuas pérdidas de territorio y sus derrotas militares frente a los europeos en los Balcanes. En segundo, Persia, quien tradicionalmente había jugado un destacado papel en la economía y la política del Golfo, entra a fines del siglo XVIII en una guerra civil por el trono entre sus pretendientes: Zandjs y Qayars. Este movimiento terminó por crear un vacío de poder en el Golfo, que fue perfectamente aprovechado por la Gran Bretaña.

El 12 de octubre de 1798 se firmó un tratado entre la Compañía Inglesa de Indias Orientales y el Imán de Omán, Sultán Ben Ahmad, en el cual éste aceptó no permitir el establecimiento de intereses franceses y holandeses en sus dominios. (6) Aunque este tratado fue hecho de manera apresurada para impedir la presencia de intereses franceses ya establecidos en la región, tal acuerdo se transformó en el paradigma a seguir por la Gran Bretaña en los años siguientes para imponer su voluntad en el Golfo, sobre la del resto de los gobernantes del área.

Una vez allanado el camino la Gran Bretaña puso en marcha su estrategia de control del Golfo, que buscaba cumplir los siguientes objetivos: transformarlo en un mercado para los productos ingleses, acabar con la piratería, y asegurar la ruta hacia su principal colonia, la India. La consecución de estos fines llevó a los ingleses a destruir primero la flota de los Qawasim árabes de Ras Musandaman, que controlaban la entrada al Golfo y contaban con 63 barcos grandes y 800 pequeños y una tripulación de 19 000 hombres.(7) Esta flota fue paulatinamente eliminada. El 11 de noviembre de 1809, más de 50 barcos fueron incendiados cerca de la costa de Ras al-Khaimah. A fines de noviembre de 1819 la flota inglesa destruyó definitivamente la de los Kawasim y ocupó la ciudad de Ras al-Khaimah y el resto de los principados cercanos, como Ajmán, Sharjah, Abu Dhabi y Umm al-Kaiwain.

Luego de estas acciones, en marzo de 1820 Gran Bretaña obligó a los principados de la costa árabe del Golfo a firmar un Tratado General de Paz, que prohibía la "piratería" y las acciones en contra de la flota inglesa, que en adelante se encargaría de mantener el orden en la zona. El mismo documento permitía a los sheikhs amigos de Inglaterra hacer la guerra contra otros que no lo eran. Este tratado es el modelo de la política británica en el Golfo para los siguientes 150 años. (8)

Poco antes del estallido de la primera guerra mundial, Gran Bretaña logró concluir toda una serie de pactos ventajosos para ella. El 29 de julio de 1913, firmó con Turquía una Convención en la que renunciaba a sus derechos sobre los principados del Omán de la Tregua (hoy Emiratos Arabes Unidos), Qatar y Bahrain. Turquía también aceptó reconocer a Kuwait como una provincia autónoma del Imperio. Una vez que los otomanos entraron en guerra con Inglaterra, obligaron a Kuwait a reunciar a su autonomía, establecieron una "relación especial" con el emir del Nejd Ibn Saud y, en noviembre de 1916, establecieron el Protectorado sobre Qatar.

Bajo este régimen quedaron todos los principados de la costa árabe del Golfo, con excepción de la Arabia Saudita, que conoció una evolución un tanto diferente. Los tratados de la Gran Bretaña con los emiratos del Golfo, a lo largo de su periodo hegemónico en la región, pueden clasificarse de la siguiente manera: de 1806 a 1853, la mayoría de los documentos se orientan al mantenimiento de la paz, la eliminación de la piratería y el tráfico de esclavos. Entre 1861 y 1916 se procura el fortalecimiento de las relaciones entre los principados del Golfo y el gobierno inglés en La India. Entre los años que van de 1902 a 1923 se firman gran cantidad de tratados que tienen un contenido económico, por medio de los cuales Gran Bretaña se asegura concesiones en el petróleo, en pesquerías de perlas, y en servicios postales y telegráficos.(9)

Los tratados que daban a Inglaterra el control de los asuntos exteriores de estos estados y la responsabilidad de su defensa, fueron fortalecidos durante el siglo XIX. Los métodos para hacer respetar la autoridad inglesa en el área fueron: la amenaza de bombardeo, el bombardeo y la ocupación temporal. Esto se pone en evidencia con la ocupación de Kharg en 1838, el bombardeo de Mohammerah (Khorramshahr) en 1857, y la amenaza de bombardeo a Mascate, en 1851 como represalia, por la concesión dada por el sultán a los franceses. El bloqueo no se suspendió sino hasta que se hace efectivo el retiro de dicha concesión. En 1920 los ingleses desembarcan en Kuwait, ocupándolo temporalmente para proteger a sus pobladores de un ataque de los Wahabbitas.

El control del comercio de armas fue sin duda alguna otra de las formas mediante las cuales Inglaterra mantuvo durante tanto tiempo su autoridad sobre la zona. El monopolio de las armas y su superioridad en este renglón, detentada por la marina real, y más recientemente la preeminencia de su fuerza aérea, fueron básicos para el mantenimiento de su control. Otros aspectos importantes del dominio inglés fueron el gobierno indirecto, que ayudó a preservar las instituciones políticas tradicionales y la explotación de las divisiones entre los distintos líderes tribales de la zona, además de la existencia de dicho gobierno indirecto es decir: el permitir que las autoridades tradicionales continuaran atendiendo los asuntos internos, nunca impidió que el residente general



inglés, quitara del poder a aquellos emires o sheikhs que no se mostraran complacientes con los deseos o "consejos" británicos.

En 1912, después de la muerte del sheikh Buti ben Maktum de Dubai, Mana ben Rashid fue electo sheikh y trató de seguir una política independiente de Gran Bretaña, razón por la cual los británicos se negaron a reconocerlo y dieron su apoyo a Saïd Ben Maktum, quien con el respaldo británico obligó a los líderes tribales a cambiar su decisión original. En 1920, cuando el emir de Bahrain, Isa ban Alí al-Khalifa decidió aceptar ciertas propuestas de unos rebeldes en la isla, en especial el establecimiento de una Asamblea Consultiva, éste fue persuadido de abdicar en favor de su hijo Ahmed ben Isa al-Khalifa.

Las interferencias británicas en la historia de las cuestiones dinásticas del Golfo está llena de incidentes que dieron por resultado un profundo, divisionismo entre los los distintos gobernantes del área.(10) Así lo muestran las divisiones territoriales de los hoy Emiratos Árabes Unidos, así por ejemplo, el emirato de Sharjah está constituido por 6 distritos aislados el uno del otro; el de Ajmán con solo 260 kilómetros cuadrados de extensión, esta dividido en tres partes; Fujairah tiene 4 partes, Dubai y Ras al-Khaimah, dos partes cada uno; sólo el emirato de Umm al-Qaiwain, de 781 kilómetros cuadrados es el único con contigüidad territorial.

Inglaterra explotó a su favor las divisiones existentes entre las distintas tribus, proclamando independencias de emiratos que anteriormente pertenecieron a los gobernantes de algún otro, como fue la separación de Ras al-Khaimah de Sharjah, por ser este último el más fuerte de los emiratos a la llegada de los ingleses, quienes en 1952 declararon la independencia de Fujaira. (11)

Los conflictos derivados de estas divisiones han sido numerosos: en 1920 hubo choques entre Sharjah y Ajman; en 1923, entre Abu Dhabi y Umm al-Qaiwain; en 1932, entre Dubai y Abu Dhabi; en 1934, entre Fujaira y Ras al-Khaimah; en 1940, entre Duabai y Sharjah, y así sucesivamente. (12) La herencia británica en el Golfo fue la creación de una enorme constelación de estados con numerosos problemas de fronteras entre ellos. El descubrimiento de petróleo poco antes del estallido de la segunda guerra mundial, impulsó a los británicos a fortalecer su control sobre la zona, pero su paulatino debilitamiento posterior a la guerra no les permitió impedir el avance arrollador de los Estados Unidos sobre el petróleo del área.

La herencia británica, luego de su salida en 1972, fue el establecimiento de una constelación de débiles monarquías, ricas en petróleo, con numerosos problemas de fronteras entre ellas. Los Estados que quedaron en el lado árabe del Golfo fueron: Kuwait, que obtuvo su independencia en 1961, y donde los ingleses debieron intervenir para

Inglaterra explotó a su favor las divisiones existentes entre las distintas tribus, proclamando independencias de emiratos que anteriormente pertenecieron a los gobernantes de algún otro, como fue la separación de Ras al-Khaimah de Sharjah, por ser este último el más fuerte de los emiratos a la llegada de los ingleses, quienes en 1952 declararon la independencia de Fujaira. (11)

Los conflictos derivados de estas divisiones han sido numerosos: en 1920 hubo choques entre Sharjah y Ajman; en 1923, entre Abu Dhabi y Umm al-Qaiwain; en 1932, entre Dubai y Abu Dhabi; en 1934, entre Fujaira y Ras al-Khaimah; en 1940, entre Duabai y Sharjah, y así sucesivamente. (12) La herencia británica en el Golfo fue la creación de una enorme constelación de estados con numerosos problemas de fronteras entre ellos. El descubrimiento de petróleo poco antes del estallido de la segunda guerra mundial, impulsó a los británicos a fortalecer su control sobre la zona, pero su paulatino debilitamiento posterior a la guerra no les permitió impedir el avance arrollador de los Estados Unidos sobre el petróleo del área.

La herencia británica, luego de su salida en 1972, fue el establecimiento de una constelación de débiles monarquías, ricas en petróleo, con numerosos problemas de fronteras entre ellas. Los Estados que quedaron en el lado árabe del Golfo fueron: Kuwait, que obtuvo su independencia en 1961, y donde los ingleses debieron intervenir para

defender la mitad de la concesión petrolera del emirato de propiedad británica que Iraq amenazaba con acabar, debido a su reclamo de que el flamante país era parte de su territorio.

Bahrain, que obtiene su independencia en 1971, después de que ingleses y norteamericanos convencen al Sha de no reclamar al emirato como parte de su territorio. Por tratarse de un archipiélago enfrenta problemas territoriales con Qatar. Qatar también obtuvo su independencia en 1971 y tiene problemas fronterizos con Arabia Saudita y Bahrain.

La Unión de Emiratos Árabes, está compuesta por Umm al-Qaiwain, Abu Dhabi, Dubai, Sharjah, Ajmán, Ras al-Khaimah y Fujaira, los cuales además de tener problemas entre sí, estan integrados en un flamante país que tiene conflictos de fronteras con Irán por la ocupación de las islas de Gran Tumb, Pequeña Tumb y Abu Musa, lo mismo que con Omán y con la Arabia Saudita.

Omán, que nominalmente siempre se mantuvo independiente, alcanzó un mayor grado de libertad con la salida de la Gran Bretaña, aunque su presencia militar mediante la permanencia de asesores en su territorio, sigue siendo importante en el sultanato. Y finalmente Arabia Saudita, que tiene en la costa del Golfo la rica provincia del Hasa que contiene los mayores depósitos de

hidrocarburos del mundo, y tiene conflictos de fronteras con casi todos sus vecinos.

Como puede inferirse de la exposición anterior, todas las potencias que han pretendido ejercer un control sobre el Océano Índico y sus regiones costeras, han tenido necesariamente que controlar el Golfo Pérsico. En este caso India, Pakistán, Estados Unidos y la URSS tampoco fueron la excepción.

### **2.3. La estabilidad política y la cuestión financiera**

Las monarquías petroleras árabes del Golfo presentan entre sí gran número de similitudes. Entre otras, comparten sistemas de gobierno semejantes, es decir, monarquías tradicionales conservadas en cierta medida por la política de la Gran Bretaña en el área; sus poblaciones comparten una religión común, que es el Islam, y todas, con excepción de Bahrain y en cierta medida Omán, dependen de la exportación de petróleo para conservar el alto nivel de vida de sus poblaciones. Bahrain es la excepción, ya que fue uno de los primeros países exportadores y sus reservas nunca fueron tan grandes como las de sus vecinos. Sus ingresos por concepto de petróleo representan sólo 70% de los recursos del Estado. (13) Omán, aunque tiene reservas limitadas de petróleo (4 mil millones de barriles), posee otros recursos que no tiene el resto de los países del Golfo, como es su tradición agrícola en las regiones

costeras y algunas del interior, además de zonas importantes de pastizales para la cría de ganado, y de una rica tradición pesquera. (14)

### 2.3.1. El Islam

Islam, es la religión surgida el siglo VII d.c., en la región del Hedjaz de la península arábiga, mediante la revelación dada al profeta Muhammad de la tribu Quraish a través del arcángel Gabriel, y que se recopiló años más tarde bajo la supervisión del califa Uthman, en el Corán.

El Islam se extendió en pocos años a toda la península arábiga y de aquí hacia los territorios ocupados por los imperios bizantino y persa, alcanzando por el oriente hasta las fronteras con China y por el occidente hasta España.

El Islam, religión árabe, creó un modo de vida que le imprimió a la zona una gran uniformidad cultural. Esta religión puso más énfasis en el comportamiento externo que en el ámbito espiritual, aunque en lo interno no dejó de recordarle a los hombres las penas del infierno, y las delicias del paraíso. Al nacer como religión y estado al mismo tiempo, las posibilidades de disentir eran escasas. Sin embargo, al tomar el califato Alí (primo y yerno del profeta), y debido a que sobre él caían las sospechas de la muerte del califa anterior, la nascente comunidad musulmana se escindió entre los partidarios del califa Uthman, y los

seguidores de Alí, consolidándose posteriormente las sectas sunnita y chifta.

De la secta chifta, se escindieron por motivos políticos, los jariyitas de cuyas filas, después de muchos años de evolución, surgieron los ibaditas, que son hoy la secta mayoritaria en Omán.(15) La gran mayoría de los musulmanes hoy en día, pertenecen a la secta sunnita que fue implantada en la mayor parte del Medio Oriente por la conquista turco otomana.

El chiísmo evolucionó en varias tendencias siendo, las mayoritarias la duodecimana, que predomina en Irán, y la septimana. Hoy, los chiftas son mayoría en Irán, Iraq, Bahrain y Yemen, y minoría en algunas regiones de los estados del Medio Oriente y el sur de Asia como: Líbano, Arabia Saudita, Qatar, India, Pakistán y en algunas regiones de los flamantes estados de Asia Central.

El Islam es una de las características que comparten los Estados del Golfo, la cual aparenta infundir una sólida unidad al área. Sin embargo, esta aparente unidad está llena de grietas y divisiones, pues existe una amplia gama de sectas e interpretaciones. Así tenemos que en Bahrain la clase gobernante es sunnita, aunque la mayoría de la población del archipiélago es chifta. Esta característica es compartida por el resto de las monarquías donde, con excepción de Omán, todas las clases dirigentes son sunnitas y las poblaciones rurales son generalmente chiftas.

En el caso de Arabia Saudita aunque el sunnismo es predominante, se aplica la muy rígida interpretación wahabita del Corán y la Sunna, lo que infunde a ese país características que lo distinguen del resto de sus vecinos. A Omán el ibadismo, que comparte un amplio sector de la población, le otorga características especiales. El ibadismo es una derivación de jariyismo, adaptado a las condiciones sociales de Omán.

Las migraciones y la influencia que Irán ha proyectado sobre el área, han permitido el florecimiento de comunidades chiftas duodoecimanas, septimanas, parsis y, por influencia de árabes y europeos, comunidades cristianas de distintas denominaciones, aunque bastante pequeñas. Todos estos componentes provocan tensiones en los países del área.

Las relaciones entre sunnitas y chiftas en la costa árabe del Golfo no están exentas de tensiones pues, tomando el caso de la costa saudita en el Hasa (16) y en Bahrain encontramos que las ciudades son sunnitas en tanto que el hinterland, es decir, las áreas rurales, son generalmente chiftas, zonas que por lo general son menos beneficiadas por la influencia del modernismo en la región. Lo contrario sucede en la costa iraní, donde las ciudades son chiftas y los pueblos rurales son sunnitas. (17) La desigualdad de oportunidades que se presenta en estas comunidades de los países árabes del Golfo ha creado ciertos resentimientos y



la inconformidad de sus pobladores en contra de sus gobernantes, expresada claramente después del triunfo de la revolución jomeinista en Irán.

Las diferencias entre una secta y otra se reflejan incluso en las festividades de cada una; los chiftas celebran y guardan luto por la muerte del califa Alf y del Imán Hussain, cuestión que pasa totalmente despercebida para los sunnitas, quienes reconocen a los cuatro primeros califas como legítimos, en tanto que los chiftas maldicen a los primeros tres. Desde el punto de vista religioso, pues, las similitudes son más de apariencia que de fondo.

### 2.3.2. La legitimidad política

Las monarquías petroleras árabes del Golfo comparten otra característica común, que es la falta de legitimidad electoral de sus regímenes políticos, la cual resulta importante en el frente externo, sobre todo para sus relaciones con países que se consideran democráticos. Aunque poseen la institución de la Shura, que consiste en la toma de opiniones de los notables por el gobernante, esto no es considerado como democrático en occidente. Su legitimidad reposa en tradiciones históricas y en símbolos religiosos. Los símbolos de su legitimidad política trátense del Islamismo o del arabismo, son en estos países elementos transnacionales por lo que su interés nacional debe ser presentado como aquello que beneficia a los árabes o los musulmanes, creando así movimientos que repercuten fuera de

sus fronteras y provocando competencias entre ellos por el liderazgo regional, que los legitima políticamente. El uso de los instrumentos ideológicos de legitimación vuelve feroz la competencia entre los estados. (18)

La cuestión palestina tiene importancia para estos países como medio de legitimación política, en tanto les proporciona un elemento importante a través del cual sus pueblos ven el mundo, aun cuando éste no representa un asunto prioritario para sus élites políticas.

Desde el punto de vista electoral, ha habido varios intentos de elegir Asambleas Nacionales pero en su gran mayoría han fracasado por la poca voluntad de las casas reinantes para gobernar con ellas. Los experimentos más avanzados fueron los de Kuwait antes de la invasión de Iraq, la de Bahrain, mientras que los intentos árabes sauditas han sido sólo intentos.

### 2.3.3 La demografía.

Un aspecto que comparten casi todos estos estados monárquicos, es la falta de recursos humanos. Este aspecto tiene dos vertientes: en primer lugar, la escasa población que existe en estos países, y en segundo la gran cantidad de analfabetas que hay dentro de estas escasas poblaciones.

Kuwait, Qatar, Bahrain y la Unión de los Emiratos Árabes tienen poblaciones nativas inferiores a un millón de

habitantes. Sólo Omán rebasa esta cantidad, además de la Arabia Saudita que con dos millones de kilómetros cuadrados de territorio tiene una población que fluctúa entre 10 y 17 millones de habitantes. El todavía alto índice de analfabetismo en estas sociedades se releja en el hecho de que, aunque existe una gran disponibilidad de capital para adquirir armas modernas para la seguridad de estos frágiles estados, no se tiene la capacidad humana necesaria para absorberlas. Los enormes gastos que Arabia Saudita ha realizado en la compra de material de defensa altamente sofisticado no ha evitado que el país siga siendo débil desde el punto de vista militar. (19)

Los gastos para la seguridad interna (y externa, aunque ésta sólo pueda solventarse con el apoyo de alguna potencia), han provocado en la región una carrera armamentista, ya que al no poder absorber y mantener una aviación sofisticada dado lo limitado de sus recursos humanos, adquieren misiles de corto y mediano alcance, y almacenan armas químicas.

Lo anterior no significa que las élites dirigentes hayan dado la espalda a la educación de sus pueblos. Cada vez es mayor el número de nacionales inscritos en programas de estudios superiores en instituciones europeas y norteamericanas, quienes ingresan al mercado de trabajo, generalmente creado por el Estado, pasando a formar parte de las nuevas clases medias emergentes en estos países, las cuales no trazarán en demandar mayor participación política

o cambios en la forma de gobierno. Hasta ahora estas demandas se han visto atenuadas por el hecho que el Estado no cobra impuestos a sus habitantes. (20) Pero esta política fiscal se ha visto afectada por la caída en los precios del petróleo que ha tornado a algunos de estos países en deficitarios, por lo que de continuar esta tendencia, los gobiernos habrán de recurrir al cobro de una parte de los servicios que presta el Estado, lo cual augura convertirse en fuente de futuras presiones políticas.

Pero este no es el único problema, la riqueza petrolera de estos países les ha permitido proporcionar a sus nacionales altos niveles de vida, y a sus clases gobernantes una vida opulenta. Esta situación marca un contraste con las condiciones de vida de otros países vecinos con menores recursos, que los ven con resentimiento. Yemén, por ejemplo, envía gran cantidad de trabajadores temporales a la Arabia Saudita, lo cual provoca en los yemenitas un cierto recelo al ver la abundancia de bienes que posee su vecino. Iraq, por su parte, ha intentado dos veces apoderarse de su próspero vecino Kuwait (1961-1990). Irán ha dado muestras de querer ejercer un papel hegemónico en la región, además de que no ha renunciado a sus supuestos derechos sobre el territorio de Bahrain. Los jordanos y los palestinos, que también trabajan como asalariados en estos países, no pueden evitar la envidia y el recelo que les produce el derroche de los nacionales y el mal trato que reciben de sus patrones.

De lo anterior se desprende que existen en el Golfo las condiciones propicias para la subversión interna y externa, en contra de las conservadoras y corruptas élites dirigentes.

#### 2.3.4. La vulnerabilidad militar.

Otra característica que comparten las monarquías del Golfo es su debilidad militar. El fraccionamiento político que dejó en la zona la Gran Bretaña, derivado de su política de *divide et impera*, ocasionó el surgimiento de Estados que deben depender para su seguridad tanto interna como externa, de una potencia externa. Dadas las dificultades históricas presentes entre los distintos estados del Golfo, les es sumamente difícil aceptar en buena medida la protección de una potencia regional, como lo prueba el rechazo saudita a la intromisión de Irán en el Golfo, a pesar que los Estados Unidos los consideraban un pilar en su estrategia en el Golfo a principios de los años setenta.

(21)

Cuadro 1. Fuerzas armadas.

Número de hombres (incluidas las fuerzas paramilitares)

País	1975	1980	1990
Bahrain	-----	2 500	3 600
Kuwait	10 200	12 400	21 800
Omán	16 100	17 500	29 400
Qatar	-----	4 700	7 000
A. Saudita	69 500	73 500	75 700
U.Emiratos A.	-----	25 150	43 000

Fuente: Gause, op cit, p. 67

Como se desprende del cuadro anterior, estos países no tienen buenas perspectivas frente a ejércitos regionales de mayor envergadura, como los de Irán o Iraq, que alcanzan o rebasan el medio millón de hombres en armas. Es obvio que su seguridad depende de una potencia extrarregional, en este caso los Estados Unidos. Para tener una mejor idea de lo que ellos son, revisaremos a continuación algunas cifras estadísticas de cada uno.

#### 2.4. Bahrain

Bahrain cuenta con una extensión territorial de 620 kilómetros cuadrados (ver mapa en anexo II), y obtuvo su independencia el 15 de agosto de 1971; tiene problemas con Qatar por la delimitación de la frontera marítima y por la posesión de las Islas Hawar. Cuenta con una población de 551 513 habitantes, de los cuales solo 63% se consideran nativos, 13% son asiáticos, fundamentalmente pakistanos e indios, 10% provienen de otros países árabes (egipcios y palestinos) y 8% son iraníes. Desde el punto de vista religioso, 70% son musulmanes chiítas y 30% musulmanes sunnitas. Su tasa de alfabetismo es de 77% de su población.

Su forma de gobierno es monárquica, dominada por la familia al-Khalifa, y los partidos políticos están prohibidos, aunque clandestinamente existen grupos progresistas e integristas islámicos. La Asamblea Nacional Unicameral fue disuelta el 26 de agosto de 1975 y nunca ha vuelto a reunirse. (22)

Este país fue uno de los primeros exportadores de petróleo del Golfo, pues inició sus exportaciones en 1932 y, dado lo limitado de sus reservas petroleras, éstas están a punto de agotarse, por lo que su economía ha tendido a orientarse hacia los servicios. (23) A pesar de lo anterior, el petróleo sigue representando 80% de sus exportaciones, 60% de los ingresos gubernamentales y 31% de su PNB. Su ingreso per cápita es de 7 500 dólares anuales.

#### **2.5. Kuwait**

Kuwait tiene una extensión de 17 820 kilómetros cuadrados (ver mapa en anexo III). Obtuvo su independencia de Gran Bretaña el 19 de junio de 1961, la cual fue cuestionada por Iraq dado que consideraba al emirato parte de la gubernatura otomana de Basra, perteneciente actualmente a Iraq, y no reconoció sus fronteras sino hasta el año de 1963. A pesar de esto el actual presidente de Iraq Saddam Hussain ha vuelto a reclamar la posesión del emirato y lo ocupó cerca de un año.

La población de éste emirato era en 1992 de 1 378 613 habitantes, de los cuales 50% era kuwaití, otros árabes, en su mayoría palestinos integraban un 35%, los asiáticos 9% y 4% los iraníes. El 85% de su población era musulmana, de la cual 45% era sunnita, 30% chiíta y el resto pertenecía a otras sectas islámicas. De la población del emirato 15% era cristiana, hindú o parsi.

Este emirato considerado en la región como uno de los más avanzados en los procesos democráticos, es una monarquía tradicional controlada por la familia as-Sabah; los partidos políticos están prohibidos, aunque existe el sufragio para descendientes masculinos de los residentes en el emirato antes de 1920; de éstos sólo 10% puede votar, pues tiene más de 21 años, únicamente la mitad ejerce el derecho al voto. Así se han organizado elecciones para la Asamblea Nacional que fue disuelta el 3 de julio de 1986. Existen movimientos clandestinos y diversos grupos islámicos de oposición al régimen

En lo económico, Kuwait posee la tercera reserva petrolera mundial después de Arabia Saudita e Iraq. Su actividad petrolera genera 90% de las exportaciones del país y de los ingresos gubernamentales. Para 1991, el emirato tenía un ingreso per cápita de 6 200 dólares anuales, y su gasto de defensa era en 1992 de 9 170 millones de dólares, es decir, 20.4% de su PIB.

## 2.6. Omán

Omán tiene un área de 212 460 kilómetros cuadrados (ver mapa en anexo IV) y problemas de límites con la Unión de Emiratos Árabes y con Yemen por fronteras no definidas en el norte del país. La población de 1 587 581 es en su gran mayoría árabe, con pequeños grupos de indios, zanzibarianos



y pakistaníes. En lo religioso 75% es musulmana de la secta ibadita, y el resto sunnitas, chiftas y algunos hindúes.

Su forma de gobierno es monárquica, dominada por la familia de as-Sa'id. Se dice independiente desde 1650, año en que se expulsó a los portugueses, pero la Gran Bretaña ejerció un protectorado de facto hasta su retiro de la región en 1971. Aunque no existen partidos políticos, durante varios años el Frente Popular para la Liberación de Omán, con el apoyo del entonces Yemen del Sur y China trató de derrocar a la monarquía. El Irán imperial impidió tal derrocamiento gracias a su intervención en el país entre 1971 y 1973.

El descubrimiento de modestas reservas petroleras lo ha llevado a una petrolización de su economía, ya que el hidrocarburo representa 90% de sus exportaciones, 80% de los ingresos del gobierno y 40% del PNB. Sus gastos de defensa en 1992 fueron de 1 730 millones de dólares o 16% del PIB.

## 2.7. Qatar

Independiente desde el 3 de septiembre de 1971, Qatar cubre un área de 11 000 kilómetros cuadrados (ver mapa en anexo II). Tiene problemas de fronteras con todos sus vecinos, es decir, con la Unión de Emiratos Árabes, Arabia Saudita y Bahrain. Su población es de 484 387 habitantes (1992), alfabetizados en 76%. Étnicamente 40% es árabe, 18%

pakistaní, 18% indio, 10% iraní y de otras nacionalidades 14%.

Su gobierno es monárquico tradicional, controlado por la familia al-Thani y, como en el resto de sus similares en el Golfo, no existen los partidos políticos. El petróleo y el gas son los recursos más importantes del país, ya que 85% de sus exportaciones pertenecen a este sector y su gobierno obtiene 75% de sus ingresos por el mismo rubro. Aunque su reserva petrolera es bastante limitada (3 300 millones de barriles), esto le ha permitido dar a su población un ingreso per cápita de 15 000 dólares anuales.

## 2.8. Arabia Saudita

Este país fue integrado por medio de la conquista en el año de 1932, por Ibn Saud, cuyos descendientes (unos 5 000 príncipes y princesas ) controlan los principales puestos de dirección en el reino. Arabia Saudita cubre una extensión de 1 945 000 kilómetros cuadrados (ver mapa en anexo I), y para 1992 se proyectaba que tuviera una población de 17 050 934 habitantes. Su población es bastante compacta; 90% son árabes y 10% son africanos y asiáticos. Son 100% musulmanes, aunque en la provincia del Hasa existe gran cantidad de musulmanes de la secta chifta. Es una monarquía absoluta, los partidos políticos están prohibidos y se calcula que existen en el exilio unos 4 millones de personas.

El petróleo es la principal riqueza del país, a pesar de los esfuerzos que se han hecho por diversificar su economía. Los hidrocarburos proporcionan 70% de los ingresos del reino y representan 37 % de su PNB. Goza de un ingreso per cápita de 5 800 dólares anuales. Sus gastos de defensa fueron en 1992 de 14 500 millones de dólares.

## **2.9. La Unión de Emiratos Árabes**

Integrada por los británicos en 1971, cubre un área de 83 000 kilómetros cuadrados (ver mapa en anexo V); tiene problemas fronterizos con Qatar, Arabia Saudita, Omán e Irán; con este último país las fricciones derivan de la ocupación de las islas Gran Tumb, Pequeña Tumb y Abu Musa. Su población era de 2 522 315 habitantes en 1992, de los cuales sólo 19% eran nativos; de otros países árabes 23%; del sur de Asia 50%; y 8% eran occidentales. Sus pobladores profesan el Islam en 96%, aunque 16% de la población total es chiíta. El 4% restante lo integran cristianos e hindúes.

El gobierno es una monarquía absoluta, controlada desde 1971 por la familia reinante de Abu Dhabi, la familia al-Nahayyan. El petróleo ha permitido que este país tenga uno de los ingresos per cápita más altos del mundo, 14 100 dólares anuales en 1992. Sus gastos de defensa fueron ese mismo año aproximadamente 1 470 millones de dólares ó 5.3% del PIB.

Debe destacarse que existen fuertes tensiones dentro de esta federación, principalmente entre el emirato de Dubai y el de Abu Dhabi. Dubai, con escasos hidrocarburos, se ha orientado hacia el comercio y los servicios, formándose en su capital uno de los centros más cosmopolitas y activos de la región. Esto se debe a su gobernante, el emir Said al-Maktum, (enemigo de los Nahayyan de Abu Dhabi), quien declaró a Dubai zona libre, y desea mantenerla como tal, alejada de las regulaciones federales. (24) Abu Dhabi concentra 95% de las reservas petroleras de la federación y pretende ejercer el papel de líder en el resto de los emiratos, con excepción de Dubai, que pretende seguir un camino independiente y de competencia frente a Abu Dhabi.

De las cifras anteriores se desprende que estos países son sumamente frágiles por sus sistemas políticos, por su alto nivel de vida, sus escasas poblaciones y su debilidad militar. Sin embargo, esta misma debilidad invita a la intervención de potencias extrarregionales que busquen beneficiarse de sus vastos mercados y su riqueza petrolera. Es una de las preocupaciones de los Estados Unidos sobre el área, preservar estos regímenes, que hasta ahora han sido favorables a sus intereses en la zona.

A raíz de la revolución iraní, del estallido de la guerra entre Irán e Iraq y de la ocupación de Afganistán por la Unión Soviética, todo lo cual causó muchas turbulencias en el área, se decidió la creación un

organismo de cooperación regional, que es el Consejo de Cooperación del Golfo. Las repercusiones fueron, entre otras: la toma de la mezquita sagrada de La Meca por estudiantes islámicos en 1979, el levantamiento de los chiftas en Bahrain, y la inquietud de los integristas en el resto de los emiratos. Con estos antecedentes, los dirigentes de las monarquías petroleras se reunieron en febrero de 1981 en Riad, para afinar los detalles del organismo regional, que fue inaugurado en mayo de 1981 en Abu Dhabi. Aunque la preocupación principal eran la seguridad interna y la externa, declararon que su objetivo total era la integración económica. (25)

En los asuntos de seguridad, en 1983 anunciaron la creación de una fuerza de despliegue rápido, y en 1984, la de una fuerza de "golpe" dirigida por un comandante saudita. Uno de los problemas que enfrenta este organismo es la disparidad que existe entre sus miembros, que lleva a los países más débiles a sospechar que la Arabia Saudita pretende jugar el papel de líder hegemónico de las monarquías, por tener mayor capacidad bélica que el resto de los miembros.

A pesar de los intentos de reforzar su seguridad, la ocupación de Kuwait (uno de los miembros del Consejo de Cooperación) por Iraq en 1990, ha probado que los emiratos siguen siendo enormemente dependientes para su protección de una potencia extrarregional, en este caso los Estados Unidos.

## 2.10. El poder financiero y los mercados del Golfo

El alza de los precios del petróleo a partir del año de 1973, atrajo a los países del Golfo una gran cantidad de capitales que difícilmente podían absorber. A pesar de las grandes obras para el mejoramiento de sus infraestructuras, muchas de ellas dispendiosas, les quedó un enorme excedente de capitales que tuvieron que invertir en los sistemas financieros de los países capitalistas desarrollados. En lo económico, estos países han venido a representar un atractivo mercado y una buena fuente de financiamiento que no pueden pasar desapercibidos para los Estados Unidos.

A partir de 1973 en los Estados Unidos ya se comentaba que los ingresos derivados del alza del petróleo convertirían a los países del Golfo en el mercado de servicios y mercancías con mayor crecimiento en el mundo. Este mismo año el Departamento de Estado, en un informe al Congreso, manifestaba: "...es un área (el Golfo) que ofrece oportunidades ilimitadas para la venta de mercancías y servicios de los Estados Unidos; es una área idealmente complementaria para los servicios y la alta tecnología que los Estados Unidos pueden ofrecer". (26)

Las exportaciones de los Estados Unidos hacia los países del Golfo pasaron de 1 200 millones de dólares en 1972 a 11 000 millones en 1981. De estos países, la Arabia

Saudita se convirtió en ese año en el sexto comprador mundial de productos norteamericanos. (27)

Para 1992 Estados Unidos era el segundo vendedor a Bahrain, que importó 3 700 millones de dólares (28); fue el primer vendedor de Kuwait, con una factura de 6 600 millones de dólares. En Omán, fue el cuarto vendedor de 2 500 millones de dólares, en Qatar, el tercero de 1 500 millones; en Arabia Saudita, el primer vendedor de 44 300 millones de dólares; y en la Unión de Emiratos, el tercer vendedor de una factura de 11 000 millones de dólares. Si a esto se agregan las compras de armamentos, que ascendieron a 27 064 millones de dólares y de las cuales los Estados Unidos se llevaron la mayor parte, se puede comprobar que este mercado resulta bastante atractivo para los Estados Unidos.

Otro aspecto que vale la pena destacar son las inversiones que estos países han hecho en los sistemas financieros de occidente, principalmente en los Estados Unidos. Para 1978 sólo Kuwait, Arabia Saudita y la Unión de Emiratos, tenían invertidos en bancos norteamericanos 55 000 millones de dólares. Para 1980 se especulaba que los países del Golfo tenían colocados en el sistema financiero de occidente 140 000 millones de dólares.

Las inversiones kuwaitíes en los Estados Unidos son muy variadas; tienen inversiones en: Santa Fe Industries, que se dedica al petróleo y a la perforación de pozos; la

Hawaiian Independent Refinery Inc; Petra Capital Corp. que maneja bancos e inversiones en Nueva York; Andover Oil Co. de Oklahoma; AZL Resources, refinería de petróleo; Solid State Technology Inc. de Massachusetts, que se dedica a fabricar alarmas entre otras. También se han deversificado hacia hoteles y centros comerciales como: Atlanta Hilton, Columbia Plaza Office, Baltimore Hilton, Landmark Hotel en Nevada y The Galleria en Texas. (29)

En 1981 el Chicago Tribune publicó documentos en los que se mostraba que Kuwait había adquirido 4% de las acciones de 197 de las más importantes corporaciones de los Estados Unidos, entre las que se contaban Mc Donald, Purina, ARCO, General Motors, Eastman Kodak, Procter and Gamble, etc. (30)

Arabia Saudita por su parte, tenía en 1983 la mayor proporción de los 40 mil millones de dólares que los países del Golfo habían invertido en bonos del tesoro de los Estados Unidos. Los sauditas han realizado inversiones en bancos como: Main Bank of Houston, National Bank of Georgia, Bank of the Commonwealth de Missouri, y en firmas como Hyatt International Corp., Colorado Land and Cattle Co., Plaza of the Americas, etc.

Debe destacarse que Citicorp maneja la mayor parte de las inversiones del emir de Kuwait, calculadas en 120 000 millones de dólares. El Chase Manhattan Bank, además del manejo de la cuenta del rey saudita, tiene las cuantiosas



inversiones del Saudi Industries Development Corp, y el Saudi Investment Bank. Morgan Guaranty Trust, ligada a la Mobil y a la Texaco, tiene representantes ante la Board of Saudi Monetary Authority, que controla una porción muy importante de los ingresos del reino. (31)

Estas inversiones han dado un fuerte impulso a la economía de los Estados Unidos, al ayudar a que exista una enorme disponibilidad de capital y a que las tasas de interés se mantengan bajas; activa con ello a la economía en general. Otro renglón importante para la economía estadounidense es el de los contratos para obras en la región y en el cual las compañías norteamericanas han estado bastante activas. Entre 1975 y 1979 solamente en la Arabia Saudita se obtuvieron contratos para la construcción de carreteras, universidades, edificios de apartamentos, hospitales, desalinizadoras etc., por valor de 23 000 millones de dólares. (32)

Un negocio más atractivo para los estadounidenses se presentó después de la liberación de Kuwait. De 872 contratos para la reconstrucción del emirato hasta julio de 1992, los norteamericanos obtuvieron 501, la Gran Bretaña 151 y la Arabia Saudita 93. (33) El costo de la reconstrucción del emirato se había calculado en 100 000 millones de dólares, la mayoría de los cuales irían a las compañías norteamericanas.

ESTA TESIS NO DEBE  
SALIR DE LA BIBLIOTECA

Estos últimos elementos contribuyen sin duda para que en los Estados Unidos se desarrolle una política consensual hacia la región. Las finanzas son un aspecto muy importante, pero para que éstas permanezcan estables es menester conservar el statu quo que se ve constantemente amenazado, tanto por las diferencias que existen entre estos países, como por su vulnerabilidad militar, que los induce a depender de una potencia extrarregional, o que atrae a otras naciones que esperan obtener beneficios de la riqueza del área.

#### Notas

1. Quien en México se ha dedicado al estudio de la geopolítica ha sido el Dr. Leopoldo González Aguayo, que posee una amplia cantidad de artículos sobre la materia incluida la geopolítica del Medio Oriente, entre sus obras podemos citar: "Notas sobre la geopolítica del nacionalismo en las relaciones internacionales", Relaciones Internacionales FCPS, UNAM, No. 52. p.30. "Notas sobre la geopolítica de las fronteras", Relaciones Internacionales, FCPS UNAM, no. 55, p. 23.
2. A Hormuz se le cambió el nombre durante el reinado de Sha Abbas I, el año de 1622.
3. Cottrell, Alvin, J., The Persian Gulf States: A General Survey, (Baltimore: The John Hopkins U. Press, 1980), pp. 14-39.
4. Ibid.

5. Potemkin, V.P., Historia de la Diplomacia, (México: Grijalvo, 1966), p. 344
6. Mikhin, V., Western Expansionism in The Persian Gulf, (Ahmedabad: Allied Publishers Private LTD, 1988), p. 20
7. Ibid, p. 22
8. Ibid, p. 24
9. Noyes, James, H., The clouded lens: Persian Gulf Security and U.S. Policy, (Standford: Hoover Institution Press, 1979), p. 6
10. Mikhin, op cit, p.34
11. Ibid, p. 38
12. Ibid, p. 40.
13. Field, Michael, The Merchants: the big business families of Saudi Arabia and the Gulf States, (Woodstock: The Overlook Press, 1985), p. 55
14. Se recomienda la obra editada por Cottrell, Alvin, The Persian Gulf States, (Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1980).
15. Al respecto se recomiendan las obras de Ruiz, Figueroa Manuel, Mercaderes, Dioses y Beduinos, (México: El Colegio de México, 1975), Rodinson, Maxime, Mahoma, (México: Ed. Era, 1974), Cahen, Claude, El Islam, t. I, (México: Siglo XXI, 1975).
16. Provincia saudita sobre el Golfo Pérsico poseedora de los mayores yacimientos petroleros del mundo.
17. Cottrell, A., op cit, p. 513.
18. Tilhami, Shirley, "Sources of insecurity in the Persian Gulf", en: Middle East Institute, The Persian Gulf:

- Economic Issues, (Washington: The Middle East Institute, 1991), p. 3
19. Ibidem.
20. Gause, Gregory, Oil Monarchies: Domestic and Security challenges in the Arab Gulf States, (New York: Council on Foreign Relations Press, 1994), p. 80
21. Noyes, James. The clouded lens: Persian Gulf Security and US Policy, (Stanford: Hoover Institute Press, 1979), p.27.
22. La mayoría de los datos estadísticos fueron tomados de: CIA, The World Fact Book 1992, p. 27.
23. Gause, op cit, p. 8
24. Field, Michael, op cit, pp. 58-59
25. Said, Zahlan, Rosemarie, The making of modern Gulf States, (London: Unwin Hyman, 1989), p. 135
26. US Congress House, Committee on International Relations, New Perspectives on on the Persian Gulf, 1973, pp:154-155
27. Acharya, Amitav, US strategy in The Gulf, (London: Routledge, 1989), p. 12
28. CIA, op cit, p. 27
29. Emerson, Steven, The American House of Saud: The secret petrodollar connection, (New York: Franklin Watts, 1985), p. 329.
30. Ibid, p. 330.
31. Briand, Becker, "US conspiracy to initiate war against Iraq", en: Clark, Ramsey, y otros, ed, War crimes, (Washington: Maisonneuve Press, 1992), p. 74
32. Acharya, op cit, p. 11

33. GAO, Persian Gulf: US business participation in the reconstruction of Kuwait, (GAO-NSIAD, 93-69), p. 12

### CAPITULO III.

#### La importancia del petróleo y la penetración de Estados Unidos en el Medio Oriente y el Golfo Pérsico.

En el presente capítulo se procederá a analizar el proceso de penetración de los Estados Unidos en la región. Según se desprende de los antecedentes históricos ya presentados, la injerencia norteamericana tiene lugar de manera simultánea en todo el ámbito del Medio Oriente y da por resultado el desplazamiento de la influencia de las antiguas potencias coloniales, Inglaterra y Francia. El móvil principal de Estados Unidos gira en torno de un eje: el petróleo. Si bien Estados Unidos tenía ya un fuerte ascendiente sobre Arabia Saudita, va a permitir la presencia británica hasta 1971.

El uso del petróleo como recurso energético tiene una historia que se remonta a finales del siglo XIX cuando en Estados Unidos se va extendiendo su uso. Baste mencionar que para 1911 la marina inglesa lo adopta como energético a pesar de la inexistencia de yacimientos en las Islas Británicas. El petróleo presentaba las ventajas de ser una fuente de energía más cómoda que el carbón, porque se le podía transportar con mayor facilidad y tenía un rendimiento superior.

El invento del automóvil provocó un crecimiento exponencial de su consumo, y comenzó entonces a penetrar cada vez más dentro del esquema militar y de seguridad de las grandes potencias y los países industrializados. Durante la primera y la segunda guerras mundiales los yacimientos petroleros fueron objeto de discordia, por lo que su adquisición representó una preocupación constante para los países que no poseían un abasto asegurado, como fue el caso de las potencias del Eje. La victoria aliada en la segunda guerra mundial se debió en gran parte a la amplia disponibilidad de hidrocarburos en sus países o zonas de influencia. Estados Unidos disponía de grandes yacimientos y era un exportador importante de petróleo y sus compañías habían comenzado a penetrar en México y Venezuela, llevando a cabo actividades de explotación y comercialización. El acceso al petróleo mexicano, se detuvo con la nacionalización de la industria en 1938.

Después de la segunda guerra mundial, el uso del hidrocarburo comienza a generalizarse ya no solo como energético, sino porque a través de su proceso de refinación es posible obtener importantes derivados como: neumáticos, plásticos, explosivos, fertilizantes, resinas, fibras sintéticas, juguetes, tubería, caucho sintético, solventes, refrigerantes, productos farmacéuticos, fumigadores, perfumes, envases, detergentes, nylon, y muchísimos artículos más. (1) El uso industrial del petróleo le confiere una gran importancia como materia prima. Aunque como energético ha perdido parte de su

importancia, pues las alzas de los precios después de los llamados "shocks" petroleros, ha ocasionado que su consumo se vuelva más eficiente. Así ha surgido una nueva generación de autos que rinde más kilómetros por litro, y su uso para la producción de energía eléctrica se ha visto substituido por el gas natural o el carbón. (2) A la restricción de su empleo como energético también han contribuido los grupos de ecologistas, que buscan reducir el calentamiento de la atmósfera provocado por su quema.

A pesar de lo anterior, el petróleo sigue siendo de suma importancia pues es todavía muy difícil substituirlo. Hoy cada barril de petróleo extraído se utiliza totalmente, ya que no sólo se transforma en gasolinas, keroseno, gasoavión y lubricantes, sino que para la industria petroquímica sigue siendo vital. (3) Su importancia es tal, que la seguridad alimentaria ha venido a depender de él(4) y ha sido uno de los pilares de la llamada revolución verde, pues no sólo mueve a los tractores y maquinaria agrícola necesarios para arar, sembrar y cosechar, sino que de sus derivados se obtienen los fertilizantes e insecticidas indispensables para esta actividad.

### **3.1. El papel preponderante del Medio Oriente en la distribución geográfica de los mantos petrolíferos.**

La distribución geográfica de los recursos petroleros en el mundo es desigual, como corresponde a todo recurso natural. Esta inequidad se ha visto acentuada con el paso del



tiempo, pues algunas regiones con escasas reservas han agotado ya sus existencias, como son los casos de Pennsylvania en los Estados Unidos, Tamaulipas y el norte de Veracruz en México, o Bahrain en el Golfo Pérsico.

Las reservas petroleras mundiales en 1993 eran:

**Cuadro 2. Reservas mundiales de petróleo**  
(miles de millones de barriles)

Región	Oil and gas J.	World Oil
Norteamérica	81.3	81.7
C e n t r o y	72.5	73.1
Suramérica		
Europa Occidental	15.8	22.2
Europa Oriental y	59.2	61.8
Antigua URSS		
Medio Oriente	661.8	596.6
África	61.9	75.5
Lejano Oriente y	44.6	56.4
Oceanía		
Total mundial	997.0	967.1

Fuente: International Energy Outlook 1993, p. 12.

En el cuadro anterior el Medio Oriente destaca por que concentra más de la mitad de la reserva petrolera mundial; si dentro de sus reservas tomamos sólo las del Golfo Pérsico tenemos el siguiente cuadro:

**Cuadro 3. Reservas de petróleo en miles de millones de barriles(1993)**

País	Oil and Gas J.	World Oil
Irán	92.9	62.5
Iraq	100.0	100.0
Kuwait	96.5	95.2
Arabia Saudita	260.3	261.9
Unión de Emiratos	98.1	65.8
Omán*	4.0	4.0
Total	651.8	588.6

\* La cifra de Omán corresponde a CIA World Factbook 1992.

Fuente: International Energy Outlook 1993.

En el cuadro anterior se observan diferencias entre los datos presentados por World Oil y Oil and Gas Journal. Empero al margen de esta discrepancia, es evidente que en el Golfo Pérsico está concentrada más de la mitad de la reserva mundial de petróleo, y dentro de éste, las monarquías petroleras de la región poseen el 75% de dicha reserva; de aquí la importancia que estos países tienen para los consumidores de petróleo.

En cuanto a producción, la capacidad de Arabia Saudita sigue siendo la más importante en el mundo, ya que sus enormes yacimientos (Ghawar por ejemplo) le permiten extraer en momentos de crisis más de 10 millones de barriles diarios o reducir la producción a 2 millones de

barriles diarios en lapsos relativamente cortos de tiempo. Este hecho permitió a los sauditas expandir su producción luego de la ocupación de Kuwait por Iraq, con lo que su porcentaje dentro de la OPEP, se elevó a 35% del total del organismo. Debe destacarse que la capacidad de producción de Kuwait es de unos 2.5 millones de barriles diarios, similar a la de la Unión de Emiratos, con lo cual los países del Consejo de Cooperación del Golfo, constituyen un grupo de presión muy importante en cuanto a las decisiones que tome el organismo en precios y cuotas.

Dadas sus bajas necesidades financieras, estos países desempeñan generalmente el papel de moderados dentro de la organización, ya que su interés es que el petróleo siga siendo el principal energético mundial, pues no disponen de otros recursos importantes que lo substituyan. El futuro e importancia de estos países estriba en que el mundo industrializado siga dependiendo del petróleo. Se calcula que para el año 2010 el mundo consumirá 85.9 millones de barriles diarios y la OPEP producirá 42.7, es decir casi la mitad del consumo mundial, lo que le proporcionará mucha influencia sobre los países consumidores. (5)

Se espera que el consumo mundial de energía crezca a un ritmo anual de 1.3% entre 1990 y 2010; estos cálculos son bastante moderados, ya que toman en cuenta factores tales como la creciente eficiencia en el consumo del hidrocarburo. La demanda, sin embargo, será más alta en el Medio Oriente y en los países de la Cuenca del Pacífico;

estas naciones aumentaron ya su consumo en 5% anual entre 1985 y 1990, principalmente China, India, Indonesia, Malasia, Corea del Sur, Taiwán y Tailandia. (6) Si sus ritmos de crecimiento se mantienen constantes durante el resto del siglo, es de esperarse que la demanda petrolera sea mayor a la prevista. Esto convierte a los países del Golfo en entidades de suma importancia en el futuro; una interrupción de su producción podría tener repercusiones mundiales de largo alcance.

Se especula que yacen sin descubrir en el mundo unos 490 mil millones de barriles de petróleo, de los cuales 165 mil millones se ubicarán en países de la OPEP, particularmente la zona del Golfo, (7) con lo que se espera que sus reservas duren buena parte del próximo siglo.

Una de las características de la localización de los recursos petroleros es que no va acorde con su consumo; es paradójico que las áreas que más consumen petróleo sean aquellas que no lo poseen, por lo que deben importarlo. Estados Unidos y Canadá poseen 4.2% de las reservas mundiales, Europa Occidental 1.9% (concentradas en el Mar del Norte) y Japón no cuenta con reservas. Sin embargo, los Estados Unidos y Canadá utilizan 28% de la producción mundial. Estados Unidos solos consumen una cuarta parte de la producción e importan más del 50% de su consumo. Europa Occidental utiliza 20% de la producción mundial e importa 70% de sus necesidades, a pesar de sus extracciones en el Mar del Norte. Japón es el tercer consumidor más importante

de petróleo: utilizó en 1994 un promedio de 5.7 millones de barriles diarios, e importó la totalidad de ellos. (8)

Para 1991 el mundo industrializado consumió 246.8 cuatrillones de (british thermal units) BTU's, de los cuales 110.4 procedían del petróleo; para 2010 esta proporción será de 346, y de ellos 154 procederán también del petróleo. (9) Dado que el Golfo concentra las mayores reservas, es obvio que su importancia se acrecentará en el futuro. Ya en 1987 Europa Occidental y Japón obtenían del Golfo Pérsico 57% y 69% de su consumo respectivamente, en tanto que los Estados Unidos importaban de ahí lo necesario para cubrir el 27% de sus necesidades. (10) Si las plataformas de exportación de países como México, Venezuela o Nigeria no se incrementan, es de esperarse que la dependencia norteamericana del Golfo aumente, provocando una mayor atención de este país sobre la zona.

Es de vital importancia, pues, para los Estados Unidos, controlar el petróleo del Golfo, ya que a través de éste tendrían un medio para ejercer influencia en Europa y Japón amén de asegurar su propio abastecimiento. El fin de la guerra fría, y la alta dependencia de Europa y Japón de los hidrocarburos de esa región auguran posibles fricciones entre Estados Unidos y sus antiguos aliados, ahora que se disuelve el argumento del peligro soviético que los mantuvo unidos durante la guerra fría. Tampoco debe olvidarse el importante papel que históricamente han desempeñado las potencias europeas esa zona considerada como su traspatio,

y las nuevas iniciativas por penetrar en ella, como el Diálogo Euro-árabe, que revive el interés por sus excolonias.

### 3.2. La Obtención de las primeras concesiones en el área.

La presencia económica de los Estados Unidos en el Golfo data del fin de la primera guerra mundial. Al concluir esta lucha surge en los círculos dirigentes de los Estados Unidos una inquietud por el posible desabasto de petróleo, ya que su uso se había tornado decisivo para el triunfo de sus aliados el conflicto bélico. La mecanización de la guerra hacía imperativo contar con fuentes energéticas seguras para abastecer a los ejércitos, y el consumo del petróleo comenzaba a difundirse en la moderna sociedad industrial.

La inquietud norteamericana se centraba en dos cuestiones importantes: 1) Los Estados Unidos aportaron 80% del petróleo que los aliados habían utilizado durante la guerra, provocando un fuerte desgaste de sus reservas, (11) y 2) el programa de expansión de su flota y la creciente industria automotriz, auguraban un consumo cada vez más importante del hidrocarburo, surgiendo la posibilidad del agotamiento de las reservas disponibles.

Para esta época, las compañías del monopolio Rockefeller, disuelto en 1911 por las leyes antitrust, se

dedicaban a la explotación de las reservas internas del país, y marginalmente mantenían una presencia en México y Venezuela. La posibilidad de la escasez llevó a tales compañías y al gobierno de los Estados Unidos a buscar petróleo en la zona del Medio Oriente, que para esos años era considerada ya como una de las más promisorias del mundo en petróleo barato.

El interés norteamericano por el Medio Oriente va a estrellarse con la posición de los británicos en el área. Después de la primera guerra mundial, Gran Bretaña y Francia se habían dividido la región en zonas de influencia. Gran Bretaña se quedó con Iraq y Palestina, y Francia con Siria y Líbano. Dichas zonas fueron entregadas de manera "legal" por la Sociedad de Naciones en calidad de mandatos. La compañía Standard Oil of New York había obtenido una concesión en Palestina (12) poco antes del estallido de la guerra; pasado el conflicto y al querer reiniciar sus labores en el ya entonces mandato, va a enfrentarse con la negativa de los nuevos amos británicos.

Los intercambios de notas entre los gobiernos de Estados Unidos y Gran Bretaña adquieren un tono severo de parte de los norteamericanos, que se apoyan en la doctrina de puertas abiertas. Las notas en nada cambian la actitud negativa de los ingleses, excusada tras el argumento de que el estatus civil de Palestina todavía no se definía. (13)

Mayor éxito tuvieron los norteamericanos en el caso de la Turkish Petroleum Co., llamada posteriormente Irak Petroleum Co., donde lograron obtener 25% de la participación total de la concesión, no sin fuertes presiones del Departamento de Estado sobre Lord Curzon. (14) Esta participación ha de permitir a los norteamericanos desarrollar su presencia en el Medio Oriente, aunque su posición es todavía débil en comparación de la británica. La debilidad de los Estados Unidos derivaba de los siguientes hechos: 1) Las perspectivas de encontrar petróleo en Palestina no eran muy halagüeñas; 2) los Estados Unidos contaba con grandes yacimientos en su territorio, lo que les daba un amplio margen de seguridad y 3) no tenían una presencia colonial en el área.

Aún ante estas desventajas, las compañías estadounidenses tenían un importante desarrollo tecnológico, producto de los años de experiencia en su propio país (15) y una estrecha relación con su gobierno, primero a través de la Comisión Nacional del Petróleo, creada durante la primera guerra, y después con su sucesor, el Instituto Norteamericano del Petróleo (American Petroleum Institute, API). Gracias a esta relación, las compañías privadas promueven políticas oficiales de Washington fuera de los Estados Unidos en general, y en el Medio Oriente en particular. (16)

Con el respaldo del gobierno las compañías obtuvieron la concesión saudita en mayo de 1933, que después probó ser



la más importante del mundo. Lograron la concesión de Bahrain en agosto de 1930 y 50% de la concesión kuwaití en diciembre de 1934, con lo cual los Estados Unidos entraron al Golfo, considerado hasta entonces como un lago británico. Debe destacarse que las concesiones en esta época se daban por 75 o 100 años y cubrían la totalidad de los territorios en cuestión.

La obtención de estas concesiones no fue tarea fácil, pues los británicos pusieron a los norteamericanos el mayor número de obstáculos posible. Entre éstos se pueden citar ciertos aspectos legales que prohibían a las compañías extranjeras operar en los territorios británicos. Para superar esta traba era menester abrir oficinas en la metrópoli o en cualquiera de sus dependencias. En el caso de Bahrain, la Standard Oil of California tuvo que registrar en Canadá (entonces dominio británico) una sucursal con el nombre de Bahrain Petroleum Co., para hacer válida la concesión obtenida en ese emirato.

En el caso de Kuwait la concesión se dio por 75 años sobre todo el territorio del Emirato a la Kuwait Oil Co., cuyas acciones pertenecían mitad y mitad a la Gulf Oil Corp. de Estados Unidos y a la Anglo Persian Oil Co, (hoy British Petroleum). La Standard Oil of California, buscó concesiones en el resto de los emiratos del Golfo, pero la presión británica sobre los emires impidió su expansión. Por esto en Qatar la Mobil solo logró el 13.4% de participación y la Exxon 14.3% en Abu Dhabi. (17)

El estallido de la segunda guerra mundial detuvo momentáneamente el avance norteamericano sobre la región, pero una vez concluido el conflicto, los Estados Unidos van a ensanchar y a consolidar su influencia en el área, desplazando a Inglaterra y Francia.

### 3.3. La situación al fin de la segunda guerra mundial.

La segunda guerra mundial da un vuelco en la distribución del poder en el orbe. La destrucción que provoca en Europa hace que las potencias de ese continente terminen sumamente debilitadas y pierdan el control que hasta entonces habían ejercido sobre los asuntos mundiales. Este debilitamiento transformó a los Estados Unidos en una potencia global, que gozaba además del monopolio nuclear. Tal situación provocó que los dirigentes de las antiguas potencias capitalistas recurrieran a los estadounidenses para reconstruir sus economías, ante el peligro que representaba el otro vencedor de la segunda guerra, la Unión Soviética.

Los Estados Unidos, sin competidor capitalista enfrente van a terminar imponiendo el llamado orden internacional económico de la posguerra. Prueba de esto fue la creación de los organismos financieros surgidos de la conferencia de Bretton Woods, como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Acuerdo sobre

Aranceles y Comercio. Mediante ellos, los Estados Unidos van a edificar su nuevo papel hegemónico en el mundo. (21)

El llamado multilateralismo liberal propuesto por los Estados Unidos, con la creación de las instituciones antes mencionadas, fue siempre visto con suspicacia por los europeos, ya que percibían en esto una maniobra norteamericana tendiente a ganar acceso a los mercados hasta entonces dominados por el Reino Unido y Francia.

A pesar de la destrucción, Inglaterra y Francia todavía poseían vastos imperios coloniales, que en el caso británico incluían a economías tan importantes como la canadiense, neozelandesa, australiana, sudafricana e india.

La expansión de la economía capitalista norteamericana y su bienestar, necesitaban de una recuperación de las economías europeas y de la japonesa, por lo que entre 1945 y 1947 se les otorgaron préstamos que alcanzaron los 9 600 millones de dólares, (22) pero que no fueron suficientes para iniciar tal recuperación. Esto llevó a los Estados Unidos a poner en marcha el Plan Marshall.

El Plan Marshall fue aprobado por el Congreso en junio de 1948 y se comenzó a extender hasta 1952. Durante este lapso, Estados Unidos inyectó a la economía europea occidental 13,000 millones de dólares. De éstos 20% fue transferido a las compañías petroleras norteamericanas para la importación del energético. (23) Pero los factores que

realmente van a contribuir a la recuperación de las economías de Europa y Japón son la guerra de Corea y el programa norteamericano para la acumulación de materias primas estratégicas. Este último benefició a las colonias de los países europeos en Asia y África, que producían este tipo de productos.

Visto desde otra óptica, el Plan Marshall fue un enorme subsidio a las compañías de los Estados Unidos que vendían los productos y el equipo necesarios para la reconstrucción europea. Tales subsidios produjeron una bonanza económica en los Estados Unidos, y alejaron el peligro de que algunos países sufrieran revoluciones comunistas que habrían afectado el equilibrio del poder mundial.

Durante este periodo las compañías petroleras de los Estados Unidos van a aprovechar el papel central de la economía norteamericana en el mundo, para ir reforzando sus posiciones en el Medio Oriente y el Golfo Pérsico, hasta obtener el liderazgo en la explotación de su petróleo, algunas veces con el apoyo del Departamento de Estado, como lo demuestran los casos de Irán y Suez.

Tal predominio norteamericano coincide con la recuperación de las economías de Europa Occidental y Japón, que se van a transformar en grandes consumidoras de petróleo. El consumo petrolero de otros países va a crecer

de manera exponencial, para cuya satisfacción es indispensable el hidrocarburo del Golfo Pérsico.

Solamente en los Estados Unidos, para 1945, había 26 millones de autos en servicio, y para 1950 su número había alcanzado la cifra de 40 millones de autos. (24) Además, el petróleo cubría cada vez más las necesidades energéticas del país y de Europa, desplazando al carbón para la generación de energía eléctrica, para la calefacción y para el aire acondicionado, entre otras aplicaciones.

Durante este periodo el petróleo se encontraba bajo el régimen de concesión, que otorgaba a las compañías inversionistas el control de amplias zonas productoras o no, y que en algunos casos abarcaba todo el territorio de los países que las otorgaban, dificultándose con esto la llegada de posibles rivales.

En 1950, gracias a la posición hegemónica norteamericana en la economía capitalista mundial, el poder de las compañías en el Medio Oriente comienza a ensancharse y de tal manera, su presencia comienza a ser determinante en las principales zonas productoras. En Kuwait poseen la mitad de la concesión; 25% de la concesión iraquí, que representaba la suma de 9 300 barriles al día. La más prometedora de las concesiones norteamericanas era la saudita, y continuaban intentando apoderarse de las mejores zonas productoras de la región. Confiado en el éxito expansionista, el secretario de Marina de Estados Unidos,

James Forrestal, decía: "me tiene sin cuidado qué compañía o compañías desarrollen las reservas sauditas, siempre y cuando estas compañías o compañía sean norteamericanas."(25)

Entre las compañías más importantes de los Estados Unidos en la zona figura Exxon, también conocida como Standard Oil of New Jersey, una de las más grandes del mundo, asociada al nombre de los Rockefeller, quienes aún poseen 2% de las acciones.

La Mobil o Standard Oil of New York, también surgió del fraccionamiento del monopolio Rockefeller. Standard Oil of California, es también conocida como Chevron, y de igual manera está asociada con el monopolio antes mencionado. La Gulf está relacionada con el nombre de los banqueros Mellon, que poseían todavía hace unos años 13% de las acciones y la Texaco. (26)

Estas compañías debieron enfrentarse en el Medio Oriente a sus predecesoras, la Shell y la British Petroleum, la primera con capital anglo-holandés y la segunda que fue en su inicio una paraestatal británica. La Shell parece ser más británica hoy día, ya que desde la segunda guerra mundial trasladó su sede a Londres, luego de la ocupación alemana de Holanda. La British, antes conocida como Anglo-Persian o Anglo-Iranian Oil Company, poseía 100% del petróleo iraní, la mitad del iraquí y la mitad del kuwaití.

Pero el obstáculo mayor que debieron enfrentar los norteamericanos en su lucha por el control del petróleo del Golfo Pérsico, todavía más complicado que el dominio de la Shell o la British Petroleum, era el nacionalismo árabe. El carácter esencialmente antiimperialista de esta ideología, surgió en sus inicios, como un movimiento tendiente a recuperar las riquezas naturales (el petróleo) enajenadas a compañías extranjeras. Este movimiento, simbolizado en la figura de Nasser, produjo una ola de inestabilidad en todo el Medio Oriente, que amenazó con derribar las estructuras políticas dejadas por el colonialismo.

La cercanía de la URSS y la dinámica interna de la zona hacen surgir el temor en los Estados Unidos y en sus compañías, de que el nacionalismo árabe y el iraní pudieran encontrar un aliado incondicional en la URSS, obstaculizando una de las prioridades de la política exterior de los Estados Unidos al fin de la segunda guerra mundial, que era impedir que la URSS se apoderara de Europa Occidental. Además para la recuperación de Europa y Japón comienza a ser básico el petróleo del Golfo Pérsico, por lo que todo lo que pudiera afectar a esta zona sería objeto de preocupación en Washington.

Una vez asegurada la concesión saudita mediante un reparto de acciones entre las principales compañías petroleras norteamericanas que dio a Chevron, Texaco y Exxon 30%, y 10% a la Mobil, cancelaron el Acuerdo de la

Línea Roja, (27) faltando sólo por penetrar el dominio exclusivo de los británicos: Irán. La expansión de las inversiones norteamericanas en la zona trajo consigo la responsabilidad gubernamental de proteger estos intereses tanto de las amenazas internas como de las externas.

#### 3.4. El caso de Irán.

Uno de los primeros desafíos al control de las compañías petroleras sobre los recursos del Medio Oriente va a presentarse en Irán, donde las hostilidades hacia las influencias británica y rusa eran notables. Los norteamericanos van a manejar hábilmente los sentimientos iraníes para penetrar en ese país, donde sus intereses no estaban representados en el negocio petrolero.

Los contactos entre Estados Unidos e Irán datan del fin de la guerra mundial. Irán pasa a ser uno de los miembros importantes en la política de contención de los Estados Unidos. En 1946, con la llegada de Qavam As-Saltaneh al poder en Irán, los intereses de los Estados Unidos se ven favorecidos. Este gobernante recibió un préstamo de 10 millones de dólares para la compra de armas en norteamérica. En 1948 se firmó un acuerdo para el envío de consejeros estadounidenses que habrían de ayudar en el entrenamiento de fuerzas policíacas; en ese mismo año se eliminó del gobierno a todo funcionario probritánico.



También en 1948 el Sha visitó Washington donde firmó un acuerdo de asistencia mutua que permitía la llegada de un número importante de expertos norteamericanos al país. En 1950 se firmó otro acuerdo, esta vez para el desarrollo agrícola, con el cual aumentó el número de expertos norteamericanos trabajando en ese país. (28)

La creciente influencia norteamericana fue causa de inestabilidad política sucediendose frecuentes cambios de gobiernos, cuya orientación oscilaba entre probritánicos y pronorteamericanos, los que junto con la ola nacionalista que azotaba la región, permitieron la llegada al gobierno del Frente Nacional, dirigido por el Dr. Mohamed Mossadeq, quien tenía entre los puntos prioritarios de su programa la nacionalización del petróleo, que desde 1901 se encontraba en manos británicas. (29)

En 1951 Mossadeq envió el proyecto de nacionalización a la Asamblea Nacional (majlis), que lo aprobó en mayo del mismo año. Los británicos, imposibilitados para intervenir militarmente en el país por el peligro soviético y la presión de los Estados Unidos, deciden iniciar una guerra económica contra el gobierno iraní boicoteando sus exportaciones petroleras. Los británicos reponen la producción iraní de 243 millones de barriles al año, (30) aumentando la extracción en Iraq y Kuwait, donde sus concesiones eran importantes.

Para penetrar en Irán, compañías como la Texaco ofrecieron pagar al gobierno iraní 60% de sus ganancias netas si se les daba el derecho a explotar estos depósitos. La Socony Vacuum Oil Co. ofreció 65% y la Aramco llegó a ofrecer 72%. (31) Sin embargo, la ola nacionalista desatada en el país comenzó a amenazar no sólo los intereses británicos, sino también los norteamericanos, lo cual allanó el camino para un acuerdo entre las compañías británicas y las norteamericanas.

El bloqueo del mercado para el petróleo iraní, que ya para este tiempo representaba 70% de los ingresos del país, le provocó una grave crisis económica. La extracción del hidrocarburo bajó de 243 millones de barriles al año en 1950 a 8 y 9 millones de barriles en 1952 y 1953 respectivamente. Los problemas económicos crearon una tensa situación social que culminó con el golpe de estado orquestado por la CIA en 1953, que restauró el poder del Sha.

La restauración del Sha en el poder permitió una recomposición del consorcio iraní, y facilitó la entrada de los intereses norteamericanos en el país. Las cinco compañías norteamericanas más importantes (Gulf, Exxon, Chevron, Mobil y Texaco) obtuvieron 40% del nuevo consorcio, 40% la British Petroleum (antes propietaria absoluta), Shell 14% y la Compañía Francesa de Petróleo un 6%. (32)

Para penetrar en Irán, compañías como la Texaco ofrecieron pagar al gobierno iraní 60% de sus ganancias netas si se les daba el derecho a explotar estos depósitos. La Socony Vacuum Oil Co. ofreció 65% y la Aramco llegó a ofrecer 72%. (31) Sin embargo, la ola nacionalista desatada en el país comenzó a amenazar no sólo los intereses británicos, sino también los norteamericanos, lo cual allanó el camino para un acuerdo entre las compañías británicas y las norteamericanas.

El bloqueo del mercado para el petróleo iraní, que ya para este tiempo representaba 70% de los ingresos del país, le provocó una grave crisis económica. La extracción del hidrocarburo bajó de 243 millones de barriles al año en 1950 a 8 y 9 millones de barriles en 1952 y 1953 respectivamente. Los problemas económicos crearon una tensa situación social que culminó con el golpe de estado orquestado por la CIA en 1953, que restauró el poder del Sha.

La restauración del Sha en el poder permitió una recomposición del consorcio iraní, y facilitó la entrada de los intereses norteamericanos en el país. Las cinco compañías norteamericanas más importantes (Gulf, Exxon, Chevron, Mobil y Texaco) obtuvieron 40% del nuevo consorcio, 40% la British Petroleum (antes propietaria absoluta), Shell 14% y la Compañía Francesa de Petróleo un 6%. (32)

Con la llegada de los norteamericanos a Irán se completa su presencia en el Golfo Pérsico. No existe ya ningún país ribereño del Golfo en el cual sus intereses no estén presentes.

Haciendo un balance después de la restauración del Sha en el poder, es evidente que los Estados Unidos se quedaron con la mayor parte de las reservas del Golfo y del Medio Oriente. Las ganancias que las compañías obtuvieron durante el periodo que va de 1948 a 1960 fueron de 12 800 millones de dólares, que se generalmente se transfirieron a su país de procedencia. (33)

Estas enormes ganancias derivaron de los bajos costos de producción por barril en el Medio Oriente, que generalmente eran de 16 centavos de dólar por barril, mientras que en los Estados Unidos el costo de producción era de 1.73 dólares por barril. El precio de venta del petróleo debía calcularse pues, con base en el costo de producción en los Estados Unidos. Mediante el sistema "Gulf Plus", (34) todo el petróleo del mundo debía venderse a 1.73 dólares, no importando el lugar de procedencia, más un flete fantasma cargado según el lugar de producción y el de consumo. La diferencia entre 16 centavos y 1.73 era parte del negocio de las compañías, ya que a esto debían agregarse los fletes de sus corporaciones navieras, los costos de su refinación y el precio final al consumidor, de los cuales también se obtenían ganancias.

### 3.5. La crisis de Suez

La crisis de Suez brinda a los Estados Unidos la posibilidad de eliminar de tajo la presencia de Inglaterra y Francia de la zona del Medio Oriente, exceptuando al Golfo Pérsico, en el que la presencia británica continua hasta 1971.

El conflicto de Suez nació a raíz del fuerte movimiento nacionalista que envolvía a la sociedad egipcia, luego de la toma del poder por los oficiales libres en 1952. En 1954 Gamal abd el-Nasser surgió como líder de este grupo e inició un programa de reformas dentro del país. Dicho programa incluía una reforma agraria, que se suponía sería más viable si se expandía la tierra cultivable en el país; sin embargo, esto sólo sería posible mediante la construcción de una presa en Aswan. El programa reformista también incluía un programa de industrialización que se alimentaría con la energía eléctrica producida por la presa. (35)

La negativa norteamericana a prestar los fondos necesarios para la construcción de la presa, se escudó tras el argumento de que Egipto no sería capaz de pagar los créditos, por el pedido de 300 millones de dólares en armas a Checoslovaquia. (36) Los egipcios percibieron que la negativa norteamericana era un castigo por no haberse adherido al Pacto de Bagdad, y por haberse acercado a los países socialistas. (37)

El 21 de julio de 1956 (dos días después de la negativa norteamericana) el presidente Nasser decide nacionalizar el Canal de Suez, argumentando que los ingresos generados por el tráfico en el canal servirían para financiar el proyecto de la presa de Aswan.

Francia e Inglaterra fueron los primeros en alarmarse ante el suceso, ya que ambos países poseían la mayoría de las acciones de la compañía del canal y 80% de su suministro petrolero circulaba por éste. Ambas naciones habían dominado el área durante un largo periodo, siendo Inglaterra la potencia "protectora" de Egipto de 1882 a 1932. Francia, por su lado, veía la oportunidad de dar una lección a Nasser, de quien sospechaba ser el principal financiero de la rebelión argelina, amén de que su consumo petrolero, que crecía constantemente, pasaba por el canal.

La situación de Suez se veía agravada por las intervenciones de la URSS y los Estados Unidos; a estos últimos les hubiera gustado ver derrocado a Nasser; sin embargo, la cercanía de la URSS complicaba el panorama. En el anexo del memorándum del entonces secretario de estado Herbert Hoover, al presidente, fechado el 21 de noviembre de 1956 (38) se dice que los planes de Estados Unidos en el corto y largo plazo en el Medio Oriente eran asegurar:

- a) Un continuo acceso del mundo libre a las reservas petroleras.

- b) Un continuo derecho de paso del mundo libre por el área.
- c) La preservación del Estado de Israel y los Estados Arabes independientes, (es obvio que se refería a aquellos que se consideraban amigos de los Estados Unidos).
- d) La exclusión del poder militar soviético o de su control político del área.

En el corto plazo y respecto al asunto de Suez, el secretario recomendaba al presidente la "salida de las fuerzas británicas y francesas del territorio egipcio". La permanencia de dichas tropas alimentaba los sentimientos nacionalistas en el área, lo que permitía la posibilidad de que la URSS ampliara su influencia en la zona. Por lo anterior Hoover aconsejaba su salida, pese a que el gobierno norteamericano estaba preocupado por la creciente influencia soviética en El Cairo. Por esto los Estados Unidos insistían en estar presentes (dando ayuda, asesoramiento o asistencia) en las fuerzas que la ONU enviaría tras el retiro de israelíes, franceses e ingleses.

Otra preocupación entre los dirigentes norteamericanos era el hecho de que una victoria nasserista podía sentar un precedente y tener consecuencias para los intereses de occidente, particularmente de los Estados Unidos, en toda la región.

En el documento enviado por el Chief of Staff al Secretario de la Defensa de los Estados Unidos el 8 de agosto de 1956 intitulado: "Conclusiones acerca de la expropiación de la Compañía Marítima del Canal de Suez por el gobierno egipcio" se señalan las consecuencias que acarrearía, para los Estados Unidos y la OTAN, la aparente victoria de Nasser:

- a) El decremento del prestigio occidental puede resultar en la pérdida de las bases norteamericanas en el Medio Oriente y norte de África y tal vez en otras áreas como Islandia, Filipinas, España y las Azores.
- b) La rebelión contra Francia en el norte de África (Argelia) cobrará nuevos ímpetus.
- c) Los gobiernos y líderes del Medio Oriente que se han identificado con la política de los Estados Unidos se verían seriamente debilitados.
- d) Otros gobiernos musulmanes se encontrarán bajo creciente presión para expropiar concesiones y oleoductos petroleros occidentales (léase norteamericanos). (39)

Más adelante, el citado documento señala las medidas que deben tomarse para apoyar la acción militar anglo-francesa sin comprometer a las fuerzas de los Estados Unidos.

"Los Estados Unidos podrían proveer ciertas materias primas críticas (petróleo) al Reino Unido y Francia por el periodo que el canal de Suez se encuentre cerrado por acciones hostiles.



Estados Unidos podría dar mayor apoyo económico y financiero a Gran Bretaña y Francia.

Estados Unidos podría dar abastecimiento y equipo militar a las fuerzas anglo-francesas para garantizar el éxito en la toma de la zona del canal...

Estados Unidos podría dar apoyo más activo al Pacto de Bagdad, incluyendo su adhesión para contrarrestar el fortalecimiento del nacionalismo árabe mediante...

a) adhesión de Estados Unidos al Pacto; b) incremento sustancial de la asistencia militar a países del Pacto; y c) incremento de la ayuda económica. (40)

Como puede derivarse del documento anterior, los Estados Unidos tenían casi bajo control la situación, ya que su margen de maniobra era muy grande, gracias al poder económico militar que tenían durante los cincuenta. Podían presionar a Gran Bretaña y Francia para salir de la región o ayudarlos a quedarse. Pero esto último no era conveniente para los norteamericanos porque sus crecientes intereses en el área podrían verse afectados por un posible regreso de Inglaterra y Francia, y un probable fortalecimiento del movimiento nacionalista antioccidental.

En lo que respecta al petróleo, aunque Estados Unidos, junto con los británicos controlaban todo el hidrocarburo del Golfo Pérsico, el cierre del canal de Suez y los oleoductos hacia el Mediterráneo, planteaban un problema grave para occidente, concretamente para Europa Occidental, cuyo proceso de recuperación estaba en marcha.

En el documento ya citado sobre conclusiones respecto a la expropiación del canal marítimo de Suez por el gobierno egipcio, hecho para el secretario de Defensa, se especulaba en el punto núm.9 que si se cerraban el canal y los oleoductos de la zona, la producción debía ser aumentada en Canadá y Estados Unidos en 1.3 millones de barriles diarios, en el Caribe (Venezuela), en 200,000 barriles y en el Golfo Pérsico en 500,000 para atender la demanda eurooccidental. (41)

Se decía que Estados Unidos y Venezuela podían hacer frente a este incremento tan importante en la producción, pero sólo por noventa días, ya que un periodo más prolongado bajo ese ritmo de extracción podía dañar los yacimientos.

En un reporte del 8 de noviembre de 1956, a propósito de una discusión en el Consejo de Seguridad Nacional sostenida en Washington entre las 9:00 y 11:25 hrs., (42) sus altos funcionarios decían estar conscientes de que Europa debía ser abastecida desde los Estados Unidos en vista de que Inglaterra sólo contaba con seis semanas de reservas. Con la movilización generada por la invasión, el consumo había aumentado rápidamente. Es decir, que los norteamericanos sabían que Inglaterra y Francia dependían de la buena voluntad de Washington y sus compañías.

El Almirante Radford asistente a dichas discusiones, decía que: "los soviéticos, ya presentes en Siria, estaban decididos a prolongar o impedir cualquier solución a la crisis actual, ya que conocían perfectamente la situación petrolera mundial, además de que tarde o temprano, Estados Unidos tendría que ayudar a Europa, lo que pondría a los árabes contra los norteamericanos".(43)

Estados Unidos veía el peligro que representaba para sus intereses la presencia en Suez de Inglaterra y Francia, y la forma en que el movimiento nacionalista dicha presencia fomentaba, comprometía los intereses norteamericanos en la región. Esto terminó por poner a los Estados Unidos en contra de Inglaterra y Francia, presionándolas a salir mediante la amenaza de suspenderles el abastecimiento petrolero.

Para el 21 de noviembre, en una circular del Departamento de Estado a sus oficinas diplomáticas en Bagdad, Jiddah, Damasco, Teherán, Karachi, Ankara, Tel Aviv, Londres, París y Moscú, se decía:

"El prestigio e influencia soviéticos en ciertos países del Medio Oriente, particularmente en Siria y Egipto, ha alcanzado proporciones amenazantes (4 líneas clasificadas)...Debe hacerse explícito a los gobiernos y pueblos ante los cuales está acreditado, que Estados Unidos: "apoyará totalmente los deseos de los pueblos del Cercano Oriente de independencia". Libre de cualquier

dominio extranjero... (Estados Unidos) no tiene intención de establecer ningún tipo de dominio.

Estados Unidos debe ayudar al convencimiento de los pueblos del Cercano Oriente a que reconozcan que existe una interdependencia económica natural entre esa área y Europa Occidental, ya que esta última es el mejor mercado para el petróleo cercano oriental. (44)

Estados Unidos no tuvo más remedio que aceptar el triunfo nasserista y posponer para mejor ocasión la derrota del nacionalismo árabe.

Si a lo anterior agregamos la asistencia rusa en cuanto a capital y técnica brindada a Egipto para la construcción de la presa de Aswan, una intervención abierta de Estados Unidos en favor de Inglaterra y Francia hubiera comprometido sus intereses en todo el Cercano Oriente y el norte de África. Oponerse fue la mejor opción, ya que no arriesgaba sus intereses ni los de sus compañías, no permitía el regreso de Inglaterra y Francia a una zona donde iniciaba su hegemonía, y quedaba como campeón del anticolonialismo.

### 3.6 La crisis de 1958

Los años comprendidos entre 1957 y 1965 son años de turbulencias políticas en el Medio Oriente ocasionadas por varios factores: la rápida urbanización; la educación y la influencia de los medios masivos de comunicación, que

permiten el surgimiento de nuevas clases sociales y nuevos valores, que propician la caída de muchos regímenes políticos árabes, y enfrentan a los nuevos gobiernos con dificultades para establecer su autoridad y legitimidad. (45) Por esto se dan estallidos revolucionarios en Jordania, Líbano e Iraq, donde existían regímenes conservadores que contaban con las simpatías del gobierno norteamericano. El triunfo de Nasser en la nacionalización del canal, va a dar al nacionalismo árabe la confianza suficiente para derrotar a las fuerzas conservadoras y prooccidentales en la región.

La preocupación norteamericana por el fortalecimiento de las fuerzas nacionalistas percibidas como prosoviéticas, va a producir en enero de 1957 la doctrina Eisenhower, también llamada "Resolución sobre el Medio Oriente", la cual decía que consideraba la independencia y seguridad de los Estados Unidos, y que estaban preparados (los Estados Unidos), para usar sus fuerzas armadas y asistir a cualquier nación que solicitase ayuda contra una agresión armada de cualquier país controlado por el comunismo internacional. (46)

Cabe destacar que durante este periodo, llamado también de la presidencia imperial, el Congreso de los Estados Unidos había dejado en manos del Ejecutivo el manejo de la política exterior del país, sin cuestionar lo que se decidiera y aprobando los fondos necesarios para la implementación de tales políticas.

En Iraq, desde tiempos del mandato y con el fin de asegurarse la concesión petrolera, los ingleses crean un trono para el emir Faysal, (47) e imponen como primer ministro a Nuri Said. Coincidentemente, entre los primeros actos del nuevo gobierno estuvieron pacificar la revuelta contra la imposición del mandato británico y aprobar la concesión petrolera para la Irak Petroleum Company, consorcio en el cual las compañías nortamericanas poseían 25%. El gobierno iraquí era hasta 1958 una oligarquía apoyada por los ingleses, con una delgada cubierta de democracia que le daba la apariencia de un moderno sistema parlamentario de gobierno.(48)

La doctrina Eisenhower daba a los Estados Unidos la oportunidad de apoyar a los regímenes conservadores y prooccidentales de la zona, como fue el caso jordano en 1957. Cuando el gobierno del primer ministro Sulaimán Nabulsi fue acusado de ser pronasserista, el rey Hussein le pidió la renuncia, provocando el estallido de violentos disturbios que hicieron tambalearse a la monarquía. Los pecados de Nabulsi fueron: declararse neutralista positivo, estar en favor de la lucha contra el colonialismo, purgar el ejército de elementos ligados a occidente y buscar un acercamiento con Egipto y Siria mediante una Unión Federal.(49)

El rey Hussain arguyó que el comunismo internacional era el causante de la inconformidad en contra de su

régimen, con lo que puso por primera vez en práctica la Doctrina Eisenhower. Estados Unidos mandó la sexta flota al Mediterráneo oriental, y otorgó fuerte apoyo económico y militar al régimen hachemita.

Sin embargo, el reto más importante para los intereses de occidente fue el golpe de estado revolucionario que derrocó a la monarquía en Iraq en 1958. El gobierno militar liderado por el general Abd el-Karim Kassim amenazó con nacionalizar la concesión petrolera y anular el Pacto de Bagdad. En Líbano la situación degeneró en una guerra civil entre cristianos y musulmanes, siendo los primeros prooccidentales y los segundos pronasseristas, partidarios de unirse a la República Árabe Unida (Siria y Egipto).

Para detener la posible nacionalización del petróleo en Iraq y contener un poco la marea nacionalista en el Medio Oriente, bajo la doctrina Eisenhower, Estados Unidos desembarcó 14 000 marines en Líbano, que detuvieron el movimiento revolucionario, y la Gran Bretaña envió 3 000 paracaidistas a Jordania. Estas acciones obligaron al gobierno de Kassim a dar seguridades de que su administración no tenía intenciones de nacionalizar la concesión petrolera.(50)

### 3.7. La OPEP

A pesar de los desafíos que las compañías petroleras experimentan por parte del nacionalismo árabe, durante los

años cincuenta el control de tales corporaciones sobre el petróleo es fuerte y estable. Entre 1948 y 1960 las compañías obtuvieron en el Medio Oriente un total de ganancias de 15 000 millones de dólares. (51)

Esta prosperidad se ve amenazada por: 1) la entrada de las compañías independientes, la mayoría de ellas norteamericanas, (52) pero también europeas y japonesas, que ofrecen tratos más ventajosos a los gobiernos de los países productores. La disponibilidad de petróleo aumenta a fines de los sesenta, provocando presiones a la baja en el precio; 2) la entrada de la URSS al mercado petrolero mundial. Vendiendo crudo barato a la India y Cuba crea presiones adicionales sobre un mercado ya saturado; y 3) la continua lucha de los países productores por apoderarse de una parte cada vez más sustancial de sus riquezas los lleva a realizar presiones cada vez más fuertes para la revisión de las concesiones.

Dos decrementos en los precios del petróleo van a provocar la creación de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). Dichas disminuciones entorpecían los planes de desarrollo de los países productores, pues al mermarse sus ingresos debían hacerse ajustes a dichos planes, restándole credibilidad a los dirigentes políticos. El primer descuento en los precios en 1959 fue seguido por el Primer Congreso Árabe de Petróleo, en El Cairo, al que asistieron como observadores Irán y Venezuela. En el se determinó que las compañías no debían



hacer ninguna reducción a los precios sin consultar a los gobiernos interesados. Los representantes de las grandes compañías, presentes en dicha reunión, no tomaron en serio este primer intento de los productores, ya que Iraq, uno de los más fuertes, no estuvo presente en los trabajos, por rivalidades con los egipcios.

El segundo descuento en los precios de 1960, iniciado por la compañía norteamericana Exxon, tuvo como consecuencia una reunión de los cinco productores más importantes, en Bagdad el 9 de septiembre de 1960. Los cinco países allí reunidos, Arabia Saudita, Irán, Iraq, Kuwait y Venezuela, eran responsables del 80% de las exportaciones mundiales.(53) Resulta curioso que concordaran regímenes políticamente opuestos, como el gobierno revolucionario iraquí, que coincidía en lo económico con regímenes tan conservadores como el del Sha o el de Arabia Saudita.

Un objetivo importante que alcanzó la OPEP desde su fundación fue impedir nuevas reducciones en el precio nominal del petróleo, lo que significaba adquirir soberanía impositiva, para que poco a poco los gobiernos productores se apoderaran de una parte cada vez más importante de la renta petrolera, a pesar de que la competencia entre las compañías fuera cada vez más intensa.

Los representantes de las grandes compañías no tomaron en serio a la recién creada organización, pues pensaban que

desaparecería, o se transformaría en algo inoperante, como ya había ocurrido con diversas organizaciones árabes anteriormente (RAU, unión sirio-iraquí, jordano-iraquí, egipcio-sudanesa, etc.). Sin embargo, la OPEP logró en pocos años tener un sistema unificado de cobro de la renta petrolera para sus miembros.

La creación de la OPEP no amenazó en su inicio el control que las compañías ejercían sobre el petróleo. Su reto más importante provino de las compañías independientes, algunas de ellas de los países capitalistas que empezaban a dar muestras de recuperación económica y estaban deseosos de tener cierto control sobre sus abastecimientos petroleros. Un ejemplo de éstas fue el *Ente Nazionale Idrocarburi (ENI)* de Italia, que propuso a fines de 1957 a los iraníes un acuerdo en el cual el gobierno de ese país productor obtendría 75% de las ganancias; (54) algo revolucionario en la región.

### 3.8. La guerra de 1967

La guerra árabe-israelí de 1967 estaba de alguna manera prevista, como consecuencia del ascenso del movimiento nacionalista árabe radical expresado por Siria y Egipto. En la Estimación Nacional de Inteligencia (NIE 30-2-57) del 8 de octubre de 1957, es decir diez años antes de la guerra (55) se había previsto lo siguiente:

La situación en el Cercano Oriente ha cambiado profundamente en los últimos años y las perspectivas

para los intereses occidentales y de los Estados Unidos se han deteriorado...los líderes de Egipto y Siria continuarán ejerciendo una poderosa influencia sobre los nacionalistas árabes radicales de la zona ...por lo que continuarán siendo elementos básicos en la situación del Cercano Oriente en el futuro.

Con el objetivo de fortalecer su influencia y perjudicar a occidente, el bloque (URSS y sus aliados) continuará teniendo como objetivo las concesiones petroleras, las bases militares y las relaciones de occidente con Israel.

Más adelante, este documento analiza las perspectivas de los regímenes conservadores prooccidentales y deplora que éstos regímenes toleren más a los radicales que a los Estados Unidos. De ahí que consolidar o ampliar la posición de los regímenes conservadores frente a los radicales era una posibilidad muy remota.

Por esto, agrega "creemos que habrán algunos conflictos armados en el área en los próximos años. Las oportunidades de conflicto derivados de la situación árabe-israelí son mejores que nunca" [sic].(56)

Los asuntos petroleros no podían quedar fuera de la apreciación de este documento, donde se preveía la posibilidad de un boicot. En su punto 8, destaca que dada la situación, las compañías petroleras occidentales (la mayoría y las más grandes, norteamericanas) se verán

sometidas a crecientes presiones para obtener arreglos favorables para los países productores y/o países de tránsito. Pero mientras regímenes conservadores estén en el poder, siempre se podrán alcanzar acuerdos favorables y aceptables para los intereses occidentales... Egipto y Siria... a menos que se encuentren bajo provocación extrema, (buscarán) ejercer su capacidad (influencia) para detener el flujo petrolero del Golfo Pérsico al mar Mediterráneo. (57)

Otra previsión del citado documento era la que auguraba el pronto derrumbe de la fórmula 50%-50%, iniciada por Venezuela en los años de la segunda guerra mundial y extendida a todo el Medio Oriente durante los cincuenta. Se especulaba que el derrumbe de este sistema sería consecuencia de la pronta llegada de compañías extranjeras al área, principalmente japonesas, italianas y germano occidentales, que ofrecían términos más favorables a los países productores. (58)

El conflicto de 1967 estalló el 4 de junio, Nasser proclamó que Estados Unidos y Gran Bretaña apoyaban al Estado de Israel, por lo que él trató de ganarse el apoyo de los pueblos de los países productores. La presión popular hizo que sus representantes se reunieran en Bagdad, para lanzar un boicot petrolero contra esos dos países. En condiciones de sobreoferta y dada la todavía escasa dependencia de los Estados Unidos del petróleo del Medio Oriente, el daño que se provocaban a sí mismos los

productores árabes era mayor que el que ocasionaban con el embargo.

Venezuela e Irán aprovecharon la reducción temporal de la producción de los árabes, para apoderarse de sus mercados, con lo que este primer embargo terminó en un fracaso.

Es interesante observar que algunas nacionalizaciones, como la iraquí, comenzaron en diciembre de 1961, cuando el gobierno de ese país promulgó la ley 80, que limitaba la extensión de la concesión sólo a aquellas áreas que la compañía utilizaba para sus actividades normales, o sea 0.5% de la concesión original. Los derechos de la compañía sobre 99.5% del territorio fueron tomados por el gobierno para darlos en concesión a los consorcios independientes recién llegados, que ofrecían condiciones más favorables.

Gracias al triunfo iraquí y para evitarse conflictos los concesionarios de Irán, Arabia Saudita, Kuwait, Qatar y Abu Dhabi, han devuelto voluntariamente a los gobiernos buenas porciones de las antiguas concesiones.(59) En algunos casos, dichas áreas han pasado a ser explotadas por las compañías petroleras nacionales creadas por los gobiernos de los países productores, como la Compañía Petrolera Nacional de Irán, la Compañía Nacional Petrolera de Kuwait que administraba la refinería de Shuaiba o la Petromin de Arabia Saudita, entre otras.

Haciendo un balance, observamos que la situación a fines de los setenta era de control occidental sobre el petróleo árabe; el nasserismo había sido derrotado a manos de Israel en la guerra de 1967 y Nasser había muerto en 1970, arrastrando con él al nacionalismo árabe radical. La llegada del rey Faisal al trono de Arabia Saudita en 1962, mejoró la estabilidad interna del reino vía gasto público derivado de las exportaciones petroleras. Este reino vendría posteriormente a ser clave para los Estados Unidos en el Medio Oriente.

El balance de los intereses petroleros de los Estados Unidos en el Medio Oriente hasta el retiro de la Gran Bretaña del Golfo Pérsico era el siguiente:

**Cuadro 4. Participación de EUA en la producción petrolera árabe**

(1971)

País	Por ciento propiedad de EUA
Arabia Saudita	100.0
Bahrain	100.0
Libia	88.0
Kuwait	50.0
Egipto	50.0
Dubai*	50.0
Zona Neutral	33.2
Iraq	23.7
Abu Dhabi	14.3
Qatar	13.4

\* Su producción comenzó hasta 1969.

Fuente: Stookey Robert, W., op cit, p. 77

Debe destacarse que se permitió la entrada de las llamadas compañías independientes (pequeñas) que, lejos de dañar a las grandes, se expandieron hacia nuevas áreas difundiendo el control de Norteamérica sobre el negocio del petróleo. Las grandes compañías, además de lo ya obtenido, siguieron ejerciendo su control sobre refinación, distribución y desarrollo tecnológico, amén de fomentar las buenas relaciones con el gobierno norteamericano. Con la derrota de Nasser los regímenes conservadores de la región entraron en una notable fase de estabilidad.

En contraste la situación en el sudeste asiático no era totalmente favorable para los estadounidenses. Aquí la guerra de Vietnam se había convertido en algo totalmente impopular para la sociedad. Trastocando la tradicional conducción de la política exterior norteamericana, el Congreso adoptó un papel vigilante de este proceso para impedir que el Ejecutivo volviera a llevar al país hacia un nuevo conflicto. Es ésta la situación en que se encuentran los Estados Unidos en el momento en que los ingleses abandonan definitivamente el Golfo Pérsico.

#### Notas

1. Yergin, Daniel, The Prize: The Epic quest for Oil, Money and Power, (New York: Touchstone Book, 1992).
2. Brieger, Pedro, Medio Oriente y la Guerra del Golfo, (Buenos Aires: Ed. Letra Buena, 1991), p. 108.

3. Congress of US, Office of Tchnological Assesement, US Oil import Vulnerability The Technical replacement capability, (Washington: GPO, Octubre 1991), p. 5
4. Berry, J. L., Conkling, Edgar y Roy Michael, The Golbal Economy: resources use, location choice and International Trade, (Englewood Cliffs: Prentice Hall, 1993), p. 136.
5. International Energy Outlook 1993, p.4
6. Ibid, p. 9
7. Miremadi, A, y Ismail, I., "The Middle East due even greater role in world wide oil suppy", Oil and Gas Journal, Jnio 21 1993, vol 91, no. 52, p. 62.
8. Berry, Bian, J. L., y otros, op cit, pp. 138-139.
9. International Energy Outlook 1993, p. 20.
10. Archaya, op cit, p.6.
11. Stork, Joe, El Petróleo del Medio Oriente y la crisis energética, (Buenos Aires: Granica, 1974) p. 40
12. Palestina era una provincia del Imperio Otomano antes de la Primera guerra mundial.
13. Stork, p cit, p.41
14. Mosley, Leonard, Power Play, (Baltimore: Penguin Books, 1974), p. 45
15. Debe destacarse que fue en los Estados Unidos donde nació la industria petrolera en la segunda mitad del siglo XIX.
16. Stork, op cit, p. 43
17. Stookey, Robert, W., America and the Arab States: an uneasy encounter, (New York: John Willey and Sons, 1975), p. 77
18. Mosley, op cit, pp. 61-89.



19. Vadney, T.E., The World since 1945, (London: Penguin Books, 1987), p. 68
20. Ibid, p.71
21. Yergin, op cit, p. 424.
22. Ibid, p. 409
23. Ibid, p. 412
24. Sampson, Anthony, Las siete hermanas, (México: Grijalvo, 1987), pp. 21-29
25. Mikhin, V. Western Expansinism in the Persian Gulf, (Ahmedabad: Allied Publishers Private LTD, 1988), p. 53.
26. El Acuerdo de la Línea Roja fue firmado en 1928 entre las principales compañías participantes en la concesión iraquí. Según el Acuerdo, la Exxon no podía operar en territorio que había pertenecido al Imperio Otomano hasta 1914, sin incluir al resto del consorcio. Esto le impedía entrar en la concesión saudita, la fuente de petróleo más rica del mundo.
27. Sobre este hecho se ha escrito un buen número de obras. Es interesante el punto de vista de: Heikal, Mohamed, El regreso del Ayatollah, (Barcelona: Argos Vergara, 1982). Comenta que la intervención norteamericana en 1953, sienta las bases de los acontecimientos de 1979. Se sugiere también la obra de Halliday, Fred, Irán: Dicitadura y Desarrollo, (México: FCE, 1981).
28. Mikhin, op cit, p.54
29. Stork, op cit, p. 67. También puede consultarse la obra de Tourner, Louis sobre el tema en: Las compañías petroleras en el sistema internacional, (México: FCE, 1983).

30. Ibid, p. 69
31. Ibid, p. 70
32. Chalabi, F.J., La OPEP y el precio internacional del petróleo, (México: Siglo XXI, 1984) Primer capítulo.
33. La tierra apta para la agricultura en Egipto ocupa 4 % del territorio nacional. Con la construcción de la Gran Presa de Aswan, la tierra cultivable en el país se incrementaría en 30%. Nutting, Anthony, Nasser, (New York: FP. Dutton and Co., 1972), p. 182. También se sugiere, Lacouture, Jean, Nasser, (Barcelona: Dopesa, 1972). Una de las mejores historias de Egipto desde el periodo de Muhammad Alí es Vatikiotis, The History of Modern Egypt, (London: Weidenfeld and Nicholson, 1976), parte IV.
34. Svante, Carlsson, Oil and the World Order, (Totowa: Barnes and Noble Books, 1986), p. 139
35. Ibidem
36. Foreign Relations of The United States 1955-1957, Vol. XII, (Washington: GPO, 1991), pp. 343-344.
37. Ibid, pp. 265-266
38. Ibidem
39. Ibid, p. 265
40. Memorandum de Discusión en la 303 reunión del Consejo Nacional de Seguridad, Washington, 8 de noviembre de 1965, 9-11:25 a.m. en Foreign Relations, Op cit, p. 1070
41. Ibid, p. 1080
42. Telegrama del Departamento de Estado a ciertos puestos diplomáticos del 21 de noviembre de 1956, en Foreign Relations, op cit, p. 351.

43. Korany, B, y otros, The foreign Relations of the Arab States, (Boulder: Westview Press, 1991), p. 50
44. Spanier, John, American Foreign Policy since World War II, (Washington: Westview Press, 1991), p. 104
45. Primer hijo del Shariff Hussain de la Meca a quien los británicos prometieron la creación de un reino árabe para él y su descendencia, a cambio de levantarse contra los turcos durante la primera guerra mundial. Nuri Said, nacido en las provincias iraquíes del Imperio Otomano, entró al ejército turco, de donde salió para apoyar la revuelta nacionalista del Shariff. Siempre fue visto como agente británico por el pueblo iraquí.
46. Nutting, Anthony, The Arabs, (New York: A mentor book, 1964), p. 333. Se recomiendan sobre el tema: Farouk-Sluglett, Mariam, Iraq since 1958, (London: I.B., Taurisia Co. 1988). Majid, Khadduri, Republican Iraq, (London: Routledge, 1990). Detalla la historia de Iraq desde su formación hasta la OPEP, la obra de Edith Penrose, Iraq International Relations and National Development, (London: Westview Press, 1978).
47. Valabrega, Guido, La revolución Árabe, (Barcelona: Bruguera, 1971), p. 155
48. Spanier, ip cit, p. 106
49. Stork, Joe, op cit, p. 93
50. Dentro de estas podemos incluir a la Atlantic Refinig Co., Continental Oil, Getty Petroleum, Marathon, Occidental Petroleum, Phillips Petroleum, etc., Olliger, Michael, Organizational form and Bussiness strategy in the Us

Petroleum Industry, (Lanham: University Press of America, 1993), pp. 16-27.

51. Stork, op cit, p. 97

52. NIE (30-2-57). Desarrollos en el Cercano Oriente que afectan los intereses de los Estados Unidos, en Foreign Relations...op cit, p. 594

53. Ibid, p. 595

54. Ibid, p. 596

55. Ibid, p. 604

56. Berreby, Jean Jacques, El Petróleo en la estrategia mundial, (Madrid: Guadarrama, 1974), p. 171

#### Capítulo IV.

### El Golfo Pérsico y el consenso de la política exterior norteamericana

En los anteriores capítulos se ha destacado la importancia que tiene El Golfo Pérsico para los Estados Unidos, cuyas acciones se conjugaron para que, a partir de la retirada británica, este país haya llenado el vacío de poder dejado en la región. Sin embargo, la difícil situación interna por la que atravesaron los Estados Unidos a causa de la guerra de Vietnam fue un factor que los hizo depender de sus aliados regionales para la defensa de sus intereses. La adopción de la política de "pilares gemelos" es decir, apoyarse en Irán y Arabia Saudita como guardianes de sus intereses en la región, fue el resultado de esta situación.

A riesgo de ser reiterativo, debe recordarse que el Golfo, es esencial para el control de una parte muy importante del mundo y de su comercio. Todavía por el estrecho de Ormuz circula 17% del petróleo que se consume en el mundo, y este flujo de movimientos comerciales a través del Océano Índico de ninguna manera pueden pasar inadvertidos para los intereses norteamericanos. La cuestión geopolítica conlleva riesgos, ya que además de cuidar un equilibrio regional, se debe impedir que alguna potencia regional o extrarregional obtenga una base en la zona a partir de la cual pueda proyectar su poder.

Rusia, a lo largo de la historia, ha buscado una salida hacia el Océano Índico; si bien la geopolítica de la zona ha variado por la independencia de las repúblicas de Asia Central, no podemos considerar que ésta vaya a ser definitiva, pues ya en el pasado Rusia abandonó estas repúblicas (1917) para recuperarlas después (1924). Una recuperación de Rusia puede hacer aflorar su interés en el área y plantear nuevamente un reto para cualquier potencia instalada en la zona. Sus actividades en el área y la controvertida venta de tecnología nuclear a Irán apuntan en el sentido de que no ha dejado de ser un importante competidor por el control del área.

Europa, eliminado el peligro soviético que la mantenía aliada a los Estados Unidos, puede sentirse en condiciones de retomar su antiguo papel en la zona. Para Europa el Pérsico es de vital importancia ya que de allí proviene la mayor parte de su abastecimiento petrolero, además de que lo considera como su traspatio. Una Europa unificada, capaz de traducir militarmente su poderío económico, sería un reto muy grande para la posición norteamericana en el área.

Otro aspecto de la cuestión geopolítica en la región del Golfo es el equilibrio del poder en la zona. Existen allí tres importantes polos de poder que son: Irán, Iraq y Arabia Saudita; cada uno de ellos trata de ejercer el papel de líder de la región, lo que ha traído turbulencias a la zona. Irán, durante la época del Sha, trató de desempeñar este rol. Iraq, al desaparecer el Irán Imperial, trató de

llenar el vacío de poder. Su aparente triunfo sobre Irán trajo un nuevo desequilibrio cuando intentó ejercer su hegemonía ocupando Kuwait, con lo que se hizo necesaria la intervención de Estados Unidos para restablecer el equilibrio en la zona. Arabia Saudita ha desempeñado el papel de fiel del equilibrio, pues se alía con Irán o con Iraq dependiendo de las circunstancias. Para finales de la presente década se espera que los sauditas tengan un poder militar efectivo y junto con el resto de las monarquías en el Consejo de Cooperación del Golfo, estén en condiciones de enfrentar un nuevo reto iraní.

El petróleo es otro de los elementos fundamentales. Estados Unidos ha declarado repetidamente que el suministro del Golfo le es vital; durante la guerra fría enfatizaba su importancia para sus aliados, y aunque esto no ha salido del discurso político, cada vez queda más claro que el control de los yacimientos del Golfo puede darle cierta influencia sobre Japón y Europa, quienes mostraron en 1973 que dicha alianza puede disolverse en petróleo.

Una cuestión que es de suma trascendencia para Estados Unidos es el acceso al petróleo a bajos precios y en cantidades suficientes, lo que finalmente puede reducirse a bajos precios. Dado que esta potencia consume la mayor parte del petróleo producido en el mundo y cada vez depende más del exterior para satisfacer sus necesidades (un tercio de su consumo proviene del Golfo), este asunto le resulta de vital importancia. Tampoco debe perderse de vista que

desde los años setenta la competitividad de los productos norteamericanos se ha venido deteriorando ante los bajos precios y la buena calidad de los artículos japoneses y europeos, que sistemáticamente los han venido desplazando de sus mercados. Alzas no controladas en los precios del petróleo podrían acabar con la poca competitividad que los productos norteamericanos tienen en el mundo, de aquí que el control de las monarquías del Golfo a través de alianzas, relaciones especiales y tratados de cooperación, les resulte esencial, además de su presencia militar.

#### 4.1. La Salida de la Gran Bretaña

La salida de la Gran Bretaña del Golfo Pérsico, abandonando su dominio político-militar sobre una zona de la que Europa dependía cada vez más, resulta una incógnita, (1) aunque también es cierto que el movimiento nasserista, el nacionalismo, y la penetración de los norteamericanos, terminaron por erosionar su posición. Es probable que en los círculos dirigentes británicos, se haya percibido que Inglaterra invertía sus recursos en la seguridad de unas monarquías donde los intereses de Estados Unidos eran cada vez más importantes, beneficiándose del estatus conservado por la Gran Bretaña. Las compañías norteamericanas se llevaban la parte del león en contratos destinados para la creación de la infraestructura de estos países, para las ventas de armas y para servicios. Inglaterra entonces, ponía la mesa para que otros se sirvieran.



Otro argumento es el costo que para Gran Bretaña representaba el mantenimiento de tropas británicas al este del canal de Suez, es decir del Golfo, Singapur, Malasia y Hong Kong. A principios de 1967 esta erogación era de 105 millones de libras anuales según fuentes oficiales, ya que otras fuentes señalan que era de 120 millones. En enero de 1968 Harold Wilson, al frente del gobierno laborista, declaró su deseo de reducir las fuerzas militares en estas regiones de 85 000 hombres a 15 000 y de bajar los gastos a 51 millones de libras a principios de 1971. (2)

Mikhin dice que la retirada se debió al deseo de acabar con los viejos métodos de colonialismo basados en las fuerzas armadas, y cambiarlos por un nuevo esquema en el que participarían de lleno los Estados Unidos, fundamentado en "pactos defensivos" y alianzas militares y de seguridad con los países de la región. (3)

Cualquiera que haya sido la razón, los ingleses deciden abandonar la región y, transformada ya en un área vital para los asuntos e intereses de los Estados Unidos, éstos deciden llenar el vacío de poder. Los ingleses anunciaron su decisión de abandonar el Golfo a principios de enero de 1968. Se retiraban de lo que quedaba del imperio inglés en la zona: Qatar, Bahrain, y los siete emiratos que más tarde conformarían la Unión de Emiratos Árabes, además del Sultanato de Omán que aunque era nominalmente independiente, recibía una importante presencia militar. También desocuparían las bases militares

de Bahrain y Sharja, y saldrían los 3 400 ingleses de Masira, frente a la costa de Omán en el Océano Índico. (4)

La retirada británica no implicaba abandonar algún país importante del área, pues ya todos eran independientes. Sin embargo, su presencia militar en las débiles pero ricas monarquías de la región implicaba la conservación del *statu quo*, y un impedimento a cualquier potencia regional o extrarregional para obtener puntos de apoyo en la zona. Inglaterra, por seguridad de las frágiles monarquías trató de crear una unión de todas sus colonias, pero dicho proyecto fracasó al declarar Baharain su independencia el 14 de agosto y al hacer lo mismo Qatar el 2 de septiembre. Con esto quedaron en la unión sólo siete emiratos escasamente poblados.

La retirada británica deja tras de sí un gran número de problemas, derivados de su forma de dominar el área: a) problemas de fronteras entre los distintos emiratos, como ya antes se apuntó; b) presión soviética a través de sus aliados en la zona, Yemen del Sur e Iraq; y c) inquietud por las actividades del Frente Popular para la Liberación del Golfo Árabe Ocupado, que mantenía una guerra de guerrillas en la región de Dhofar, Omán, desde 1965.

El segundo de estos puntos resulta interesante pues desde el 10 de octubre de 1969 el Sha había declarado sus intenciones de jugar un papel importante en el Golfo :

...no debemos titubear por tomar cualquier precaución necesaria para incrementar nuestra preparación militar en defensa de nuestro territorio y fronteras. Esta política tiene un gran significado hoy en vista de las responsabilidades no previstas que confrontaremos con la retirada británica.

Evidentemente, Irán cargará con grandes gastos, pero por otro lado es razonable que la defensa por la seguridad de la zona sea asumida por los países del área. (5)

Esta definición del Sha lo llevó a un aumento acelerado de los gastos, preocupando al resto de los países del área pues en el periodo que va entre 1968 y 1977 incrementó sus erogaciones para la defensa 16 veces, particularmente a la Arabia Saudita. Los sauditas aunque opuestos a las tendencias hegemónicas de Irán, preferían una alianza táctica con este país, a un acercamiento con Iraq, al que veían como procomunista y aliado de la URSS.

En una audiencia del Congreso de Estados Unidos, el 29 de julio de 1975, el embajador norteamericano en Ryad, James Atkins, declaró que los sauditas entendían los factores que impulsaban al Sha a demandar equipo militar, pero no comprendían por qué este equipamiento tenía que ser tan grande. (6)

La Arabia Saudita, por lo tanto, incrementó su gasto militar 23 veces, de 321 millones de dólares a 7 539, e Iraq lo aumentó 6.5 veces. Debe tenerse en cuenta que Iraq se encontraba en guerra civil contra los kurdos del norte del país, por lo que sus gastos de defensa obedecían más a este conflicto que a sus posibles ambiciones regionales.

#### 4.2. La respuesta norteamericana

Los Estados Unidos, con fuertes intereses establecidos en la zona, no habían tenido que preocuparse por la seguridad del área mientras Gran Bretaña mantenía una presencia. El anuncio del retiro británico fue preocupante para los norteamericanos, ya que se encontraban involucrados en la guerra de Vietnam, conflicto que se tornaba cada vez más impopular en la sociedad norteamericana, por lo que vendría a ser muy difícil para los dirigentes justificar sus compromisos bélicos en una nueva región. Parte de las preocupaciones norteamericanas derivaba de que el retiro inglés de Adén en 1968 había favorecido el triunfo de las fuerzas de izquierda en Yemen del Sur, país que se había vuelto aliado de la URSS.

Los intereses estadounidenses en el Golfo fueron definidos por el subsecretario de Defensa, James Noyes, en una audiencia ante el Comité de Asuntos Exteriores del 93 Congreso, intitulada New Perspectives on the Persian Gulf. Aquí Noyes declaró que los intereses de los Estados Unidos eran: 1) contención de la URSS; 2) acceso al petróleo;

3) libre movimiento de barcos y aviones norteamericanos dentro y fuera del área. (7)

Para 1980, el secretario de defensa Harold Brown, declaró que los objetivos de Estados Unidos en el Golfo Pérsico, eran: 1) asegurar el acceso a cantidades adecuadas de petróleo; 2) resistir la expansión soviética; 3) promover la estabilidad de la región; y 4) avanzar en el proceso de paz en el Medio Oriente apoyando la seguridad de Israel. (8)

Todas las fuentes oficiales del gobierno de los Estados Unidos mencionan al petróleo, la estabilidad, (cambios de gobierno en la zona podrían afectar su influencia) y la contención de la URSS, como los elementos centrales de sus metas en la región. Para cumplir estos objetivos han seguido varias estrategias; una de las primeras fue, sin duda, encargar a Gran Bretaña que antes de su salida organizara una alianza militar de las monarquías para contener a la URSS en Yemen del Sur e Iraq.

Los esfuerzos británicos tendientes a crear esta alianza terminaron en fracaso, como consecuencia de las rivalidades (que fomentó) que separan a las élites dirigentes del Golfo. Aunque Irán y Arabia Saudita coincidían en la necesidad de aplastar la rebelión de Dhofar y en oponerse a Iraq, diferían en cuanto a la presencia anglonorteamericana en el área, amén de la

preocupación saudita por la creciente influencia de Teherán en los emiratos del Golfo.

Fracasada esta tentativa, los Estados Unidos acuerdan implementar la política de "pilares gemelos", con una discreta presencia militar en Bahrain. Esta discreta presencia parece coincidir con los intereses sauditas, ante la posibilidad de que Irán tratara de ejercer un papel hegemónico en el área, y con la aparición de la flota soviética en el Océano Índico en marzo de 1968, anunciando la intención soviética de ampliar su área de influencia en la zona.

Habiendo detenido la ofensiva del Tet el 25 de julio de 1969, en Guam el presidente Nixon declaró que "en el futuro las naciones asiáticas tendrían que aceptar mayores responsabilidades en su defensa". (9) Este mensaje fue ampliado en su informe anual (Estado de la Unión) el 22 de enero de 1970:

Ni la defensa, ni el desarrollo de otras naciones puede ser una empresa exclusivamente americana. Las naciones de cualquier parte del mundo deben asumir la responsabilidad de su propio bienestar; y ellas mismas deben determinar los términos de este bienestar. Respetaremos nuestros compromisos, pero debemos reducir nuestro involucramiento y presencia en los asuntos de otras naciones.

Esta doctrina estaba encaminada a impedir que Estados Unidos se involucrara en otras guerras. Se daría ayuda a naciones amenazadas por el comunismo, pero la responsabilidad primaria sería su propia defensa. La decisión de designar a Irán guardián de los intereses occidentales (más norteamericanos) en el Golfo Pérsico, era ampliamente compartida por el Poder Ejecutivo.

El subsecretario de Estado, Eugene Rostow, declaró el 24 de marzo de 1968 ante una reunión de las seis compañías petroleras más grandes de la nación que: "Irán es el país más fuerte del área y es muy importante para el mantenimiento de la influencia de los Estados Unidos ahí" (en el Golfo). En el mismo sentido habló el subsecretario de la defensa Paul Warnke, en una audiencia del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, el 6 de junio de 1968: "apoyo enviar asistencia militar a Irán, por la importancia que (Irán) tiene como factor estabilizador en el Golfo".

(10)

El Congreso reaccionó a la salida británica en forma más conservadora. El 17 de enero de 1968 el líder de la mayoría en el Senado, Mike Mansfield, expresó su preocupación por la decisión británica, ya que "se le pediría a Washington llenar el vacío que tal política dejaría, en una época en que no se tenían los recursos ni los hombres para hacerlo". También el senador Edward Burke consideró la salida de Gran Bretaña como esencial y expresó

que era necesario evaluar la posibilidad de encontrar alguna manera de llenar el vacío de poder en el área. (11)

Como resultado de una visita a Teherán de varios miembros del Congreso, pertenecientes al subcomité especial sobre la factura de la defensa, el Sha declaró que estaba dispuesto a remplazar el papel estabilizador de los británicos en el área. Este subcomité al volver a los Estados Unidos, terminó recomendando que se debía dar a Irán la asistencia militar necesaria para posibilitarle el desempeño de tal papel.

Como puede observarse, desde antes de la doctrina Nixon, ya los círculos dirigentes en los Estados Unidos habían pensado en Irán para desempeñar un importante papel en el Golfo. Sin embargo, haber nombrado sólo a Irán para tal tarea habría significado dejar a este país toda la autoridad en la región. La Arabia Saudita era un país importante para los norteamericanos, por ser una de las fuentes más importantes de petróleo en el mundo y porque la concesión todavía se encontraba en manos de ARAMCO (formada por cuatro de las mayores compañías petroleras norteamericanas).

Las preocupaciones sauditas por Irán, que era un país islámico pero no árabe, derivaban de la larga cadena de conflictos que históricamente han existido entre persas y árabes en la zona. Los sauditas percibían a Irán no como a un protector, sino como un peligro. Por lo tanto, era



necesario incluir a los sauditas dentro del nuevo esquema regional, aunque su debilidad militar no les permitiera más que jugar un papel de segundo orden frente a Irán. Esta política fue conocida como la de los "pilares gemelos", Twin Pillars.

Los objetivos que se pretendían alcanzar ella fueron expresados por Joseph Sisco, entonces subsecretario de Estado para asuntos políticos, en su testimonio ante el subcomité especial de investigaciones de la Cámara de Representantes, el 10 de junio de 1975:

... continuar promoviendo la cooperación regional exhortando a los países más fuertes del área, Irán y Arabia Saudita, a asumir responsabilidades crecientes para la seguridad colectiva de la región.

Establecer relaciones directas con las nuevas entidades del área, incluyendo el establecimiento de representaciones diplomáticas en los países del Bajo Golfo (los emiratos).

Desarrollar planes para la asistencia técnica, la educación e intercambios culturales, a través de programas públicos y privados con el fin de promover un desarrollo ordenado.

Se reconoce el papel que los británicos seguirán jugando como asesores, en desarrollo económico y seguridad... en el que el aprovisionamiento de equipo militar para la seguridad regional es un aspecto. Este enfoque puede revisarse periódicamente... para el

mantenimiento de la estabilidad en el Golfo Pérsico y la Península Arábiga. (12)

Muchos de estos objetivos se cumplieron, como fue la firma, de un acuerdo con el Emirato de Bahrain para usar la base del puerto de Jufair, desocupada por los británicos dos meses antes. A este respecto Joseph Sisco declaró ante el Congreso que "el establecimiento de una pequeña fuerza (en Bahrain) tendría un significado psicológico y militar además de promotor de la paz". (13)

El establecimiento de relaciones diplomáticas con los nuevos estados independientes se dio inmediatamente después de la salida de Gran Bretaña. Asimismo se reconoció el 26 de agosto de 1970 a Qabus como sultán de Omán, después de que encabezó un golpe de estado contra su padre. Bahrain fue reconocido el 15 de agosto de 1971, Qatar el 5 de septiembre y la Unión de Emiratos el 3 de septiembre de 1971.

Inglaterra siguió desempeñando un papel importante en estos emiratos, por medio de sus compañías en la región, a través de acuerdos de cooperación técnica y mediante su presencia militar en la isla de Masira en Omán, tal vez consecuencia de la rebelión izquierdista en Dhofar.

#### 4.3. La amenaza de la URSS en la región

Otro elemento de esta política fue la gran cantidad de armas que se le transfirieron o se le permitieron adquirir a Irán, lo que acabó por desatar una carrera armamentista en la región. Una de las primeras reacciones a la copiosa transferencia de armas de los Estados Unidos a Irán de parte, fue la firma del Tratado de Amistad Iraq-URSS el 9 de abril de 1972. A partir de entonces, Iraq comenzó a adquirir grandes cantidades de armas de la URSS, aunque en menor cantidad que Irán de los Estados Unidos, Inglaterra y Francia. Las importaciones de armas entre los países más destacados de la zona fueron, entre 1969 y 1978 las siguientes:

Cuadro 5. Importaciones de armas Irán-Iraq, 1969 a 1978

(millones de dólares)

Año	Irán	Iraq
1969	220	70
1970	160	50
1971	320	40
1972	525	140
1973	525	625
1974	1 000	625
1975	1 200	675
1976	2 100	1 000
1977	2 400	1 500
1978	2 100	1 500

Fuente: Cordesman, Anthony, The Gulf and the search for strategic stability, (Boulder: Westview Press, 1984), p.180

En el cuadro anterior puede apreciarse, que las importaciones de armas de Iraq disminuyen de 1969 a 1971 y vuelven a incrementarse como reacción a la decisión de instaurar la política de "pilares gemelos" y a la nutrida gran transferencia de armas norteamericanas a Irán.

Obviamente la mayor parte de las armas que recibían Irán y Arabia Saudita procedían de los Estados Unidos; en segundo lugar de la Gran Bretaña y en tercero, de Francia. En tanto que Iraq las obtenía fundamentalmente de la URSS y en seguida de Francia. La expansión de la compra de armas en el Golfo coincide con los incrementos de los precios del petróleo, circunstancia que permitió a estos países ganar independencia financiera y con ella libertad para elegir material militar.

El Ejecutivo tomó la decisión de levantar cualquier restricción a la venta de armas a Irán. Durante una visita que el presidente Nixon realizó a Teherán del 30 al 31 de mayo de 1972, el comunicado conjunto publicado, aunque no hace referencia clara al asunto indica que

...ambas partes acuerdan que la estabilidad y seguridad del Golfo es de vital importancia para los estados rivereños; estos estados tienen la responsabilidad de mantener la seguridad en la región. Los Estados Unidos confirman su continua cooperación con Irán en el fortalecimiento de sus defensas. (14)

A pesar de las implicaciones, nada hizo el Congreso por detener las ventas. Éstas, por otra parte, crecieron de tal forma que las agencias privadas, las del gobierno y las de algunos servicios de las fuerzas armadas competían entre sí por realizar ventas. Dentro del ejército, la fuerza aérea y la armada, proponían de manera independiente a Irán fortalecer la rama de su especialidad dentro de las fuerzas armadas iraníes.

El Congreso comenzó a organizar audiencias al respecto desde 1973, pero sin tomar ninguna decisión. No fue sino hasta 1976, cuatro años después de que el Sha compró armas a discreción, cuando se adoptó la Ley de Asistencia a la Seguridad Internacional y Control de Exportación de Armas. Por medio de ella, el Congreso pidió al presidente someter a su consideración un estudio comprensivo de las políticas y prácticas de ventas de armas en el plazo de un año. Esta ley otorgó al Congreso participación en las decisiones sobre este delicado asunto. El Ejecutivo debía enviar informes cuatrimestrales sobre la venta de armas y avisar al Congreso 30 días antes de efectuar la operación.

Bajo esta ley, el Presidente Carter, en 1977, revisó la política de ventas de armas a Irán y el Congreso comenzó a tomar algunas medidas. A mediados de junio de 1977 el presidente vetó un pedido de armas iraní de 250 aviones de combate F 18L. Al mismo tiempo sometió a la consideración del Comité de Relaciones Internacionales de la Cámara, una carta donde se ofrecía a Irán la venta de 7 aviones AWACS

con un costo de 1 300 millones de dólares. El 28 del mismo mes el Comité lo rechazó por 19 votos contra 17. (15)

El Sha visitó Washington a mediados de noviembre de 1977, y solicitó adquirir 70 aviones F14, a lo que Carter respondió que estudiaría cuidadosamente su petición. (16) Esta respuesta permite entrever cómo la llegada de Carter y su política de Derechos Humanos, unida a un Congreso cada vez más activo en asuntos de política exterior, comenzó a erosionar el consenso presidente-Congreso respecto a Irán.

No sucede lo mismo con Arabia Saudita y los emiratos de la península; las ventas de armas a Arabia Saudita en los setenta estaban destinadas a modernizar las fuerzas armadas y la guardia nacional. Una de las ventas efectuadas en 1971 incluyó baterías antiaéreas y aviones F 5E con un costo de 177 millones de dólares.

En 1974 hubo nuevas ventas de aviones con un costo de 2 619.5 millones de dólares, (17) que incluían servicios, mantenimiento, entrenamiento y construcciones. En 1976 se vendieron 400 misiles Maverick aire-tierra y 2 000 misiles Sidewinder aire-aire. Al ejército se le proveyó con tanques M 60 y un sistema de misiles dragón. La armada adquirió barcos de patrullaje con misiles, y cazas con misiles y barreminas costeros. (18) La falta de personal especializado hizo crecer el número de militares enviados a Estados Unidos, que aumentaron de 148 en 1973, a 1 478 en 1977, excluyendo 300 hombres de la guardia nacional que

también recibían entrenamiento. También los norteamericanos estuvieron activos en el reino: en la construcción de barracas militares, centros médicos, hospitales, escuelas, campos aéreos, puertos militares y academias, con costos que fueron de 8.9 mil millones de dólares en 1976 a 21 mil millones para 1987. (19)

Tanto en el caso de la Arabia Saudita como en el de Kuwait, no hubo problemas en el Congreso para la venta de armas, a diferencia del caso Irán. A partir de 1974 a Kuwait se le vendieron misiles antitanques TOW, misiles tierra-aire Hawk, aviones caza A-4M y misiles aire-aire Sidewinder, además del entrenamiento a 185 militares y 12 asesores norteamericanos en el emirato. Debe destacarse que Kuwait era la avanzada de las monarquías frente a Iraq, aliado, para este tiempo de la URSS.

Al resto de los emiratos se les vendió armamento en menor escala, con excepción de Omán, al que se le entregaron mayores cantidades, para hacer frente a su conflicto en Dhofar, al que apoyaba Yemen del Sur el otro aliado de la URSS en la zona. Tal vez por esto el Congreso no puso objeciones.

#### 4.4. El consenso en torno al petróleo

La cuestión petrolera, que es uno de los aspectos más importantes de la política de los Estados Unidos hacia la zona, aparece muy poco en todo el discurso político que a

ella se refiere; esto tal vez obedezca a que hasta antes de 1973 los estadounidenses dependían muy poco de su petróleo. Los dependientes eran sus aliados, Europa y Japón.

Después del embargo petrolero de 1973, tanto el Congreso como el Ejecutivo estudiaron y contemplaron la posibilidad del uso de la fuerza, en caso de otra situación semejante. El 13 de enero de 1975, Henry Kissinger, entonces secretario de Estado, declaró a Business Week, sobre el uso de la fuerza militar en el caso del petróleo lo siguiente:

...debemos aprender de Vietnam que es más fácil entrar en una guerra que salir de ella. Con esto no quiero decir que no haya circunstancias en las cuales no usemos la fuerza. Pero es una cosa usarla en el caso de una disputa por los precios; y es otra cuando hay un estancamiento del mundo industrializado.

El Congreso por su parte, a través del Subcomité Especial de Investigaciones de la Cámara, pidió al servicio de investigaciones del Congreso la preparación de un informe donde se examinaran los factores a considerar en el caso de una ocupación de campos petroleros extranjeros, como respuesta a un hipotético embargo. Este reporte, concluido en agosto de 1975, sugería la ocupación de los campos petroleros de Abqaiq, Dammam, Ghawar y Qatif en tierra, y Berri en el mar. Todos estos campos,



pertenecientes a la Arabia Saudita y localizados en la costa este del reino. (20)

Lo interesante es que el estudio resalta la importancia de la Arabia Saudita para los Estados Unidos; de toda la región, lo realmente valioso para ellos es la costa este de Arabia Saudita, donde se concentra la mayor reserva petrolera mundial. Si se hicieron ya estudios sobre la forma en que se llevaría a cabo la ocupación de esta área, deben ser secretos, ya que no hay ninguno disponible al público; pero la reciente guerra Iraq-Estados Unidos ha mostrado cómo los norteamericanos pueden ocupar o defender esta región.

La adopción de la política de "pilares gemelos", se llevó a cabo en un momento muy difícil para los Estados Unidos, ya que la impopularidad de la guerra de Vietnam, les impedía una participación más directa. Esta política, sin embargo, tuvo algunos éxitos, como la intervención iraní en Dhofar, que acabó con la insurrección en 1975, impidió la expansión de la URSS y permitió el libre flujo del petróleo. Sin embargo, la irrestricta venta de armas a Irán desató en la zona una carrera armamentista que lejos de ayudar a la estabilidad de la zona terminó por alterar el equilibrio del poder regional. Para eliminar este desequilibrio era necesario anular la peligrosidad iraní y fortalecer a las monarquías del Golfo. Esta restauración del equilibrio vino después de varios años y no se realizó sino hasta la desocupación del Emirato de Kuwait en 1991.

Otro elemento que comienza a destacar es el consenso presidente-Congreso en su política hacia las monarquías del Golfo. El petróleo ocupa un lugar cada vez más relevante dentro de este consenso. La política de "pilares gemelos" termina en 1979 con la revolución iraní, con lo que se inicia la rectificación del tratamiento hacia la zona.

#### 4.5. La doctrina Carter

Después de la derrota de Vietnam, los Estados Unidos entraron en un periodo de relativo aislamiento, simbolizado por la doctrina Nixon, y el llamado síndrome de Vietnam. Mientras Estados Unidos entraba en este periodo, la URSS parecía encontrarse en expansión. Vietnam del Norte terminó por liberar Vietnam del Sur y pocos años después se intervino en Camboya. En 1975 la URSS a través de Cuba participó en la guerra civil angoleña, en la que terminaron imponiendo el gobierno socialista de Agostinho Neto. En 1977 apoyan y participan en el movimiento revolucionario de tendencia socialista en Etiopía y en 1979 ejecutan la ocupación de Afganistán.

La revolución iraní excluía a un elemento importante de la estrategia norteamericana en la región, ya que no sólo eliminaba la política de "pilares gemelos" para el Golfo, sino que desechaba el CENTO, que era parte importante de la política de contención de la URSS.

La caída del Sha originó un intenso debate dentro de los Estados Unidos, pues para algunos el desarrollo forzado y acelerado de Irán creó tensiones que terminaron por provocar la revolución. Otros culparon a la política de derechos humanos de Carter, que trajo muchos problemas a los Estados Unidos, como el secuestro por 444 días de unos rehenes en la embajada en Teherán.

La invasión soviética a Afganistán en diciembre de 1979, aunque haya tenido como objetivo defender al gobierno de Kabul, era a los ojos de los norteamericanos una amenaza para su posición en el Golfo, al llegar a 300 km del Índico.

Bajo las circunstancias antes mencionadas, en su Informe sobre el Estado de la Unión el 23 de febrero de 1980, el presidente Carter declaró:

Pongamos nuestra posición claramente: cualquier intento por una potencia externa que trate de ganar control sobre la región del Golfo Pérsico, será considerado como un asalto a los intereses vitales de los Estados Unidos de América; tal asalto será repelido por cualquier medio necesario incluyendo la fuerza militar. (21)

La doctrina Carter no altera los objetivos de la política exterior estadounidense, sino que es una adaptación a las nuevas circunstancias presentes en la región.

Dirigida a cuidar los intereses de los Estados Unidos en la zona, va a otorgarle a esta potencia un papel más activo en la protección del área, con este objetivo se crea la llamada Fuerza de Despliegue Rápido y se buscan las bases a través de las cuales pueda operar.

En este aspecto, tanto el Ejecutivo como el Congreso coinciden en que es necesaria la protección de la zona. El Congreso adoptó una posición más crítica y militante que el Ejecutivo, con un claro apoyo de la opinión pública. Una encuesta realizada por la empresa Harris, mostró que 75 de cada 100 norteamericanos apoyaban la aplicación de la doctrina si los rusos amenazaban con tomar el control del Golfo. (22)

El Senador Edward Kennedy consideraba la doctrina como peligrosa y poco efectiva. El aspirante republicano a la presidencia Bob Dole, en clara posición militante contra la URSS, dijo que la doctrina "era palabrería que los rusos considerarían como simple propaganda intimidatoria". El senador demócrata Henry Jackson preguntó "si era bueno enviar esta señal a la URSS cuando lo esencial era si dicha doctrina era creíble o no". (23) El representante Stephen Solarz dijo que la amenaza más importante en el Golfo no eran los rusos, sino la subversión interna, sobre la cual la doctrina no decía nada. (24)

La doctrina brindaba al gobierno la oportunidad para rehacer el consenso en la política exterior, pero el corto

tiempo que permaneció en la presidencia James Carter le impidió alcanzar tal meta. Fue el presidente Reagan quien, con renovados bríos contra el "imperio del mal", va a rehacer dicho consenso y va a reforzar la aplicación de la doctrina Carter. Cabe destacar que sus fracasos en Líbano y la muerte de Sadat, no impidieron que en el Golfo se obtuviera un balance favorable.

La doctrina Carter seguía, hasta cierto punto, la opinión expresada por el asesor para Medio Oriente del Consejo Nacional de Seguridad, William Quandt, quien opinó sobre la caída del Sha:

Estados Unidos no puede depender de potencias aliadas; debe depender más de sus propias fuerzas, de su propia diplomacia y sus propias relaciones económicas para proteger sus intereses vitales. (25)

Cabe destacar que con la creación de la Fuerza de Despliegue Rápido procuraba no confiar en sus aliados, sino en sus propias fuerzas. La reacción de las monarquías petroleras a dicha doctrina fue de escepticismo y temor, debido a que se temía que tal Fuerza podía también servir para ocupar los yacimientos petroleros.

Para el funcionamiento de la Fuerza de Despliegue Rápido, la administración Carter elaboró una serie de acuerdos en 1980 que la posibilitaran para tener acceso y bases en Egipto, Kenia, Marruecos, Omán, Portugal y

Somalia. (26) En el caso de Kenia debía llevarse a cabo el acondicionamiento de puertos para la armada. En Somalia se realizaría la misma labor para la armada y la fuerza aérea; en Lajes, Portugal, se ampliaría el aeropuerto, lo mismo que en Marruecos y Ras Banas, Egipto. Además de estos la mayoría de los gastos se realizarían en Diego García, donde se invirtieron 617.7 millones de dólares entre 1981 y 1985, de un total de 1 132 millones de dólares aprobados por el Congreso para el proyecto. Después de Diego García quien más presupuesto recibió fue Omán, con 255.2 millones de dólares y el que menos alcanzó fue Marruecos al que se destinaron 30 millones para el acondicionamiento de los aeropuertos de Sidi Slimane y Muhammad V. (27)

Estas instalaciones sirvieron para la formación del Comando Central (CENTCOM), el 1 de enero de 1983, que hizo de la Fuerza de Despliegue Rápido una organización independiente constituida por 200 000 hombres con la posibilidad de aumentarse hasta 500 000. (28)

La creación del CENTCOM viene a mostrar el consenso presidente-Congreso en la implementación de sistemas para alcanzar las metas de política exterior de Estados Unidos en el Golfo. Estas acciones, que se llevaron a cabo en plena guerra entre Irán e Iraq, muestran la preocupación norteamericana por la seguridad de las monarquías petroleras del Golfo.

La política de "pilares gemelos" resultó ser un fracaso, aunque funcionó para acabar con la guerra de guerrillas en Dhofar. En un balance general, falló porque la carrera armamentista que desató, lejos de hacer la región más segura para los intereses estadounidenses, los ponía en peligro al volverla más inestable. La política de "pilares gemelos", que era en el fondo de un solo pilar, Irán, terminó por alterar el equilibrio del poder regional, lo que llevó a los Estados Unidos a involucrarse cada vez más para restaurarlo y mantenerlo.

Otro acontecimiento que viene a reafirmar el consenso político hacia la región, aún después del fin de la guerra fría es la guerra contra Iraq en 1991.

#### Notas.

1. Darius, Robert, G., y otros, Gulf Security into the 1980's: preceptual and strategic dimensions, (Standford: Hoover Institution Press, 1984), p. ix.
2. Mikhin, op cit, p. 65
3. Ibid, p. 66
4. Sirriyeh, Hussain, US Policy in the Gulf 1968-1977, (London: Ithaca Press, 1984), p. 6 Esta es una de las obras más detalladas para analizar la formación de la política norteamericana de los "pilares gemelos", en el Golfo.
5. Ibid, p. 18
6. US Congress, House, The Persian Gulf 1975: the continuing debate on arms sales, Audiencia ante el

Subcomité Especial en Investigaciones, del Comité de Relaciones Internacionales, 94th Congress, 1a. Sesión, p. 111.

7. Nakhle, Emile, Arab-American Relations in the Persian Gulf, (Washington: American Enterprise Institute for Public Research, 1975), p. 49

8. Acharya, op cit, p. 16

9. Palmer, Michael, Guardians of the Gulf: A history of America's expanding role in the Persian Gulf 1933-1992, (New York: The Free Press, 1992), p.87.

10. Sirriyeh, op cit, p. 47.

11. Ibid, p. 49

12. US Congress, House, The Persian Gulf 1975..., op cit, p.10

13. Mikhin, V., op cit, p.79.

14. Sirriyeh, op cit, p. 92.

15. Boletín del Departamento de Estado, 22 de agosto de 1977, pp. 245-247.

16. US Congress, House, Review of Developments in the Middle East 1978, Audiencias ante el Subcomité sobre Europa y el Medio Oriente, 94th Congress, 2a. sesión, 12 de junio de 1978, p. 121

17. GAO, Perspectivas on military sales to Saudi Arabia, Reporte al Congreso del Contralor General, 26 de octubre de 1977, pp. 8.

18. Ibid, pp. 9

19. Ibid, p. 34



20. US Congress, House. Oil fields as military objectives a feasibility study, Wasington: Congressional Research Service, 21 agosto 1975, p. 81
21. Kuniholm, Bruce, R., "The US Experience in the Persian Gulf", en: Helms, Robert F., y Dorff, Robert, The Persian Gulf Crisis: Power in the post Cold War World, (Westport: Preager, 1993), p. 65
22. Acharya, op cit, p. 55
23. Ibidem
24. Ibid, p. 56
25. Gold, Doré, America the Gulf and Israel, (Boulder: Westview Press, 1988), p. 30
26. Ibid, p. 34
27. Mc Donald, Chales, "US Policies and Gulf Security", en: Darius Robert, y otros, eds, op cit, pp. 102-103.

## Capítulo V

### El consenso después de la guerra fría

La guerra entre Iraq y Estados Unidos tiene especial importancia para el presente trabajo, pues es uno de los primeros conflictos de lo que se ha dado en llamar la post-guerra fría. Este conflicto ya no estuvo marcado (como los anteriores) por la amenaza de expansión soviética hacia la región. La guerra contra Iraq es el corolario de la política norteamericana hacia la región, iniciada con la de apoyo al Sha como policía regional. Esta guerra pretende conservar el *statu quo*, y restablecer el equilibrio regional, lo que finalmente deriva en permitir el flujo petrolero a precios razonables y en cantidades suficientes.

El petróleo del Golfo Pérsico, se ha convertido en un elemento cada vez más importante para los Estados Unidos en particular y para los países industrializados en general, por lo que cualquier potencia regional o extrarregional que intente controlarlo, se enfrentará con los norteamericanos o con cualquier otra potencia industrializada que dependa del petróleo de la región.

Dentro de los Estados Unidos el consenso en política exterior que, durante la era de Reagan, tiende a recuperarse en torno a la amenaza soviética y comunista, sufre un rudo golpe con la desintegración de la Unión Soviética. Sin embargo, no ha cambiado hacia el Golfo Pérsico, lo que implica que el consenso hacia la región se

basa en el petróleo y lo que de él se deriva, y no en la amenaza soviética.

El fin de la guerra fría ha traído cambios en el sistema internacional, como lo demuestra el hecho de que los Estados Unidos hayan podido formar una coalición de potencias participantes en su guerra contra a Iraq, no vista desde la segunda guerra mundial.

### 5.1. Orígenes de la guerra contra Iraq

Los orígenes de esta guerra, como mencionamos antes, pueden encontrarse en la ruptura del equilibrio del poder regional. Angelo M. Codevilla dice que se remontan a 1956, cuando el gobierno de los Estados Unidos sabotó la defensa del Canal de Suez que hicieron Gran Bretaña y Francia, lo que provocó la renuncia inglesa a sus "compromisos" al este de Suez. Desde esta época los Estados Unidos, si bien no toman el papel de potencia colonial, ensayan una serie de esquemas para mantener la estabilidad política en el Golfo.

(1)

Si bien es cierto que los compromisos de Gran Bretaña se redujeron a partir de 1956, también es cierto que esta nación mantuvo su poder colonial sobre las monarquías petroleras del Golfo hasta 1971. Por lo tanto, fue la decisión de Estados Unidos de adoptar la política de "pilares gemelos" (que funcionó entre 1971 y 1979), lo que

provocó la erosión del equilibrio regional mantenido por la presencia británica en la zona.

El triunfo iraquí en la guerra contra Irán, se logró gracias al apoyo norteamericano. Cuando en 1982 Iraq se batía en retirada ante la ofensiva iraní, el gobierno de Estados Unidos, comenzó a apoyar al iraquí para detener la ofensiva del Irán revolucionario. Para contener la expansión del radicalismo islámico hacia las monarquías petroleras, Estados Unidos se transforma en aliado táctico de Iraq, dejando de lado el equilibrio del poder regional. Ya en 1981 el ex-secretario de Estado Henry Kissinger declaró: "que el interés último de Estados Unidos (en la guerra Irán-Iraq) era que ambos perdieran". (2)

A pesar de esto, el apoyo que recibió Iraq tanto de parte de Estados Unidos como de las monarquías petroleras, fue fundamental para su triunfo, ya que: a) en febrero de 1982 Iraq salió de la lista del Departamento de Estado donde se consignaban las naciones que apoyaban al terrorismo internacional, b) Estados Unidos permite que Iraq adquiera tecnología norteamericana y equipo militar como: helicópteros, aviones de transporte y vehículos, c) en 1984 se restablecen las relaciones diplomáticas entre ambos países y se proporciona a Iraq información de inteligencia (de satélites y AWACS) sobre los movimientos de las tropas iraníes. Con la caída de los precios del petróleo en 1986, se ofrecen a Iraq créditos para la compra de productos agrícolas y se renegocia su deuda. (3)

Con la guerra contra Irán, Saddam Hussain tomaba hasta cierto punto, el papel que el Sha desempeñó en el Golfo hasta su caída, es decir, de protector de los intereses occidentales. Aunque las acciones tomadas por Estados Unidos parecían apuntar hacia este objetivo, nunca hubo alguna señal de parte de los norteamericanos de que aceptaran a Iraq como el nuevo pilar en el Golfo, una vez que Irán se había desmoronado. Iraq tenía varios atributos que lo podían transformar en la potencia regional: tenía un ejército de considerables dimensiones, (un millón de hombres entrenados y experimentados) considerado como el sexto en el mundo, contaba con armamento convencional moderno y desarrollaba una tecnología de misiles de mediano alcance (scud) y nuclear.

Después de su triunfo, Iraq había comenzado ya a desempeñar el papel de líder regional. Por su iniciativa, los sauditas y la Unión de Emiratos cancelaron miles de millones de dólares de deuda contraída con ellos durante la guerra. Sin embargo, había solicitado ya a las monarquías petroleras que cortaran su producción, para permitir una recuperación del precio en el mercado internacional; (cuestión que resultaba de gran interés para Iraq, ya que necesitaba reconstruir el país después de 8 años de guerra) evidentemente esto iba en contra de las conveniencias de los Estados Unidos, por lo que difícilmente lo tomarían como protector de sus intereses en la región.

## 5.2. La Ocupación de Kuwait

El 2 de agosto de 1990, Iraq ocupó el emirato de Kuwait. Dicha acción, al parecer, se originó en desacuerdos entre los dos países surgidos a partir del 9 de agosto de 1988 (un día después del alto al fuego con Irán), fecha en que Kuwait aumentó su producción petrolera violando las cuotas de la OPEP; (4) este aumento procedía en su mayor parte del yacimiento de Rumailah, fronterizo entre Kuwait e Iraq, reclamado por Iraq como suyo y ocupado por Kuwait mientras Iraq estaba en guerra con Irán. La sobreproducción de Kuwait y los Emiratos mantenía bajos los precios, lo que hacía que las exportaciones de Iraq, una vez de vuelta en mercado, sumaran 7 000 millones de dólares, cantidad apenas suficiente para cubrir el servicio de la deuda contraída por el país durante su conflicto con Irán. (5)

Saddam Hussain debía a Kuwait y Arabia Saudita 30 000 millones de dólares(6) los cuales exigía cancelar, junto con otros 30 mil millones de dólares adicionales, por haber salvado a estos regímenes del radicalismo islámico iraní. La negativa del gobierno kuwaití ante estas demandas llevó a la ocupación del emirato.

Tal ocupación alteraba no sólo el equilibrio del poder regional, sino que amenazaba la misma estructura económica mundial. Regionalmente, daba a Iraq una salida amplia y segura al Golfo, ya que la bahía de Kuwait es el mejor puerto del Golfo. Con Kuwait, Iraq obtenía el segundo

yacimiento más grande del mundo (Burgan), con lo cual controlaría efectivamente 20% de la reserva petrolera mundial. Su posición hegemónica en la región se vería fortalecida, con lo que el resto de las débiles monarquías se plegarían a sus deseos. La hegemonía sobre la región le daría a Iraq el control de todo el petróleo del Golfo, con lo cual manejaría los suministros a occidente y los precios; esto último significaba que los países industrializados deberían plegarse a los intereses de los dirigentes iraquíes. Este control podría poner en peligro el reciclaje de los petrodólares, tan importante para los sistemas financieros de occidente y en particular para los Estados Unidos.

Además de lastimar los intereses antes mencionados, la acción iraquí era claramente violatoria del derecho internacional, al ultimar la soberanía de un estado miembro de la ONU. El Consejo de Seguridad del organismo mundial, aprobó inmediatamente la resolución 660 (1990), condenando a Iraq, urgiendo a un cese al fuego y demandando la salida de las tropas iraquíes de Kuwait. El mismo 2 de agosto, el presidente George Bush firmó una orden ejecutiva para prohibir todo comercio con Iraq y congelar todos los fondos kuwaitíes e iraquíes en los Estados Unidos. Es interesante observar la protección de las inversiones kuwaitíes pues según algunas fuentes llegaban al billón de dólares.(7) Una salida intempestiva de estos capitales habría puesto en serios aprietos al sistema financiero norteamericano.

Los Estados Unidos gozando de un momento coyuntural único, presionaron a las Naciones Unidas a adoptar una serie de resoluciones que fueran marcando la pauta de sus acciones; es decir, el organismo avalaba la legalidad de la política norteamericana hacia Iraq. El 6 de agosto, cuando comienza la operación "Escudo del Desierto", la ONU adopta la resolución 661 (1990) ordenando un embargo comercial y financiero contra Iraq y Kuwait. La resolución del Consejo de Seguridad 662 (1990) del 9 de agosto, declaró nula la anexión de Kuwait por parte de Iraq. Las resoluciones adoptadas entre el 18 de agosto y el 28 de noviembre de 1990, fueron tendientes a reforzar el bloqueo económico y a proteger a los extranjeros residentes en el emirato, considerados "huéspedes" por Saddam Hussain y rehenes por el presidente George Bush.

La resolución 678 (1990) aprobada por el Consejo de Seguridad el 29 de noviembre de 1990 fue sin duda la más importante, ya que daba a Iraq un ultimátum para salir de Kuwait. Disponía que si Iraq no acataba dicha resolución para el 15 de enero de 1991, los estados miembros quedaban autorizados para usar todos los medios necesarios para hacerla cumplir y restaurar la paz y seguridad internacionales en la región.

### 5.3. Estados Unidos

En una simple relación costo beneficio, las pérdidas que para Estados Unidos ocasionaba dejar a Saddam Hussain



en el emirato de Kuwait eran enormes. Esto no sólo significaría no poder defender a sus amigos en el Golfo, sino que su prestigio de superpotencia mundial quedaría entredicho al no poder controlar el pozo petrolero mundial, del que dependían en alto grado sus aliados, pero rivales económicos, Europa y Japón.

Para Jon Wiener (8) el motivo que llevó a los Estados Unidos a entrar en guerra contra Iraq, se originó en factores internos. En efecto, las elecciones para el Congreso a mediados del mandato de George Bush habían sido un fracaso para los republicanos; los comentarios contra el presidente eran numerosos; se le criticaba por haber abandonado su única promesa de campaña, la de no aumentar los impuestos; se le cuestionaba el mal manejo de la crisis de las cajas de ahorro (Saving's and Loans) y se le reclamaba el haber abandonado su promesa de ser el presidente de la educación y el medio ambiente. Para el 14 de octubre una encuesta del New York Times mostraba que 70% de los norteamericanos consideraban que la economía del país empeoraba.

El presidente Bush necesitaba algún acontecimiento que distrajera la atención del público norteamericano de los problemas internos del país. El Washington Post reportó el 28 de octubre de 1990, que el Chief of Staff John Sununu, había declarado "que una corta pero exitosa guerra sería oro político para el presidente, y garantizaría su reelección". (9) Aunque se sugiere que por evadir los

problemas internos Bush se haya decidido por la guerra, estimamos que los argumentos del control del petróleo y sus implicaciones, no pueden dejarse de lado. Es posible que el petróleo, la opinión pública mundial contraria a la ocupación, y los problemas internos de Bush, se hayan conjugado para que el liderazgo político norteamericano se haya decidido por la guerra. Estados Unidos logró reunir contra Iraq una coalición tan grande como la de la segunda guerra mundial.

Los países que contribuyeron con fuerzas militares fueron:

1. Argentina (naval)
2. Australia (naval)
3. Bahrain (terrestre y aérea)
4. Bangladesh (terrestre)
5. Bélgica (terrestre, aérea y naval)
6. Canadá (aérea y naval)
7. Checoslovaquia (terrestre)
8. Dinamarca (naval)
9. Egipto (terrestre)
10. Francia (terrestre, naval y aérea)
11. Alemania (aérea en Turquía y naval)
12. Grecia (naval)
13. Italia (aérea y naval)
14. Kuwait (terrestre, naval y aérea)
15. Marruecos (terrestre)
16. Países Bajos (naval)
17. Nueva Zelanda (aérea)

18. Noruega (naval)
19. Omán (terrestre y aérea)
20. Pakistán (terrestre y naval)
21. Qatar (terrestre y aérea)
22. Arabia Saudita (terrestre, naval y aérea)
23. Senegal (terrestre)
24. España (naval)
25. Siria (terrestre)
26. Unión de Emiratos Árabes (terrestre y aérea)
27. Reino Unido (terrestre, naval y aérea).

Los países que dieron asistencia económica fueron: Austria, Arabia Saudita, Bélgica, Canadá, Dinamarca, la Comisión Europea, Finlandia, Francia, Alemania, Islandia, Irlanda, Italia, Japón, Corea del Sur, Kuwait, Luxemburgo, Holanda, Noruega, España, Suecia, Suiza, Reino Unido y la Unión de Emiratos Arabes, las contribuciones económicas fueron tan generosas que, descontados los gastos de las operaciones "Escudo del Desierto" y "Tormenta del Desierto", quedaron para los Estados Unidos ganancias netas por mil millones de dólares.

#### **5.4. El Poder Ejecutivo**

El día 2 de agosto de 1990 se llevó a cabo la invasión de Kuwait, y el 3 de agosto el presidente Bush advirtió a Saddam Hussain que no invadiera a la Arabia Saudita. Para el día 6 de agosto el Ejecutivo norteamericano ya había convencido al rey saudita de que aceptara en su territorio

tropas de Estados Unidos y extranjeras mediante una "invitación" que hacía el rey saudita a fuerzas amistosas, para reforzar las defensas del reino. Este mismo día el presidente Bush ordenó el envío a Arabia Saudita de un escuadrón de F 15 y la 82a, división aerotransportada, dando inicio la llamada operación "Escudo del Desierto". (10)

Lo anterior demuestra la importancia que para los Estados Unidos tiene la Arabia Saudita, con cuyas élites dirigentes mantienen estrecha relación, y de las cuales los sauditas tratan inútilmente de mantenerse alejados, para no aparecer a los ojos del pueblo como simples marionetas de los intereses norteamericanos. (11)

Arabia Saudita no sólo es significativa para los Estados Unidos, sino que es el "elemento más importante de los intereses estratégicos occidentales";(12) en efecto, ya para 1981, Arabia Saudita proveía 23% de las importaciones petroleras de Estados Unidos, 35% de las canadienses, más de 33% de las de Japón, 45% de las de Gran Bretaña, 30% de las de Alemania, más de 40% de las de Francia y 32% de las de Italia. (13)

En una audiencia del Subcomité sobre Control de Armas, Seguridad Internacional y Ciencias en Europa y el Medio Oriente, del Comité de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes, el 19 de junio de 1990 (antes de la ocupación de Kuwait), el Sr. William Rape, de la Oficina de

Asuntos Político-militares del Departamento de Estado, declaró respecto a la importancia de Arabia Saudita para los Estados Unidos:

... ellos (los sauditas) ayudaron a acabar con el consenso árabe del rechazo, en los setenta, a la búsqueda de un arreglo que incluye el reconocimiento del derecho de todos los estados de la región a vivir en paz (Plan Fahd 1981)... hicieron que este principio lo adoptaran las cumbres de la Liga Árabe en Fez, Argel y Casablanca. Ayudaron al regreso de Egipto a la Liga Árabe... estimularon a que Yasser Arafat reconociera el derecho a la existencia de Israel y su renuncia al terrorismo... junto con Estados Unidos y Pakistán han dado apoyo vital a la resistencia afgana.  
(14)

Esta relación "especial" Arabia Saudita-Estados Unidos, llevó al presidente Bush a proteger de manera inmediata al Reino de una posible invasión iraquí. Para el 8 de agosto de 1990, en un discurso televisado a la nación, el presidente Bush anunció el despliegue de tropas de los Estados Unidos y la Gran Bretaña en el Medio Oriente (léase Arabia Saudita). En dicho discurso declaró:

"...Buscamos la inmediata, incondicional y completa salida de todas las fuerzas iraquíes...El gobierno legítimo de Kuwait debe ser restaurado y el gobierno títere debe ser

reemplazado... mi administración, como ha sido el caso desde el presidente Roosevelt, esta comprometida con la seguridad y estabilidad del Golfo Pérsico. (15)

Este es el único discurso en el que hay un reconocimiento al papel de los presidentes anteriores. Reagan, que usó la "doctrina Carter" para su creación del CENTCOM, nunca hizo mención de tal hecho durante su periodo. Este mismo día en una conferencia de prensa en la Casa Blanca, Bush anunció:

que las tropas en Arabia Saudita eran para detener la agresión y proteger nuestro interés en la región. Estoy contento de decirles que los miembros del Congreso y la mayoría de los estadounidenses están de acuerdo... (16)

Otro discurso del Presidente Bush fue el del 15 de agosto de 1990, cuando en el Pentágono dejó en claro cuáles eran los intereses que Estados Unidos estaba defendiendo en el Golfo:

... nuestra acción (Escudo del Desierto) es por nuestra seguridad nacional e intereses... para mantener el acceso a los recursos energéticos que son claves no solo para el funcionamiento de nuestro país sino del mundo entero; nuestros trabajos, nuestro modo de vida, nuestra propia

libertad y la libertad de países amigos  
alrededor del mundo sufrirá si el control de las  
reservas petroleras más grandes del mundo cae  
en las manos de ese hombre...(17)

Una de las primeras tareas que llevó a cabo el  
Ejecutivo norteamericano fue promover la participación de  
otros países, en especial los árabes, en la coalición  
formada en la Arabia Saudita, para dar a la misma un  
carácter más plural, ya que corrían el riesgo de ser los  
"infieles" occidentales que se enfrentaban a Iraq en los  
territorios cuna del Islam. En la operación "Escudo del  
Desierto" participaron, además de Estados Unidos, Alemania,  
Japón, Corea del Sur, Kuwait, Arabia Saudita y la Unión de  
Emiratos Árabes, es decir, las monarquías petroleras y los  
grandes consumidores de petróleo.

Para convencer a Egipto y a Siria de participar en  
dicha operación, fue necesario ofrecerle a Siria su  
permanencia en Líbano, y que el presidente Bush le  
prometiera a Egipto eliminar casi 7 000 millones de dólares  
de deuda con los Estados Unidos; esto fue propuesto en un  
discurso del Subsecretario de Estado, Eigelburger, ante el  
Subcomité de Apropiaciones de la Cámara de Representantes,  
el 19 de septiembre de 1990.(18)

Ya para el 23 de agosto, los duros dentro del Congreso  
norteamericano apostaban a la guerra para solucionar el  
conflicto; en esta fecha Kim Holmes y Jay Kosminsky, de la

Heritage Foundation, habían mencionado los objetivos que Estados Unidos debía perseguir en Iraq: 1) destruir la fuerza aérea iraquí en tierra o aire, los misiles "scud", "silkworm" y la pequeña flota del país; 2) aniquilar las plantas de producción de armas químicas, instalaciones nucleares e instalaciones para lanzamiento de misiles; 3) atacar al liderazgo militar y civil del país, incluido Saddam Hussain; y 4) atacar objetivos de importancia psicológica, como plantas de generación de energía eléctrica... (19)

Lo anterior muestra que la guerra se estaba preparando en Washington con bastante anterioridad a su inicio, aunque, como en todo acto de política exterior de los Estados Unidos no podía faltar el toque "moral" sobre el asunto, elemento que proporcionaron el presidente Bush y su esposa Bárbara en su visita a las tropas estadounidenses estacionadas en Arabia Saudita, el día de Acción de Gracias, 22 de noviembre de 1990. En esta ocasión declaró:

...a Estados Unidos se le han unido otras naciones por tres simples razones: 1) para asegurar que la libertad será protegida y la agresión no será recompensada, 2) proteger nuestro futuro asegurando nuestra seguridad nacional y 3) para proteger vidas inocentes.

(20)



En el mismo tenor el secretario de estado, James Baker, dijo ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado el 5 de diciembre de 1990, lo siguiente:

... No debemos permitir que a la ONU le suceda lo que a la Sociedad de Naciones... Desde el inicio de la crisis, nuestra estrategia y la de la comunidad internacional ha sido: 1) retirada inmediata e incondicional de Kuwait, 2) restauración del gobierno legítimo de Kuwait, 3) liberación de los rehenes; y 4) compromisos para la seguridad y estabilidad del Golfo. (21), aunque no aclaró cuales serían dichos compromisos.

Después de las elecciones para el Congreso, el 2 de noviembre de 1990, Bush ordenó el traslado de 200 000 hombres más al Golfo, y para el 29 de noviembre, el Ejecutivo norteamericano logra que el Consejo de Seguridad de la ONU apruebe por 12 votos contra 2 (Yemen y Cuba, y la abstención de China) la resolución 678 (1990), que da a Iraq el 15 de enero como fecha límite para retirarse del Emirato, y autoriza a los Estados miembros del organismo a utilizar todos los medios necesarios para ponerla en vigor. A partir de este momento, el presidente Bush busca una resolución conjunta del Congreso para iniciar la guerra contra Iraq, la cual obtiene el 12 de enero de 1991.

Una clara definición de las causas por las que Estados Unidos se encontraba en guerra contra Iraq, la dio el

presidente en su informe sobre el Estado de la Unión, el 29 de enero de 1991:

...no queremos la destrucción de Iraq, su cultura o su pueblo. Buscamos que Iraq use sus recursos para...construir una mejor vida para él y sus vecinos. Deseamos un Golfo Pérsico donde los conflictos no sean la regla, donde el fuerte no sea capaz de intimidar al débil...La mayoría de los estadounidenses saben instintivamente por qué estamos en el Golfo, saben que debemos estar seguros que el control de los recursos petroleros mundiales no caiga en manos de Iraq, pues sólo servirían para financiar más agresión. Saben que debemos construir una nueva paz basada, no en la carrera de las armas y la confrontación, sino en los principios ... de la ley.(22)

#### 5.5. El Congreso

El Congreso de los Estados Unidos apoyó desde su inicio las acciones del Ejecutivo y su manejo de la crisis. La única oposición del Congreso se declaró no en torno a las acciones en el Golfo, sino respecto a quién le correspondía declarar la guerra a Iraq, e iniciar las acciones del ejército estacionado en Arabia Saudita. La discusión sobre la Ley de Poderes de Guerra, impidió que el Congreso adoptara una resolución conjunta antes del 12 de enero de 1991.(23) Sin embargo el Congreso siempre avaló las actividades del Ejecutivo. El 1 de octubre de 1990 el

Senado aprobó una resolución que apoyaba los esfuerzos del Presidente Bush para detener la agresión iraquí. También el Legislativo norteamericano estuvo muy activo en la aprobación de los fondos necesarios para atender los asuntos relacionados con el conflicto. El 24 de agosto se acreditó la desposición de un millón de dólares, para ayudar a los refugiados del conflicto en Jordania. También el 13 de septiembre se anunció la donación de 28 millones de dólares para proporcionar asistencia humanitaria a las personas desplazadas de Kuwait e Iraq.

El 27 de octubre, el Congreso aprobó la moratoria de la deuda egipcia, lo que otorgó al presidente autoridad para cancelarla y asegurar con esto la participación de Egipto en la coalición hasta la expulsión de Iraq del emirato. Sin embargo, la lucha entre el Congreso y el presidente por la Ley de Poderes de Guerra, impidió que se adoptara con anterioridad una resolución conjunta. El 8 de enero el presidente envió una carta al Congreso pidiéndole una ratificación de la resolución 678 (1990) del Consejo de Seguridad de la ONU; en esta carta el Presidente recalcó que una resolución conjunta del Congreso habría fortalecido la posición negociadora del secretario de estado James Baker, ante el ministro de asuntos exteriores de Iraq, Tariq Aziz, en Ginebra, el 9 de enero.

Finalmente, el 12 de enero de 1991 el Congreso, después de tres días de dicusiones, aprobó la resolución conjunta por 52 votos contra 47 en el Senado, y 250 contra

183 en la Cámara de Representantes; esta resolución intitulada "Resolución que Autoriza el Uso de la Fuerza contra Iraq", decía en su sección 2:

" El presidente está autorizado sujeto a la subsección (b), a usar las fuerzas armadas de los Estados Unidos, en cumplimiento de la resolución 678 (1990) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, con el fin de lograr la puesta en vigor de las resoluciones del Consejo de Seguridad, 660, 661, 662, 664, 665, 666, 667, 669, 670, 674 y 677.

La subsección b, de dicha resolución decía que antes de ejercer el derecho otorgado por la subsección a, el presidente debía hacer conocer al líder de la Cámara de Representantes y al Presidente Pro-Tempore del Senado, su determinación de que: 1) Estados Unidos usó todos los medios diplomáticos y pacíficos para obtener el cumplimiento iraquí de las resoluciones del Consejo de Seguridad, y que dichos esfuerzos no fueron exitosos para lograr el cumplimiento de dichas resoluciones. (24)

Como se desprende de lo anterior, los dirigentes políticos norteamericanos estaban de acuerdo en lo que debería hacerse en la región; sus diferencias radicaban en matices, importantes desde el punto de vista de la política interna, pero no desde el de la región afectada, hacia donde se siguió mostrando un amplio consenso.

## 5.6. El Fin de la Guerra

La victoria militar norteamericana contra Iraq fue contundente; la peligrosidad militar de Iraq fue reducida, destruyéndose su capacidad de amenazar a sus vecinos, pero dejando intacta a la guardia republicana, lo que permitió a Saddam Hussain mantenerse en el poder y reprimir con singular rudeza las rebeliones kurda y chifta en su contra.

A pesar de su satanización y de que se le ha equiparado con Hitler, Saddam Hussain sigue siendo un caudillo capaz de mantener unido a Iraq. Su caída después de la guerra hacía temer una "libanización" del país, con el surgimiento de un vacío de poder que podía culminar en el reparto de su territorio entre sus vecinos. Irán no esconde sus intenciones de controlar a la mayoría chifta del sur del país. Turquía no olvida sus pretensiones sobre la rica provincia petrolera de Mosul. Siria pretende anexarse territorios fronterizos pertenecientes a Iraq y Kuwait aprovecharía la ocasión para ocupar todo el yacimiento de Rumailah. Esto, lejos de traer estabilidad al área, la haría más vulnerable a levantamientos y conflictos, con lo cual podría verse en peligro el flujo petrolero.

Otra hipótesis sobre la permanencia en el poder de Saddam Hussain, es que su presencia en Iraq sirve de presión a las monarquías petroleras que siempre se han

mostrado reticentes a aceptar fuerzas norteamericanas en sus territorios. A raíz del conflicto, la presencia norteamericana ha comenzado a expandirse, como en Kuwait, donde la presencia en Camp Doha (25), se ha vuelto permanente, y en Arabia Saudita donde la discreta presencia norteamericana se ha incrementado.

La derrota de Iraq ha traído un restablecimiento temporal del equilibrio del poder regional, cuestión que los Estados Unidos tratarán de prolongar. Sin embargo, las primeras fisuras sobre este equilibrio aparecen con la adquisición de tecnología nuclear rusa por parte de los iraníes. (26) El futuro de los Estados Unidos en el área será el de involucrarse cada vez más, mientras dure el consenso entre sus dirigentes sobre la importancia geoestratégica y petrolera de la zona.

#### Notas

1. Codevilla, Angelo, "Magnificent, but was it war?", Commentary, abril 1992, p. 16
2. Davis, Eric, "The Persian Gulf War: Myths and Realities", en Amirhamadi, Hooshang, ed, The Unites States and the Middle East: a Search for New Perspectives, (New York: State University of New York Press, 1993), p. 25
3. Chihin, Shahram, y Tripp, Charles, Iran and Iraq at war, (London: I.B.Tauris and Co., 1988), p. 194

4. Clark, Ramsey, The fire this time, (Emeryville, Thunder's Mouth Press, 1992), p. 2
5. Becker, Brian, "US conspiracy to initiate war against Iraq", en: Clark, Ramsey y otros, ed., War crimes, (Washington: Maisonneuve Press, 1992), p. 74
6. Salinger, Pierre, Laurent, Eric, Secret Dossier: The Hidden Agenda behind the Gulf War, (London: Penguin Book, 1991)p. 7
7. Ramsey, op cit, p. 81.
8. Wiener, Jon, "Domestic Political Incentives for the Gulf War", Contents, no. 185, enero-febrero de 1991, pp. 72-78.
9. Williams, Juan, "George Bush and the Politics of Confusion," Washington Post, 28 de octubre de 1990.
10. Datos del anexo del libro de Gittings, John, ed, Beyond the Gulf War: The Middle East and the New World Order, (London: CIIR, 1991) p. 116.
11. Se recomienda Long, David, The United States and Saudi Arabia: Ambivalent allies, (Boulder: Westview Press, 1985). Cordesman, Anthony, Saudi Arabia, AWACS and America's Search for Strategic Stability in the Near East, (Washington: The Wilson Center, 1981). Emerson, Steven, The American House of Saud: The secret petrodollar connection, (New York: Franklin Watts, 1985).
12. Cordesman, A., op cit, p. i.
13. Ibidem.
14. US Congress, House, Proposed Sales and Upgrades of major Defense Equipment to Saudi Arabia, Audiencia ante el Subcomité sobre Control de Armas, Seguridad Internacional y

- Ciencias en Europa y el Medio Oriente, 101 Congreso, 2a. sesión, 19 de junio de 1990, p. 12
15. Geyer, Alain, Green, Barbara, Lines in the Sand, (Louisville: Westminster-John Knox Press, 1992), p. 64.
16. "US increases troop commitment in operation Desert Shield", Dispatch, núm.. 12, 1990, p. 258.
17. Ibidem, p. 77
18. "Proposal to forgive Egypt's Foreign Military sales Debt", Dispatch, Vol. núm.. 4, septiembre 24, 1990, p. 111
19. Holmes, Kim y Kosiminsky Jay, "How to Defeat Iraq", Executive Memorandum, The Heritage Foundation, no. 279, 23 de agosto de 1990.
20. "Thanksgiving Day Address to US forces in Saudi Arabia", Dispatch, vol 1, no. 13, noviembre 26, 1990, p. 280.
21. Dispatch, Diciembre 10, 1990, p. 307.
22. Dispatch, Febrero 4 1991, p. 66
23. Datos obtenidos en los documentos del Archivo sobre Medio Oriente en la Biblioteca Benjamín Franklin.
24. Ibidem.
25. Zunes, Stephen, "Is US overstaying in its Gulf Wellcome?", en These Times, febrero 26-marzo 10, 1992, p. 2
26. "To Build a Bomb" Newsweek, 15 de mayo de 1995, p. 8



## Consideraciones Finales.

Como hemos observado es difícil que en los Estados Unidos se practique una política consensual hacia alguna región del mundo. La enorme diversidad de intereses que concurren tanto en los procesos de toma de decisiones, como en la ejecución de la política exterior, hacen sumamente difícil que se logre un consentimiento unánime.

Aunque, durante el periodo comprendido entre el fin de la segunda guerra mundial, y la guerra de Vietnam, pudo observarse consenso en la política exterior de los Estados Unidos derivado del anticomunismo; gracias a ello, el presidente se convirtió en el líder indiscutido de la formulación y aplicación de la política exterior, y ciertas regiones del mundo se transformaron en asunto vital para los Estados Unidos, como fue el caso de Europa Occidental.

La política hacia Europa Occidental alcanzó consentimiento unánime durante la guerra fría, porque se buscó alejar el peligro siempre latente de una posible ocupación del área por parte de la URSS. La distensión y el fortalecimiento europeo provocados por su proceso integracionista dieron fin a este consenso, que ya para la crisis petrolera de 1973 comenzaba a mostrar sus límites. En ese año los europeos negociaron por separado con los

árabes su abastecimiento petrolero. El fin de la guerra fría hizo concluir este consenso, como lo muestran la crisis de la ex-Yugoeslavia y las fricciones cada vez más fuertes en los organismos financieros y comerciales internacionales.

Las monarquías del Golfo Pérsico, por su parte, han mantenido un consentimiento casi unánime en la política exterior de los Estados Unidos. Pareciera que todos los políticos norteamericanos saben con anticipación qué debe hacerse respecto al área. Es innegable que los intereses de Estados Unidos en esta región son de primer orden. Estos países siguen cotizando el petróleo en dólares; son un atractivo mercado para las compañías de bienes y servicios de los Estados Unidos; constituyen un vasto mercado de armas y dada su escasa capacidad de absorción de divisas, invierten grandes cantidades de capitales en los mercados financieros de occidente, particularmente los Estados Unidos.

La importancia del petróleo para los países industrializados y para el mundo en general sigue y seguirá siendo vital mientras no se descubra otro energético tan útil y versátil como él y una materia prima cuyos derivados produzcan la misma cantidad de productos que hoy se derivan del petróleo y que son casi indispensables para la vida moderna. De él proviene todavía la mitad de la energía que se consume en el orbe, y su uso como materia prima industrial continúa en pleno desarrollo. Como energético es

aún muy difícil substituirlo, tal vez lo hará la fusión nuclear en frío, pero su acondicionamiento tardará varios años, por esto su trascendencia llegará hasta bien entrado el próximo siglo.

Las monarquías petroleras del Golfo concentran la mayor parte de las reservas de petróleo barato que hay en el mundo, por lo que la dependencia de los países industrializados respecto de esta región es notable. Todavía hasta principios de los setenta, Estados Unidos dependía en muy baja escala, sin embargo en los últimos años su sujeción ha crecido, con lo que su interés por el área ha aumentado.

El proceso de penetración estadounidense en el área se fue dando de manera paulatina; poco a poco los intereses norteamericanos fueron desplazando a los británicos, hasta transformarse en la potencia más involucrada con la región. Este proceso no fue siempre pacífico, la oposición tuvo que vencerse algunas veces con amenazas y otras con violencia política, como en el caso de Irán.

Para 1971, año en que la Gran Bretaña se retira del área, la dependencia americana del petróleo del Golfo es mínima en comparación con la sujeción de Japón o Europa; por esta razón y ante problemas internos, los norteamericanos adoptan la política de "pilares gemelos". Su aplicación durante 8 años, terminó por alterar el equilibrio del poder regional cuidadosamente mantenido por

los británicos; provocó una carrera armamentista, en la que las monarquías petroleras se sentían inseguras, ante un Irán cada vez más hegemónico. La revolución iraní cortó de tajo esta política.

El Irán revolucionario y la ocupación de Afganistán por la URSS, trajeron nuevas amenazas al área; los norteamericanos respondieron con la fuerza de despliegue rápido y la doctrina Carter. El presidente Reagan reforzó este proyecto con la creación del CENTCOM, y el estallido de la guerra entre Irán e Iraq le brindó la oportunidad de jugar con el equilibrio del poder regional. El apoyo norteamericano a Iraq complacía a sus protegidos del Golfo, pero Iraq, con su triunfo, trató de llenar el vacío de poder dejado por Irán en el Golfo.

Durante todo este periodo el Congreso y el presidente mantienen una cooperación positiva en su política hacia las monarquías petroleras; se reciclan grandes cantidades de petrodólares, vía planes de desarrollo, a través de las ventas de armas y de inversiones en su sistema financiero. A la vez, los Estados Unidos tratan de dar mayor seguridad a estos países a través del fomento de organismos tales como el Consejo de Cooperación del Golfo. Todo esto, lejos de disminuir el consenso en la política exterior norteamericana hacia la región lo ha reforzado.

El fin de la guerra fría y el estallido bélico contra Iraq, vienen a probar una vez más que el consenso se

mantiene: Congreso y Ejecutivo se movilizaron de manera rápida y eficaz para detener un posible desborde de Iraq hacia el resto de las monarquías petroleras. La derrota de Iraq, ha restablecido el equilibrio del poder regional, aunque, como hizo Gran Bretaña anteriormente, Estados Unidos deberá vigilarlo muy de cerca, mediante una presencia militar cada vez menos discreta en las monarquías petroleras.

El incremento de dicha presencia militar podría erosionar la legitimidad política de estos regímenes, de los cuales depende la influencia norteamericana en la región. El fin de la guerra fría y el fortalecimiento de Europa y Japón, pueden darle a los Estados Unidos, si controlan el flujo petrolero de la región, una fuerte carta de negociación frente a ellos.

Teóricamente hemos recurrido al realismo político y hemos podido observar que sigue siendo válido para el análisis de algunos casos. Consideramos que mientras los aparatos estatales sigan ejerciendo control sobre sus poblaciones, persistirá la justificación para protegerlos de enemigos reales o ficticios. Mientras en el mundo el estado-nación no se vea superado por nuevas formas de organización de la sociedad, el espíritu de cooperación permee a las sociedades y se preste menor atención y colaboración a los aparatos controlados por elites privilegiadas, afortunada o desafortunadamente el realismo

político tendrá posibilidades de ser utilizado para explicar la realidad internacional.

El uso del realismo a lo largo del presente trabajo, no significa que estemos enteramente de acuerdo con él, y que soslayemos el hecho de que la hegemonía de este paradigma en las relaciones internacionales, ha desalentado la introducción de nuevas teorías para la comprensión de la realidad internacional como es el caso del intento de Huntington por introducir el choque de las civilizaciones como un nuevo paradigma. Tampoco hemos olvidado que gracias a él se ha americanizado la visión del mundo en las relaciones internacionales.

Sin embargo, desde la óptica transnacional, nuestro estudio tendiente a probar el consenso de la política exterior de los Estados Unidos hacia las monarquías petroleras del Golfo Pérsico, no hubiese sido del todo afortunado, ya que el transnacionalismo, parte entre otros supuestos del hecho que la distribución del poder entre los estados no se traduce necesariamente en beneficios en todas las esferas. Es evidente que en el caso de la relación Estados Unidos-monarquías petroleras, no puede decirse que la reafirmación del control norteamericano no se haya traducido en beneficios substanciales para ellos.

El marxismo en la visión desarrollada por Wallerstein, implícitamente parece acercarse a lo que hemos destacado a lo largo del trabajo, pues hemos puesto de manifiesto que

la jerarquía mundial de los estados es necesaria para el desarrollo desigual y la acumulación. Estados Unidos mantiene un consenso hacia las débiles monarquías del Golfo, y mantiene su "independencia" porque son pieza importante en el proceso de acumulación a escala mundial, particularmente en los Estados Unidos. Sin embargo, lo anterior no basta para explicar hechos tales como el apoyo a uno u otro estado de la región y el fomento a las rivalidades entre esos estados para permitir la continuidad de la hegemonía norteamericana en el área.

El realismo todavía puede ser útil para explicar los intentos de una potencia que pierde aceleradamente su poder relativo, tendientes a conservar parte de su anterior hegemonía. La pérdida de poder relativo de parte de los Estados Unidos hace que se aferre a zonas que puede controlar, a través de la única ventaja que le queda: la militar. Dado que comercial y económicamente su otrora ventaja se erosiona a pasos acelerados, tenderá cada vez más a usar su poder militar como en el caso del Golfo.

La política exterior de los Estados Unidos ha sido desde el fin de la segunda guerra mundial, una política exterior pragmática. Ha tratado de imponer con cierto éxito su versión de capitalismo y sus valores, entre ellos su concepción de democracia. Estados Unidos no siempre ha utilizado los mejores métodos para imponer su cosmovisión recurriendo la mayoría de las veces a la violencia. El término mundo libre utilizado para difundir su versión de

capitalismo, resultó ser un mundo libre para unos cuantos, que consumen y se enriquecen sin control, mientras las mayorías llevan miserables existencias aguardando que algún día dicha libertad les favorezca.

Estados Unidos ha sido en este sentido bastante congruente con su política, hablan de la virtudes de la democracia, pero en los términos que a ellos conviene, pues cuando dicha democracia amenaza sus intereses, prefieren apoyar regímenes autoritarios, como sucedió en el caso de México y tantos otros. En el caso de la monarquías petroleras, se apoya a estos regímenes y no a los movimientos democráticos, que pueden perjudicar sus intereses. Cuando como en el caso de Kuwait, sus intereses se ven amenazados o desplazados por movimientos endógenos o exógenos, el campeón de la democracia reentroniza a los monarcas desplazados, olvidándose de los procesos democráticos para estos pueblos. La democracia ha sido pues una simple justificación moral utilizada cuando se requiere y escondida cuando es necesario.

El dominio de los Estados Unidos sobre el mundo ha sido un dominio egoísta, ha buscado su satisfacción tomando ventajas de los recursos naturales del planeta. El control sobre la mayoría de los recursos petroleros del mundo, plantea en primer plano que los Estados Unidos no están dispuestos a ceder en su derroche energético; hoy consumen más de la mitad del petróleo producido en el mundo, y a pesar de este acelerado consumo, su control sobre estos



recursos no eran tan evidentes como pretenden hacerlo hoy, un control absoluto sobre esos recursos puede llevar a enfrentamientos de consecuencias impredecibles para el mundo en el futuro próximo, enfrentamientos por un recurso natural que debe ser manejado con equidad y servir para el bien de la humanidad entera.

Para México lo que ocurre en el Golfo Pérsico es de suma importancia, pues el petróleo de México, también es objeto de especial interés de parte de los norteamericanos. El Golfo Pérsico nunca ha sido para los Estados Unidos una zona segura, las convulsiones internas y regionales nunca han hecho esta zona, un área estable en el mundo. Los Estados Unidos se han esforzado por hacer esta zona estable para sus intereses, como lo prueba el impulso al proceso de paz entre árabes e israelíes. Sin embargo, la solución de dicho problema no significa que esa zona será estable. Dado que el próximo siglo, el Golfo Pérsico controlará el mercado petrolero y Rusia el mercado del gas natural el Golfo será objeto de rivalidades entre los países industrializados.

El próximo siglo países con amplias reservas petroleras serán cortejados por los países industrializados, por esto la reserva petrolera mexicana se transforma en algo vital para los Estados Unidos. Desde esta óptica deben verse la presiones para la privatización de petroquímicas y Pemex en general. Estados Unidos desea penetrar la industria petrolera mexicana, pues resulta

recursos no eran tan evidentes como pretenden hacerlo hoy, un control absoluto sobre esos recursos puede llevar a enfrentamientos de consecuencias impredecibles para el mundo en el futuro próximo, enfrentamientos por un recurso natural que debe ser manejado con equidad y servir para el bien de la humanidad entera.

Para México lo que ocurre en el Golfo Pérsico es de suma importancia, pues el petróleo de México, también es objeto de especial interés de parte de los norteamericanos. El Golfo Pérsico nunca ha sido para los Estados Unidos una zona segura, las convulsiones internas y regionales nunca han hecho esta zona, un área estable en el mundo. Los Estados Unidos se han esforzado por hacer esta zona estable para sus intereses, como lo prueba el impulso al proceso de paz entre árabes e israelíes. Sin embargo, la solución de dicho problema no significa que esa zona será estable. Dado que el próximo siglo, el Golfo Pérsico controlará el mercado petrolero y Rusia el mercado del gas natural el Golfo será objeto de rivalidades entre los países industrializados.

El próximo siglo países con amplias reservas petroleras serán cortejados por los países industrializados, por esto la reserva petrolera mexicana se transforma en algo vital para los Estados Unidos. Desde esta óptica deben verse la presiones para la privatización de petroquímicas y Pemex en general. Estados Unidos desea penetrar la industria petrolera mexicana, pues resulta

sumamente estratégica para ellos. Dado que el consumo petrolero de los países de reciente industrialización de Asia crece a un ritmo cercano al 20% anual, el Golfo Pérsico será el pozo petrolero mundial; pero México y Venezuela serán para los norteamericanos, objeto de particular interés, ya que serán reservas petroleras seguras y cercanas a ellos. Deben de observarse, entonces, con particular interés los acontecimientos que están dándose entorno al petróleo mexicano.

La fortaleza militar norteamericana, puede mantener a mediano plazo el protectorado de facto que sobre los países del Golfo Pérsico ejerce, esto disuade a cualquier otra potencia de penetrar en el área. Mientras el petróleo siga siendo importante, mientras sus mercados sigan en expansión, y mientras sus élites políticas sigan reciclando petrodólares en los Estados Unidos, el consenso en la política exterior norteamericana hacia el área tal vez se mantenga, y podrá seguir la del Golfo Pérsico siendo considerada como una zona "vital" para los intereses estadounidenses.

Sin embargo, esta área no ha sido a lo largo de la historia una zona estable políticamente, cambios bruscos de gobierno, guerras regionales o intervenciones externas, han alterado o pueden alterar en el futuro el equilibrio hasta hoy mantenido por los Estados Unidos. La importancia vital que las monarquías tendrán en el futuro, la harán una zona objeto de rivalidades entre las principales potencias

industrializadas o bloques que puedan surgir en el futuro próximo, en particular aquellas o aquellos carentes del preciado hidrocarburo. La presencia de tal riqueza en el Golfo Pérsico, aunada a su inestabilidad, la convierten en una área en la que los Estados Unidos tendrán que invertir muchos recursos, sin que su preponderancia esté para siempre garantizada.

## Bibliografía.

### Libros.

1. Acharya, Amitav, US Strategy in the Gulf, (London: Routledge, 1989)
2. AIE, International Energy Outlook 1993.
3. Almond, Gabriel, The American People and Foreign Policy, (New York: Frederick A. Preager, 1960)
4. Amirhamadi, Hooshang, ed., The United States and the Middle East: A search for new perspectives, (New York: State University of New York Press, 1993)
5. Art, Robert, y et al., US Foreign Policy: The search for a new Role, (New York: Mc Millan, 1993)
6. Berreby, Jean Jacques, El petróleo en la estrategia mundial, (Madrid: Guadarrama, 1974)
7. Berry, J.L., et al., The Global Economy: resources use, location choice and International Trade, (Englewood Cliffs: Prentice Hall, 1993)
8. Bock, Joseph, The White House and National Security Assistant: Friendship and Friction at the waters edge, (New York: Greenwood Press, 1987)
9. Brad, Robert, ed., US Foreign Policy after the Cold War, (Cambridge: The MIT Press, 1992)
10. Braillard, Philippe, El Imperialismo, (México: FCE, 1981)
11. Brewer, Thomas, American Foreign Policy: a Contemporary introduction, (Englewood Cliffs: Prentice Hall, 1980)

12. Briger, Pedro, El Medio Oriente y la guerra del Golfo, (Buenos Aires: Ed. Letra Buena, 1991)
13. Cahen, Claude, El Islam, t. I, (México: Siglo XXI, 1975).
14. CIA The World Fact Book, 1992)
15. Clark, Ramsey, The fire this time, (Emeryville: Thuder's Mouth Press, 1992)
16. -----, War Crimes, (Washington: Maisonneuve Press, 1992)
17. Cordesman, Anthony, Saudi Arabia Awacs and America Search for Strategic Satability in the Near East, (Washington: The Wilson Center, 1981)
18. Cottrell, Alvin, The Persian Gulf States: a General Survey, (Baltimore: The John Hopkins University Press, 1980)
19. Chalabi, F.J., La OPEP y el precio internacional del petróleo, (México: Siglo XXI, 1984)
20. Chihin, Shahrán, et al., Iran and Iraq at war, (London: I.B. Tauris and Co., 1988)
21. Darius, Robert, et al., Gulf Security into the 1980's preceptual and strategic dimensions, (Standford: Hoover Institution Press, 1984)
202. David, Roger, et al., Governing: Readings and cases in American Politics, (Washington: Congressional Qarterly Inc., 1991)
23. Deeser, David, The new politics of American Foreign Policy: Aspitations and Realities, (New York: St. Martin's Press, 1994)

24. Denis, Ippolito, Political Parties, Interest Groups and Public Policy, (New York: Prentice Hall, 1980)
25. Emerson, Steven, The American House of Saud: The secret petrodollar connection, (New York: Franklin Watts, 1985)
26. Feld, Werner, J., American Foreign Policy: Aspirations and Realities, (New York: Mac. Millan, 1993)
27. Foreign Relations of the U.S. 1955-1957, vol. XII, (Washington: G.P.O., 1991)
28. Forsyth, David, ed., American Foreign Policy in an uncertain world, (Lincoln: University of Nebraska Press, 1984)
29. Field, Michael, The Merchants: The big business families of Saudi Arabia and the Gulf States, (Woodstock: The Overlook Press, 1985)
30. Gause, Gregory, Oil Monarchies: Domestic and security Challenges in the Arab Gulf States, (Washington: The Middle East Institute, 1991)
31. Geyer, Alain, et al., Lines in the Sand, (Louisville: Westminster-John Knox Press, 1992)
32. Gittings, John, ed., Beyond the Gulf War: The Middle East and the New World Order, (London: CIIR, 1991)
33. Gold, Dore, America The Gulf and Israel, (Boulder: Westview Press, 1988)
34. Halliday, Fred, Irán: dictadura y desarrollo, (México: FCE, 1981)
35. Heikal, Mohamed, El regreso del Ayatollah, (Barcelona: Argos Vergara, 1982)
36. Helms, Robert, F., et al., The Persian Gulf Crisis in the post Cold War World, (Westport: Praeger, 1993)

37. Kigley, Charles, Jr., et al., American Foreign Policy: Patterns and Processes, (New York: St. Martin's Press, 1991)
38. Korany, B., et al., The Foreign Relations of the Arab States, (Boulder: Westview Press, 1991)
39. Lacoture, Jean. Nasser, (Barcelona: Dopesa, 1972)
40. Lang, David, The United States and Saudi Arabia: Ambivalent allies, (Boulder: Westview Press, 1985)
41. Middle East Institute, The Persian Gulf: Economic Issues, (Washington: The Middle East Insitute, 1991)
42. Mikhin, V., Western Expansionism in the Persian Gulf, (Ahmedabad: Allied Publishers Private, LTD, 1988)
43. Mosley, Leonard, Power Play, (Baltimore: Penguin Book, 1974)
44. Musalem, Doris y Zeraoui, Zidane, Irán Iraq: guerra, política y sociedad, (México: Nueva Imagen, 1982)
45. Muskie, Edmund, et al., The President, The Congress and Foreign Policy, (Lanham: University Press of America, 1986)
46. Nakhle, Emile, Arab-American Relations in the Persian Gulf, (Washington: American Enterprise Institute for Public Reserarch, 1975)
47. Nathan, James, et al., Foreign Policy Making and American Political System, (Boston: Little Brown and Co., 1987)
48. Ninic, Miroslav, Democracy and Foreign Policy: The Fallacy of Political Realism, (New York: Pergamon Press, 1986)



49. Noyes, James, H., The clouded lens: Persian Gulf Security and US Policy, (Stanford: Hoover Institution Press, 1979)
50. Nutting, Anthony, Nasser, (New York: F P Dutton and Co. 1972)
51. -----, The Arabs, (New York: A Mentor Book, 1964)
52. Olliger, Michael, Organizational form and Business strategy in the US Petroleum Industry, (Lanham: University Press of America. 1993)
53. Orozco, José Luis, Razón de Estado y razón de mercado, (México: FCE, 1992)
54. Palmer, Michael, Guradians of the Gulf: a history of America's expanding role in the Presian Gulf, (New York: The Free Press, 1992)
55. Penrose, Edith, Iraq International Relations and National Development, (London: Westview Press, 1978)
56. Pifer, Don, et al., Interaction: Foreign Policy and Public Policy, (Washington: America Enterprise Institute for Public Policy, 1983)
57. Pinochet, Augusto, Geopolítica, (Santiago: Ed. André Bello, 1977)
58. Potemkin, V.P., Historia de la Diplomacia, (México: Grijalvo, 1966)
59. Rodinson, Maxime, Mahoma, (México: Era, 1974)
60. Rufz, Figueroa, Manuel, Mercaderes, Dioses y Beduinos, (México: El Colegio de México, 1975)
61. Said Zahlan, Rosemarie, The Making of Modern Gulf States, (London: Unwin Hyman, 1989)

62. Salinger, Pierre, et al., Secret Dossier: The hidden agenda behind the Gulf War, (London: Penguin Book, 1991)
63. Sampson, Anthony, Las siete hermanas, (México: Grijalvo, 1987)
64. Sirriyeh, Hussain, US Policy in the Gulf 1968-1977, (London: Ithaca Press, 1984)
65. Sluglett, Mariam, Iraq since 1958, (London: IB Tauris Co. 1988)
66. Sorkesian, Sam, ed., Presidential Leadership and National Security Style, Institutions and Politics, (Boulder: Westview Press, 1984)
67. Stookey, Robert, America and the Arab States: an uneasy encounter, (New York: John Willey and Sons, 1975)
68. Spanier, John, American Foreign Policy since World War II, (Washington: Westview Press, 1991)
69. Spanier, John et al., The Presidency and American Foreign Policy, (New York: Pergamon Press, 1988)
70. Stork, Joe, El Petróleo del Medio Oriente y la crisis energética, (Buenos Aires: Granica, 1974)
71. Svante, Carlsson, Oil and the World Order, (Totowa: Barnes and Noble Books, 1986)
72. Tourner, Louis, Las compañías petroleras en el sistema internacional, (México: FCE, 1983)
73. Vadney, T.E., The World since 1945, (London: Penguin Book, 1987)
74. Valabrega, Guido, La revolución árabe, (Barcelona: Bruguera, 1971)
75. Vasquez, John, El poder de la política del poder, (México: Gernika, 1991)

76. Vatikiotis, The history of modern Egypt (London: Weidenfeld and Nicholson, 1976)

77. Yergin, Daniel, The Prize: The epic quest for oil, money and power, (New York: Touchstone Book, 1992)

78. Yoder, Amos, The conduct of American Foreign Policy, since World War II, (New York: Pergamon Press, 1986)

#### Artículos.

1. Becker, Brian, "US Conspiracy to initiate war against Irak", en Clak Ramsey, op cit.

2. Boens, G.J., "Bad rap for the CIA?", Congressional Quarterly weekly Report, 51, 3061

3. Codevila, Angelo, "Magnificent, but was it a war?" Commentary, abril 1992.

4. Davis, Eric, "The Persian Gulf war: Myths and Realities", en Amirhamadi, Hoosahng, op cit.

5. Gonzales, Souza, Luis, "Estados Unidos ante el nuevo milenio: consensos y grilletos bipartidistas", Relaciones Internacionales, FCPS, UNAM, no.52.

6. González, Aguayo, Leopoldo, "Notas sobre la geopolítica de las fronteras", Relaciones Internacionales, FCPS, UNAM, no.55.

7. ----- "Notas sobre la geopolítica del nacionalismo y las realciones internacionales", Relaciones Internacionales, FCPS, UNAM, no.52.

8. Hamilton, Lee, "Congress and the Presidency in American Foreign Policy", en Davidson, Roger, op cit.

9. Holmes, Kim, "How to defeat Iraq" Executive Memorandum, The Heritage Foundation, no. 279, 23 de agosto 1990.
10. Kemp, Geoffrey, "Presidential Management of Executive Burocracy", en: Art, Robert, op cit.
11. Kuniholm, Bruce, "The US experience in the Persian Gulf", en: Helms, Robert, op cit.
12. Lindsay, James, "Congress, Foriegn Policy and the new institutionalism", International Studies Quarterly, vol. 38, no. 2 junio de 1994.
13. Mc Donald Charles, "US Policies and Gulf Security" en: Darius, Robert, op cit.
14. Mieremadi, A., y Ismail, I., "The Middle East due even greater role in world wide oil supply", Oil and Gas Journal, junio 21, 1993.
15. Musalem, Doris, "Los acuerdos de paz entre Israel y la OLP en el marco del nuevo orden mundial", Relaciones Internacionales, FCPS, UNAM, no.57
16. Newnham, Jeff, "New constraints for US Foreign Policy", The World Today, vol 51, abril 1995.
17. Rockman, Bert, "Presidents, opinion and International Leadership", en Deeser, David, op cit.
18. Romero, Castilla, Alfredo, "Alemania y Corea ¿un mismo destino?", Relaciones Internacionales, FCPS, UNAM, no.52.
19. Tilhamy, Shirley, "Sources of insecurity in the Persian Gulf", en: Middle East Institute, op cit.
20. Van Hippel, Karin, "Democratisation as Foreign Policy: The Case of Haiti", The World Today, enero de 1995.

21. Varela, Hilda, " El fin del milenio: reflexiones en torno a la guerra económica", Relaciones Internacionales, FCPS, UNAM, no.52.
22. Winik, Jay, "The Quest for bipartisanship: a new beginning for a new World Order", en Brad, Robert, op cit.
23. Williams, Juan, "George Bush and the Politics of confusion", The Washington Post, 28 de octubre de 1990.
24. Wiener, Jon, "Domestic Political incentives for the Gulf War, Contents, no. 185, enero-febrero, 1991.
25. Zunes, Stephen, "Is US overstaying in its Gulf Wellcome?", These Times, Feb. 26-marzo 10, 1992.
26. "US increases troop commitment in operation Desert Shield", Dispatch, núm. 12 1990
27. "Proposals to forgive Egypt's Foreign Military sales Debt", Dispatch, núm. 4 septiembre 24, 1990
28. "Thanksgiving Day Address to US forces in Saudi Arabia, Dispatch, núm. 13 , nov. 26. 1990.
29. Dispatch, Diciembre 10, 1990.
30. Dispatch, Febrero 4, 1991.
31. "To Build a Bomb", Newsweek, 15 de mayo 1995.

#### Documentos.

1. US Congress, House, Comité de Relaciones Internacionales, New Perspectives on the Persian Gulf, 1973.
2. GAO, Persian Gulf: US business participation in the reconstruction of Kuwait, (GAO-NSIAD, 93-69)

3. US Congress, Oficina de Evaluación Tecnológica, US oil import vulnerability, the technical replacement capability, (Washington GPO, octubre 1991)

4. US Congress, House, The Persian Gulf 1975, the continuing debate on armas sales, Audiencia ante el Subcomité Especial de Investigaciones. Comité de Relaciones Internacionales, 94th Congreso.

5. US Congress, House, Review of developments in the Middle East 1978, Audiencia ante el Subcomité sobre Europa y el Medio Oriente, 94th Congreso, 2a. sesión 1978.

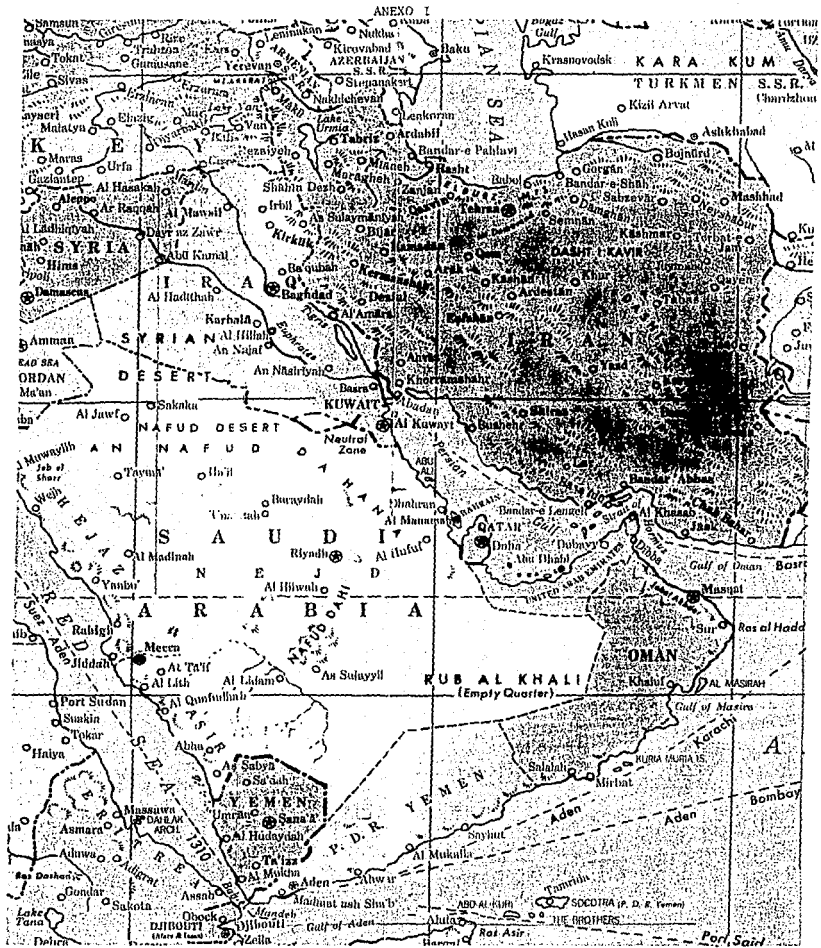
6. GAO, Perspectives on military sales to Saudi Arabia, Reporte del Contralor General, 26 de octubre 1977.

7. US Congress, House, Oil Fields as military objectives: a feasibility study, Washington: Congressional Research Service, 21 de agosto 1975.

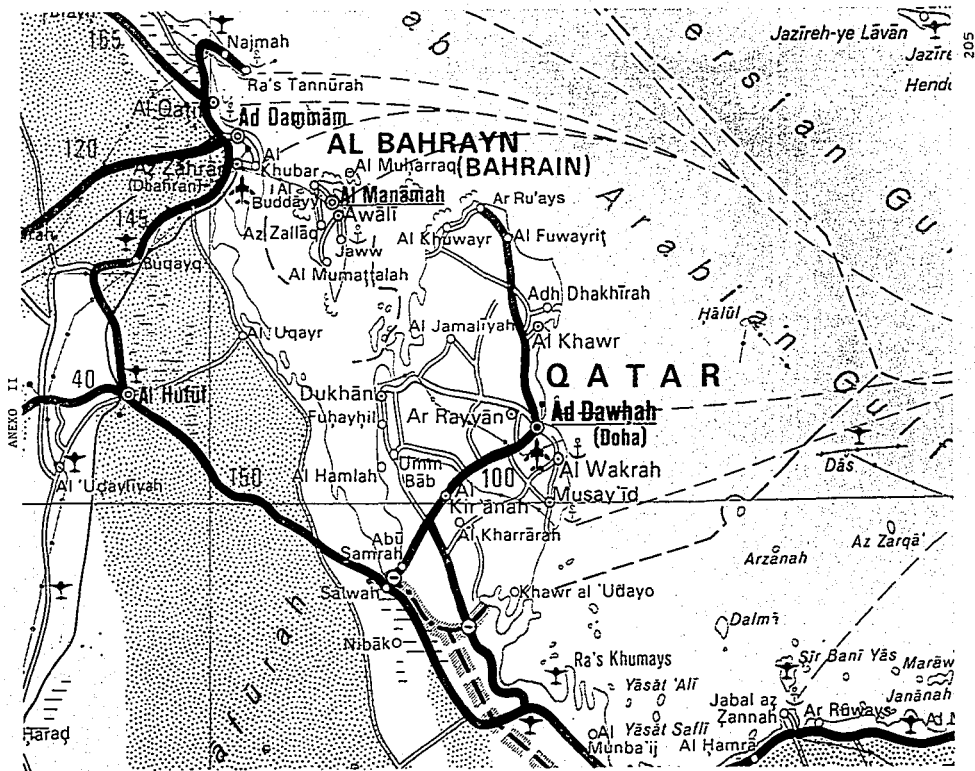
8. US Congress, House, Proposed sales and upgrades of Major Defense Equipment to Saudi Arabia, Audiencia ante el Subcomité sobre Control de Armas, Seguridad Internacional y Ciencias en Europa y el Medio Oriente, 101 st Congreso, 19 de junio de 1990.

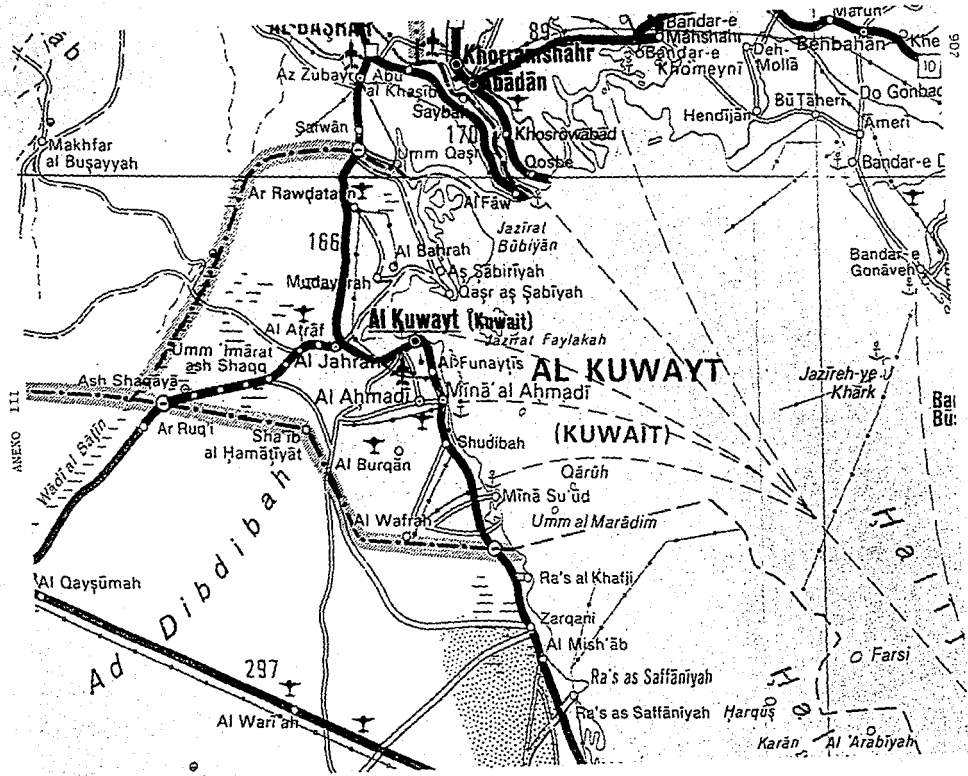
## ANEXOS

ANEXO I









ANEXO III

Ad Dibdibah

297

Al Kuwayt (Kuwait)

AL KUWAYT

(KUWAIT)

H A I T I

Bal Bu:

Bandar-e Gonaven

Do Gombac

Deh-Benbahar

Jazirah-ye-J-Khark

Harqus

Al Arabiyah

Karan

Ra's as Saffaniyah

Ra's al Khafij

Qarub

Umm al Maradim

Minā Su'ud

Shudibah

Al Funaytis

Al Bahrah

Al Faw

Umm Qasr

Saybar

Abu al Khasib

Al-Khazir

Al War'ah

Al Wafrah

Al Burqan

Shi'ab al Hamayyah

Ar Ruqt

Ash Shaqayah

Umm 'Imarat ash Shaqq

Al Jahrah

Al Atraf

Mudayrah

Ar Rawdatan

Sarwan

Az Zubayr

Al-Khazir

Al War'ah

Al Wafrah

Al Burqan

Shi'ab al Hamayyah

Ar Ruqt

Ash Shaqayah

Umm 'Imarat ash Shaqq

Al Jahrah

Al Atraf

Mudayrah

Ar Rawdatan

Sarwan

Az Zubayr

Al-Khazir

Al-Khazir

Al War'ah

Al Wafrah

Al Burqan

Shi'ab al Hamayyah

Ar Ruqt

Ash Shaqayah

Umm 'Imarat ash Shaqq

Al Jahrah

Al Atraf

Mudayrah

Ar Rawdatan

Sarwan

Az Zubayr

Al-Khazir

Al-Khazir

Al War'ah

Al Wafrah

Al Burqan

Shi'ab al Hamayyah

Ar Ruqt

Ash Shaqayah

Umm 'Imarat ash Shaqq

Al Jahrah

Al Atraf

Mudayrah

Ar Rawdatan

Sarwan

Az Zubayr

Al-Khazir

Al-Khazir

Al War'ah

Al Wafrah

Al Burqan

Shi'ab al Hamayyah

Ar Ruqt

Ash Shaqayah

Umm 'Imarat ash Shaqq

Al Jahrah

Al Atraf

Mudayrah

Ar Rawdatan

Sarwan

Az Zubayr

Al-Khazir

Al-Khazir

Al War'ah

Al Wafrah

Al Burqan

Shi'ab al Hamayyah

Ar Ruqt

Ash Shaqayah

Umm 'Imarat ash Shaqq

Al Jahrah

Al Atraf

Mudayrah

Ar Rawdatan

Sarwan

Az Zubayr

Al-Khazir

Al-Khazir

Al War'ah

Al Wafrah

Al Burqan

Shi'ab al Hamayyah

Ar Ruqt

Ash Shaqayah

Umm 'Imarat ash Shaqq

Al Jahrah

Al Atraf

Mudayrah

Ar Rawdatan

Sarwan

Az Zubayr

Al-Khazir

Al-Khazir

Al War'ah

Al Wafrah

Al Burqan

Shi'ab al Hamayyah

Ar Ruqt

Ash Shaqayah

Umm 'Imarat ash Shaqq

Al Jahrah

Al Atraf

Mudayrah

Ar Rawdatan

Sarwan

Az Zubayr

Al-Khazir

Al-Khazir

Al War'ah

Al Wafrah

Al Burqan

Shi'ab al Hamayyah

Ar Ruqt

Ash Shaqayah

Umm 'Imarat ash Shaqq

Al Jahrah

Al Atraf

Mudayrah

Ar Rawdatan

Sarwan

Az Zubayr

Al-Khazir

Al-Khazir

Al War'ah

Al Wafrah

Al Burqan

Shi'ab al Hamayyah

Ar Ruqt

Ash Shaqayah

Umm 'Imarat ash Shaqq

Al Jahrah

Al Atraf

Mudayrah

Ar Rawdatan

Sarwan

Az Zubayr

Al-Khazir

Al-Khazir

Al War'ah

Al Wafrah

Al Burqan

Shi'ab al Hamayyah

Ar Ruqt

Ash Shaqayah

Umm 'Imarat ash Shaqq

Al Jahrah

Al Atraf

Mudayrah

Ar Rawdatan

Sarwan

Az Zubayr

Al-Khazir

Al-Khazir

Al War'ah

Al Wafrah

Al Burqan

Shi'ab al Hamayyah

Ar Ruqt

Ash Shaqayah

Umm 'Imarat ash Shaqq

Al Jahrah

Al Atraf

Mudayrah

Ar Rawdatan

Sarwan

Az Zubayr

Al-Khazir

Al-Khazir

Al War'ah

Al Wafrah

Al Burqan

Shi'ab al Hamayyah

Ar Ruqt

Ash Shaqayah

Umm 'Imarat ash Shaqq

Al Jahrah

Al Atraf

Mudayrah

Ar Rawdatan

Sarwan

Az Zubayr

Al-Khazir

Al-Khazir

Al War'ah

Al Wafrah

Al Burqan

Shi'ab al Hamayyah

Ar Ruqt

Ash Shaqayah

Umm 'Imarat ash Shaqq

Al Jahrah

Al Atraf

Mudayrah

Ar Rawdatan

Sarwan

Az Zubayr

Al-Khazir

Al-Khazir

Al War'ah

Al Wafrah

Al Burqan

Shi'ab al Hamayyah

Ar Ruqt

Ash Shaqayah

Umm 'Imarat ash Shaqq

Al Jahrah

Al Atraf

Mudayrah

Ar Rawdatan

Sarwan

Az Zubayr

Al-Khazir

Al-Khazir

Al War'ah

Al Wafrah

Al Burqan

Shi'ab al Hamayyah

Ar Ruqt

Ash Shaqayah

Umm 'Imarat ash Shaqq

Al Jahrah

Al Atraf

Mudayrah

Ar Rawdatan

Sarwan

Az Zubayr

Al-Khazir

Al-Khazir

Al War'ah

Al Wafrah

Al Burqan

Shi'ab al Hamayyah

Ar Ruqt

Ash Shaqayah

Umm 'Imarat ash Shaqq

Al Jahrah

Al Atraf

Mudayrah

Ar Rawdatan

Sarwan

Az Zubayr

Al-Khazir

Al-Khazir

Al War'ah

Al Wafrah

Al Burqan

Shi'ab al Hamayyah

Ar Ruqt

Ash Shaqayah

Umm 'Imarat ash Shaqq

Al Jahrah

Al Atraf

Mudayrah

Ar Rawdatan

Sarwan

Az Zubayr

Al-Khazir

Al-Khazir

Al War'ah

Al Wafrah

Al Burqan

Shi'ab al Hamayyah

Ar Ruqt

Ash Shaqayah

Umm 'Imarat ash Shaqq

Al Jahrah

Al Atraf

Mudayrah

Ar Rawdatan

Sarwan

Az Zubayr

Al-Khazir

Al-Khazir

Al War'ah

Al Wafrah

Al Burqan

Shi'ab al Hamayyah

Ar Ruqt

Ash Shaqayah

Umm 'Imarat ash Shaqq

Al Jahrah

Al Atraf

Mudayrah

Ar Rawdatan

Sarwan

Az Zubayr

ANEXO IV

